

**Serie: Tratados Teológicos**

# **El Don de Profecía**

Un estudio profundo sobre uno de los dones  
espirituales más importantes para nuestro  
tiempo, el tiempo del fin.



*Federico Salvador Wadsworth*





## 0. Contenido

0.	Contenido .....	2
1.	Introducción General .....	3
2.	Estructura del Tratado Teológico .....	3
3.	Mapa General de Tratados.....	5
4.	Mapa del Tratado .....	6
5.	Propósito del Tratado .....	7
6.	Desarrollo del tema .....	7
6.1.	Introducción.....	7
6.2.	La definición del don .....	7
6.3.	Importancia del don de profecía.....	9
6.4.	Algunos profetas y profetisas .....	13
6.5.	Cómo identificar a un verdadero profeta .....	17
6.6.	El don en el tiempo del fin .....	19
6.7.	El don manifestado en Ellen G. White.....	26
7.	Material complementario .....	32
7.1.	El don profético y el canon bíblico.....	32
7.2.	El concepto adventista de inspiración .....	34
7.3.	Breve biografía de Ellen G. White .....	39
7.4.	Bibliografía de Ellen G. White .....	41
7.5.	Algunas pruebas complementarias del don de Ellen G. White.....	44
7.6.	Ellen G. White y la Iglesia Adventista del Séptimo Día .....	54
7.7.	El caso de William E. Foy.....	57
7.8.	Un llamado no respondido: Hazen L. Foss .....	59
7.9.	Profetas no infalibles .....	62
7.10.	Falsos profetas.....	64





## 1. Introducción General

La búsqueda del conocimiento de Dios y su propósito para el hombre constituye la más apasionante de las aventuras que la mente humana pueda proponerse. El reto de encontrar en el libro sagrado aquel hilo de oro del plan de salvación recompensará al estudioso, que podrá comprender la majestuosidad del esfuerzo de Aquél que **“no escatimó ni a su propio hijo” (Romanos 8: 32)**.

El conjunto de tratados sobre temas bíblicos, del que usted tiene en sus manos uno de los estudios, ha sido preparado para proveer al miembro laico de la Iglesia Adventista del Séptimo Día del conocimiento requerido para enseñar a otros acerca de cómo crecer **“en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3: 18)** así como para **“presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pedro 3: 15)**.

El autor es miembro regular de la Iglesia Adventista del Séptimo Día desde 1977, anciano de iglesia desde 1979, esposo, padre y abuelo, con el gozo de tener a toda su familia en **“la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 1: 3)** y que además suscribe totalmente las 28 doctrinas oficiales de la misma.



Reitero que estos tratados han sido preparados para el miembro de Iglesia, por lo que deberá graduar la dosis de conocimiento que deba transmitir a aquellos que se encuentren interesados en conocer a Jesús, a quien el profeta llama el **“Deseado de todas las gentes” (Hageo 2: 7)**.

Por eso, al mismo tiempo, hemos querido también incluir material complementario al estudio bíblico que esperamos le permita ampliar sus actuales conocimientos, así como estar preparado para profundizar en **“cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles” (1 Pedro 1: 12)**. Su habilidad para introducir estos subtemas en armonía con los conceptos centrales es clave para favorecer la transferencia del conocimiento que usted y yo nos proponemos.

Dado que el conocimiento de nuestro Dios y sus propósitos estarán, por la obra y gracia del Espíritu Santo, siempre en pleno desarrollo, podrá encontrarse regularmente con actualizaciones de cada tratado (vea la fecha aa.mm.dd que acompaña al nombre del archivo). Estas actualizaciones, por supuesto, también corregirán algunas de las fallas humanas que puedan haber pasado inadvertidas para el autor. Por otro lado, su bien intencionado propósito de ayudarnos a mejorar estos temas será siempre bienvenido.

## 2. Estructura del Tratado Teológico

Al inicio de cada tratado le presentaremos la estructura general del conjunto de estos utilizando un diagrama de bloques numerado, llamado Mapa General de Tratados. Este gráfico (que aparece en la subsiguiente página) le permitirá ver dónde encaja el tratado que tiene en sus manos en relación con los otros temas. Para facilitar su ubicación además de la numeración, este estará marcado en color diferente de los demás. Coleccione los temas, actualícelos y ordénelos en esta secuencia si le parece útil a su propio desarrollo del conocimiento.

Los números en cada bloque establecen simultáneamente el orden de creación de estos tratados y la dependencia lógica también entre ellos. Los bloques del número 70 en adelante representan, a su vez, un conjunto de tratados especiales. Los he agrupado en 6 grandes temas:

- |    |                            |             |
|----|----------------------------|-------------|
| a. | Religiones comparadas      | Serie 70.nn |
| b. | Cronologías                | Serie 75.nn |
| c. | Armonías de los Evangelios | Serie 80.nn |
| d. | Genealogías                | Serie 85.nn |
| e. | Biografías bíblicas        | Serie 90.nn |
| f. | Historia                   | Serie 95.nn |

La lectura de estos temas le dará el marco referencial para entender los tratados más temáticos. Estos otros temas tienen su propia estructura que guardará relación con la aquí mencionada.

Luego del diagrama del conjunto, encontrará usted un diagrama de bloques del estudio propiamente dicho, llamado Mapa del Tratado, donde podrá notar lo siguiente:

- Cada bloque del diagrama indica el versículo o versículos de referencia en la parte inferior y una breve frase que corresponde con la lógica de su inclusión en el tema.



- b. Notará que hay algunos bloques, con versículos de color diferente, que hacen referencia a parábolas que ayudan a entender el tema central.
- c. Otros bloques, que no contienen versículos, exponen asuntos que podría usted tocar cuando presente el estudio; asuntos que poseen un trasfondo histórico, geográfico, científico, técnico, entre otros. Usted encontrará en este estudio alguna información que le ayudará a exponer sobre estos conceptos.
- d. Estos dos tipos de bloques no necesariamente están incluidos en todos los estudios.
- e. Las flechas indican la secuencia lógica en la que el autor piensa que estos temas deben ser presentados. La secuencia está establecida de izquierda a derecha y de arriba a abajo. Sin embargo, su propia iniciativa y conocimiento de las necesidades de sus oyentes le pueden marcar una ruta diferente. Déjese guiar en oración por Aquél que no puede errar.

Al finalizar esta fase gráfica usted encontrará el estudio en detalle, que seguirá hasta donde sea posible, la estructura del diagrama de bloques. Algunos materiales complementarios al estudio se incluirán al final. Le recomiendo que los lea con anticipación para encontrar el momento exacto para incluirlos en su exposición.

Hasta donde me ha sido posible he presentado la fuente de algunos de estos temas para que pueda extender su comprensión revisándolos. No pretendo conocer todo lo que estas fuentes tratan sobre el tema, por lo que lo aliento a profundizar y comentarme cómo mejorar este contenido. He incluido algunas imágenes halladas en Internet para hacer más amena su lectura, espero le agraden.

La fase escrita del estudio contendrá:

- a. Acápites por los subtemas principales.
- b. Citas Bíblicas (en color rojo).
- c. Citas del Espíritu de Profecía (en color verde).
- d. Citas de libros o artículos de diversos autores, destinadas a ampliar su conocimiento sobre el tema (en color azul).
- e. Comentarios de las citas mencionadas; en algunos casos estos se presentarán antes de la cita, como anticipando la declaración, mientras que en otras se ubicarán después como confirmación del concepto que se sostiene (en color negro).
- f. Mapas, cronogramas, genealogías y otros diagramas cuando corresponda a la exposición del tema.
- g. Material complementario agrupado en un acápite que ayuda a comprender algunos de los aspectos que podrían surgir al tratar el tema central con otras personas. No todos los temas contienen necesariamente este material.

Cuando no se indique lo contrario las citas de la Santa Biblia corresponden a la versión Reina-Valera 1960, mi favorita. Alguna vez incluiré otras versiones para comparar o ampliar la comprensión de un texto.

Cuando usted desarrolle un estudio bíblico sobre este tema con personas que no pertenecen a la Iglesia le recomiendo que use la sección correspondiente al estudio (con los versos incluidos en el diagrama de bloques) sin presentar las declaraciones del Espíritu de Profecía. Comente los materiales complementarios conforme surjan en la exposición, así como en la fase de preguntas y respuestas.

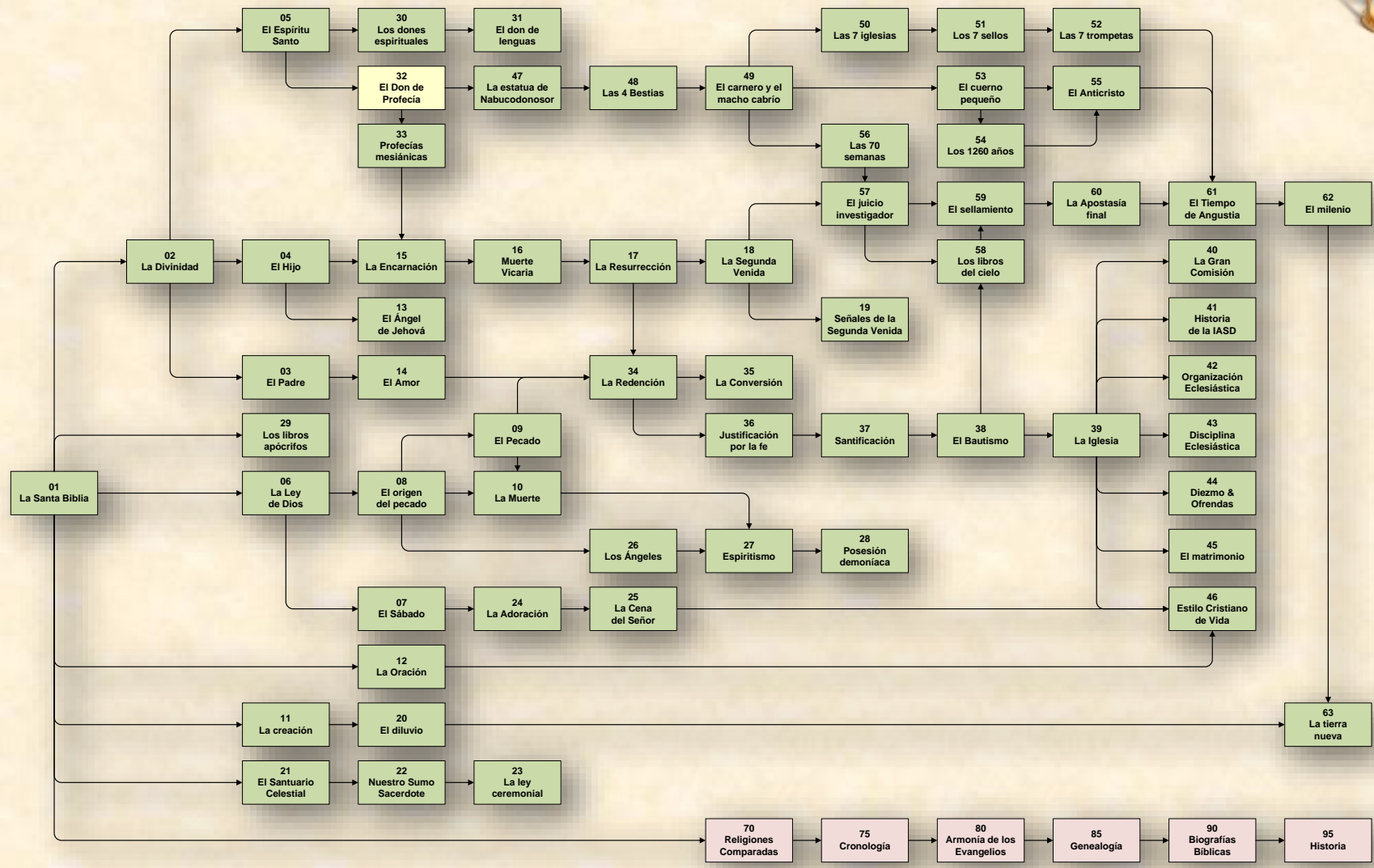
He preparado también un archivo que incluye todos los diagramas de bloques de los tratados de manera que le sirvan de ayuda memoria cuando presente el tema. También he creado un archivo con una copia de todos los contenidos de los tratados de manera que pueda revisarlos sin abrir cada uno de los documentos, en caso esté buscando un subtema específico.

Permítame, como hasta ahora, que durante el estudio me dirija a usted en forma personal. Creo que así es como nuestro Salvador hablaba con aquellos a quienes amaba y deseaba salvar. Seguramente usted hará lo propio con aquellos que le escuchen con este propósito.

Este es un material gratuito que seguramente ha llegado hasta usted por alguien que lo aprecia y desea que conozca aún más a Jesús y su maravilloso plan de salvación. Difúndalo de la misma manera, ya que “de gracia recibisteis, dad de gracia” (Mateo 10: 8).



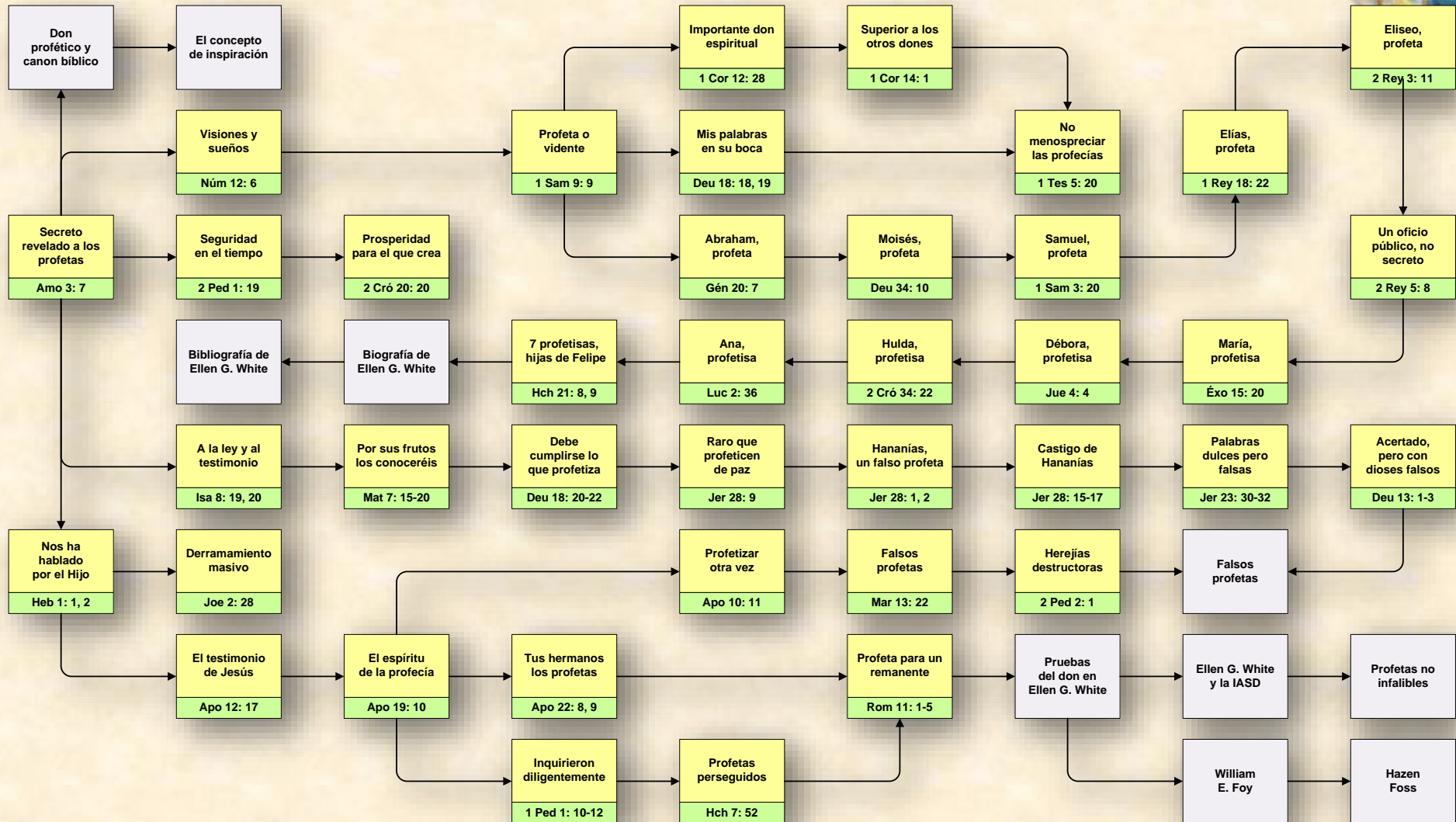
### 3. Mapa General de Tratados







#### 4. Mapa del Tratado





## 5. Propósito del Tratado

El propósito del tratado es el siguiente:

- a. Presentar la importancia del don de profecía para la edificación de la iglesia.
- b. Establecer las características para identificar a un verdadero profeta.
- c. Demostrar que la posesión del don es una de las características de la iglesia remanente del último tiempo.
- d. Demostrar que el don se manifestó en Ellen G. White.
- e. Comprender que debemos esperar del don de profecía en el tiempo del fin.
- f. Prevenir a la iglesia contra falsas manifestaciones o falsificaciones del don de profecía.

## 6. Desarrollo del tema

### 6.1. Introducción

La Santa Biblia declara que la iglesia remanente se distinguirá por dos características: porque guarda los mandamientos de Dios y por la presencia del don de profecía en medio de ella. Muchas personas sinceras que desean encontrar la verdad se aturden frente a la gran cantidad de iglesias cristianas que existen y no saben de qué manera encontrar la iglesia verdadera.

Estudiar el don de profecía no solamente desde la perspectiva de cómo funcionó en los tiempos bíblicos, sino cómo nos ha sido ofrecido que funcionará en los tiempos postcanónicos es clave para encontrar la verdad, en especial la verdad para este tiempo, la verdad presente.

Toda vez que se presente la operación postcanónica del don profético, será similar a su operación en el tiempo de los apóstoles y tendrá la autoridad del Espíritu que por medio del don habla a la iglesia. Esta operación puede resumirse de la siguiente manera; una manifestación del don profético:

1. Señala a las Sagradas Escrituras como la base de fe y práctica.
2. Iluminará y aclarará enseñanzas ya presentes en las Escrituras.
3. Aplicará los principios de las Escrituras a la vida diaria.
4. Puede ser un catalizador para dirigir la iglesia a fin de que lleve a cabo su comentario tal como se le ha encargado en las Escrituras.
5. Puede ayudar en el establecimiento de la iglesia.
6. Puede reprender, advertir, instruir, alentar, desarrollar y unir la iglesia en las verdades de la Escritura.
7. Puede operar para proteger la iglesia de falsas doctrinas y establecer a los creyentes en la verdad.

**Frank B. Holbrook, Fundamentación bíblica para un profeta moderno, 5**

No hay razón, como veremos a lo largo de este estudio, para suponer que un don que fue clave para el desarrollo de la conducción del pueblo de Dios en el pasado, no aparezca en las etapas finales, en las críticas etapas finales, para conducir al pueblo para encontrarse con su Dios en la segunda venida.

Sostendremos que el don de profecía se ha manifestado en los finales de los tiempos en la persona de Ellen G. White y probaremos por todos los medios posibles que su ministerio cumplió todas las características de la obra de un verdadero profeta, siempre a la luz de las Sagradas Escrituras. Para esto iremos mostrando en paralelo cómo operó el don durante los tiempos bíblicos y cómo lo hizo idénticamente en la experiencia de la Mensajera del Señor.

### 6.2. La definición del don

La declaración del profeta Amós es que Dios siempre informará su voluntad y sus propósitos al hombre. Dios desea que conozcamos un futuro que Él ha preparado para su pueblo, quiere que sepamos que siempre conduce la historia de este mundo, aunque a nosotros nos parezca que aquella es una sucesión de luchas donde los hombres parecen dominar los acontecimientos o que estos son frutos del azar. Las Sagradas Escrituras nos dicen que Dios es quien controla los hilos, quien pone y quita reyes, el que establece la sucesión de los imperios y que hará que, al final, se cumpla su omnímoda voluntad.

**Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas.  
Amós 3: 7**

Siendo que Dios desea que estemos enterados de lo que nos espera en el futuro (no el micro futuro personal sino el de nuestro mundo); suscita a los profetas para que sean el medio por el cual sus propósitos nos pueden ser revelados. El cargo o ministerio del profeta no es voluntario, Dios elige al profeta y lo prepara



para que se convierta en el canal de comunicación con su pueblo. Para comunicar su voluntad Dios utiliza diversas formas para relacionarse con los hombres y mujeres que llamó a su servicio; entre ellas las visiones y sueños, cuando no es hablar cara a cara. Vea la cita presentada a la continuación de los versículos donde definiremos algunos conceptos acerca del oficio profético.

Y él les dijo: Oíd ahora mis palabras. Cuando haya entre vosotros profeta de Jehová, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él.

**Números 12: 6**

Antiguamente en Israel cualquiera que iba a consultar a Dios, decía así: Venid y vamos al vidente; porque al que hoy se llama profeta, entonces se le llamaba vidente.

**1 Samuel 9: 9**

El don profético se fundamenta en la necesidad básica de la comunicación que debe existir entre la Deidad y la familia humana caída. El ocultismo y la esfera de los falsos profetas son dos sistemas que han operado a lo largo de la historia humana para engañar y hacer errar al ignorante y al incauto, alejándolo de las comunicaciones genuinas provenientes de Dios. Por el otro lado, el sistema de comunicaciones genuinas de Dios, que es básicamente el don profético, está claramente delineado en las Escrituras (**Números 12: 6; Amós 3: 7; Lucas 1: 70**).



Se usan cuatro palabras en las Escrituras (tres en hebreo y una en griego) para referirse al instrumento humano en este tipo de comunicación. Ro'eh (**1 Samuel 9: 9; Isaías 30: 10**), y la más frecuente, chozeh (**2 Samuel 24: 11; Amós 7: 12; 2 Reyes 17: 13** etc.), establecen una conexión con el concepto de “visión”, y están traducidas generalmente como “vidente”. La idea parece ser que Dios abre a los “ojos”, esto es, al entendimiento del profeta, cualquier información o mensaje que él desee que se tramita a su pueblo. Los términos, por lo tanto, enfatizan al recibimiento de un mensaje divino por parte del profeta.

El significado de la palabra última y más generalmente usada, nâbî' (**1 Samuel 9: 9**), y su equivalente griego, profetes, se aprecia mejor en el siguiente uso del término:

El significado de la palabra última y más generalmente usada, nâbî' (**1 Samuel 9: 9**), y su equivalente griego, profetes, se aprecia mejor en el siguiente uso del término:

“Jehová dijo a Moisés: Mira, Yo te he constituido dios para Faraón, y tu hermano Aarón será tu profeta (nâbî'). Tú dirás todas las cosas que yo te mandé, y Aarón tu hermano hablará a Faraón...

Tú hablarás a él (Aarón), y pondrás en su boca las palabras, y yo estaré en tu boca y con la suya, y os enseñaré lo que hayáis de hacer. Y él hablará por ti. (Literalmente del inglés: “será tu portavoz”) al pueblo; él te será a ti en lugar de boca, y tú serás para él en lugar de Dios” (**Éxodo 7: 1, 2; 4: 15, 16**).

A partir de estas declaraciones en las que Moisés y Aarón habrían de desempeñar el papel de Dios y profeta respectivamente, resulta evidente que el profeta al que se refiere el término nâbî', es profetes, el cual aparece en el Nuevo Testamento y del cual proviene nuestra palabra castellana profeta.

Profetes es un vocablo compuesto, constituido por la preposición pro, que lleva implícito la matriz de “antes”, o “por” en este caso, y el verbo fami, “hablar”. De este modo el “profeta” es, en un sentido general, uno que habla en nombre de otro; pero en el marco bíblico, un verdadero profeta es un portavoz o intérprete de Dios, es decir, un revelador, intérprete divinamente inspirado, o uno que habla en nombre de la Deidad. Por consiguiente, las palabras nâbî'/profetes destacan el cariz de comunicación del papel del profeta. Las cuatro palabras juntas manifiestan un único oficio o función; un profeta es uno que recibe comunicaciones de parte de Dios, y transmite su propósito a su pueblo.

Como puede esperarse, hablar por Dios puede transformarse gradualmente en predicar por Dios. Consecuentemente, hay quienes sostienen que en el Nuevo Testamento el don a veces simplemente tiene que ver con la predicación expositiva... Algunos lo ven como un “don de predicación inspirada” (International Critical Commentary [ICC] al comentar **1 Corintios 13: 2... o “predicar la palabra con poder”** (ICC al comentar **2 Corintios 12: 10...**).

Sin embargo, desde el contexto de **1 Corintios 12: 14** resulta evidente que, aunque el “profetizar” activamente a veces puede adoptar la forma de la predicación eficaz (**1 Corintios 14: 3**),





está predicación estaba basada en la revelación divina (**1 Corintios 14: 30**), y no sobre la simple iluminación de las Escrituras por medio del Espíritu, lo cual puede darse con cualquier ministro que habla por Dios. El Nuevo Testamento mantiene una diferencia entre el simple ministerio de la Palabra y el ministerio profético, entre el “maestro” y el “profeta” (**Efesios 4: 11; 2 Corintios 12: 28**). Tanto la predicación de Bernabé como la de Pablo sobre los temas de la salvación sin duda sonaron muy semejantes, pero mientras que uno hablaba por la autoridad de la Palabra escrita, el otro hablaba con la autoridad adicional de la revelación divina. (**Gálatas 1: 11, 12**).

Mientras que algunas autoridades sostienen que en el Nuevo Testamento “profetizar” (profetsuo) a veces se refiere a la predicación, se admite que una clase de personas recibieron y comunicaron revelaciones directas y especialmente de parte de Dios operaron en el Nuevo Testamento como profetas (**Lucas 1: 25-38; Hechos 11: 27, 28; 13: 1; 15: 32; 21: 19**) ¿Cuál era la función de ellos?

**Frank B. Holbrook, Fundamentación bíblica para un profeta moderno, 1, 2**

Un profeta habla entonces en el nombre de Dios, trae para el pueblo un mensaje que es importante para su salvación. Puede ser útil para su salvación, si el mensaje es escuchado y seguido o puede ser de condenación si el mensaje es desatendido.

**Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare. Mas a cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta.**

**Deuteronomio 18: 18, 19**

En la Biblia hay varias palabras que se traducen por “profeta”. Sería de ayuda identificar el significado que transmiten esas palabras. En el Antiguo Testamento hay tres términos que se traducen por “profeta”. Hôzeh y rô'eh tienen el significado de “vidente” y destacan la manera en la cual Dios se comunica con el profeta (por ejemplo, por medio de representaciones visuales).

Nâbî se usa más frecuentemente, y parece tener sus raíces en la idea de “un anunciador” o “uno que proclama un mensaje”. Un ejemplo de esta función de nâbî aparece en el caso de Aarón, quien sirvió como portavoz de Moisés en la corte de Faraón (**Éxodo 7: 1**).

Combinando los conceptos contenidos en las tres palabras hebreas podemos decir que la profecía en el Antiguo Testamento es:

1. una comunicación de Dios que puede ser predictiva o no;
2. lo recibido por uno a quien se le dio el don profético; y
3. lo que debe ser proclamado a una audiencia específica.

Cuando los escritores del Nuevo Testamento hablan acerca del mensaje de los profetas se refieren generalmente a los escritores del Antiguo Testamento. Dentro del mundo del Nuevo Testamento, la palabra griega profētēs (profeta) no sólo llevaba la connotación de uno que hablaba en lugar de un dios, sino que también podía referirse a un filósofo, maestro, historiador o un especialista en ciencias. Dentro de la comunidad cristiana también había profetas: hombres y mujeres que hablaban en lugar de Dios.

**Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día, 697, 698**

### **6.3. Importancia del don de profecía**

El don de profecía es uno de los muchos dones espirituales con los que Dios ha bendecido a su iglesia. Como todos los dones, este ha sido dado para edificación de la iglesia, asunto que ya hemos tratado en nuestro estudio sobre los dones espirituales que le recomiendo revisar.

**Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente, apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas.**

**1 Corintios 12: 28**

Sin embargo, a pesar de la importancia que todos los dones espirituales tienen, y las múltiples necesidades de desarrollo de la iglesia que cubren, el don de profecía es considerado por la Palabra de Dios como uno de los más importantes, sino el más importante, tal como lo señala el apóstol Pablo en su carta a los cristianos de Corinto.

**Seguid el amor; y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis.**

**1 Corintios 14: 1**

El valor del don profético puede apreciarse sólo a la luz de su producto más apreciado. L. E. Froom (Prophetic Faith of Our Fathers, Volume IV, 966) explica: “La comprensión de que la Biblia,



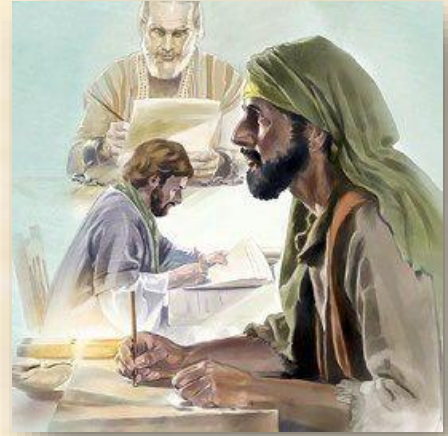
el producto específico del don de profecía es, después de Cristo mismo y el Espíritu Santo, el mejor don de Dios al hombre, eleva al don de profecía, fuera del reino de algún capricho extraño, al plano más elevado en la operación del maravilloso plan de redención”.

Debido a que un don debe tener uno que lo reciba, es necesario hacerse dos preguntas:

1. ¿Quién recibe el don de profecía?, y
2. ¿Cuál es el papel que desempeñan tales personas en la iglesia de Cristo?

**Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día, 697**

La cita precedente termina con dos preguntas que intentaremos también cubrir en lo que resta de este tratado. Veremos las calificaciones (por decirlo de alguna manera) del profeta y también la importancia del don, especialmente para nosotros a quienes han alcanzado los tiempos finales de este mundo. Siendo que la Santa Biblia considera tan importante este don (y siendo que usted y yo presumiblemente no hemos sido llamados al oficio profético), un aspecto central es la actitud que debemos tener frente a la profecía y al profeta. El consejo de Pablo es que debemos valorar la profecía como una comunicación amorosa de Dios para que estemos preparados para el futuro, y esto implica reconocer a los profetas que nos han sido enviados. A menos que reconozca al profeta, no valoraré el mensaje de Dios que me transmite. Debemos entender también las formas en las que Dios se comunica con el profeta, pues en algunos casos son señales sobrenaturales.



**No menospreciéis las profecías.**

**1 Tesalonicenses 5: 20**

La verdadera profecía consta de una revelación de Dios y de la proclamación de lo que ha sido revelado. La profecía falsa siempre incluirá proclamación, pero no habrá revelación que tenga su origen en Dios. Dijo Moisés: “**Cuando se levantara en medio de ti profeta, o soñador de sueños, y te anunciare señal o prodigio, y si se cumpliere la señal o prodigio que él te anunció, diciendo: Vamos en pos de dioses ajenos... no darás oído a las palabras de tal profeta, ni al soñador de sueños**” (**Deuteronomio 13: 1-3**). El sueño, en este contexto, proviene de otra fuente que no es Dios.

Dios les aseguró a Aarón y a Miriam que los profetas verdaderos reciben revelaciones de él: “**Oíd ahora mis palabras. Cuando haya entre vosotros profeta de Jehová, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él**” (**Números 12: 6**). Esta declaración establece los dos medios más frecuentes por los que Dios se comunica con una persona que ha sido elegida para recibir el don profético...

#### 1. Visiones

El profeta en visión puede ver representaciones simbólicas de eventos que sucederán en el futuro, o ver eventos reales como sucedieron en el pasado o están a punto de suceder. Un profeta puede conversar con Dios y con los ángeles; se le informa acerca de los asuntos de las naciones, reyes, y pueblo común; y puede ser llevado más allá del tiempo tal como lo conocemos, más allá de la terminación del gran conflicto, para contemplar acontecimientos que ocurrirán en la eternidad.

Las Escrituras describen los fenómenos físicos durante una visión, los cuales podrían ser considerados por algunos como parte de una experiencia “extática”. Por ejemplo, Balaam describe estar caído en la visión del Todopoderoso y oyendo sus palabras mientras sus ojos permanecían abiertos (**Números 24: 3, 4, 15, 16**). Daniel quedó sin fuerzas, cayó sobre su rostro y estaba en lo que parecía un sueño profundo. Sintió que una mano lo tocaba y lo puso sobre sus rodillas y sobre las palmas de sus manos. Cuando se le ordenó levantarse se le dio fuerzas y permaneció temblando, pero aparentemente no respiraba (**Daniel 10: 8-11, 17**). Pablo fue herido por la luz que fulguraba a su alrededor dejándolo temporalmente ciego en el momento de su primera visión (**Hechos 9: 3-8**). Juan cayó al suelo como si estuviera muerto (**Apocalipsis 1: 17**).

La condición física de Elena de White cuando estaba en visión fue parecida a lo que se acaba de describir; esas condiciones han sido informadas en detalle por numerosos testigos presenciales. Incluyen la pérdida de la fuerza física seguido por fuerza sobrenatural, ausencia de aliento, ojos abiertos pareciendo observar algo a la distancia, inconsciencia de





[lo que ocurre en] los alrededores y, por unos momentos después de la visión, todo parecer oscuro. Aunque estos fenómenos físicos cautivaron el interés de la gente, el objeto real de atención es el contenido del mensaje recibido de Dios.

## 2. Sueños

Dios también les informó a Aarón y a Miriam que él se comunicaría con un profeta por medio de sueños proféticos. Los mensajes recibidos en los sueños no son inferiores a los dados en visiones; la diferencia está en que vienen cuando el profeta está durmiendo.

Dios también se comunica por medio de sueños con personas que no son profetas. Por ejemplo, por medio del símbolo de una imagen se le mostró al rey Nabucodonosor en un sueño el futuro curso de la historia humana. A Daniel, un profeta de Dios, se le dio en “visión nocturna” o sueño la interpretación de lo que viera Nabucodonosor (**Daniel 2**).

Cuando se le preguntó cómo sabía si Dios se estaba comunicando con ella por medio de un sueño o si sencillamente estaba soñando como lo hacen todos los humanos, Elena de White dijo que el mismo ángel que la asistió en el sueño de la noche la asistió durante una visión de día...

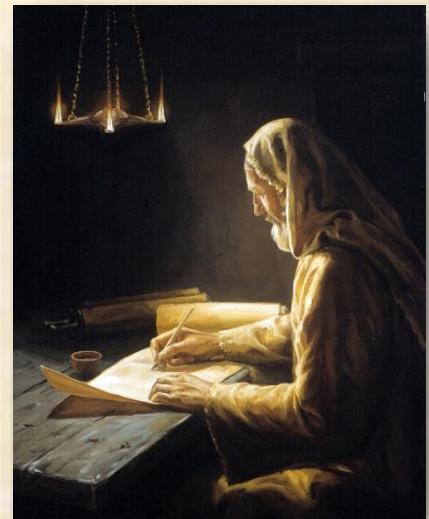
## 3. La Palabra del Señor

No toda revelación viene por medio de sueños y visiones. En muchos lugares en los escritos de los profetas, los escritores inspirados se refieren al método de comunicación de Dios como “vino a mí la palabra de Jehová”, aparte de cualquier referencia a sueños o visiones (cf. **Jeremías 1: 4; Ezequiel 6: 1; Oseas 1: 1**). Esto parece haber sido principalmente una audición reveladora del Señor al profeta.

## 4. Modelo de investigación

Lucas traza aun otra expresión de profecía verdadera, y se refiere a la investigación. En la introducción de su Evangelio presenta, como sus fuentes, a testigos presenciales de la vida y el ministerio de Jesús, junto con ministros de la Palabra. En su Evangelio no hay referencia a sueños y visiones, aunque no están necesariamente excluidos, sino que hace una clara mención de entrevistas, refiriéndose específicamente al hecho de que las cosas que fueron realizadas por Jesús “nos lo enseñaron [griego: parédosan]”; es decir, se las transmitieron a él (**Lucas 1: 2**).

Elena de White justifica la dimensión de la investigación en el ministerio del profeta: “Dios se ha dignado comunicar su verdad al mundo por medio de instrumentos humanos, y él mismo, mediante su Santo Espíritu, hizo idóneos a los hombres y los habilitó para realizar esa obra. Guió la mente de ellos en la elección de lo que debían decir y escribir” (**Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 9**). Entender que la inspiración divina incluye no sólo sueños y visiones dados por el Espíritu Santo, sino también la guía del Espíritu al recoger información por medio de la investigación, debería ayudar a los lectores a aceptar el hecho de que en algunos casos los escritores inspirados, tanto canónicos como no canónicos, usaron fuentes en sus producciones literarias.



## 5. Comunicando el mensaje

Los mensajes proféticos fueron comunicados de varias maneras. Muchos le fueron entregados oralmente a personas o a grupos de personas (**2 Samuel 12: 7-12; Hechos 21: 10-12**). Algunos fueron enviados por carta (**Jeremías 29; Apocalipsis 2, 3**; las epístolas del Nuevo Testamento son cartas enviadas a iglesias o a personas por escritores inspirados). Por medio de pantomima, Ezequiel presentó muchos de sus mensajes a los cautivos (**Ezequiel 4, 5, 12**; etc.).

Algunos escritores inspirados usaron asistentes literarios al redactar los mensajes que recibieron de Dios. Por ejemplo, Baruc ayudó a Jeremías al registrar toda la instrucción que





el Señor le había dado al profeta (**Jeremías 36: 1-4**). Cuando el mensaje original fue destruido por el rey Joacim, Jeremías le volvió a dictar los mensajes a Baruc, con algo más añadido (**Jeremías 36: 32**).

Parece que también Pablo tuvo asistentes que lo ayudaron a preparar sus epístolas. Tercio fue el escriba para Romanos (**Romanos 16: 22**). Algunas epístolas terminan con un saludo de la mano de Pablo, dando a entender así que alguien lo ayudó con el cuerpo de la carta, por ejemplo, **1 Corintios**, **Colosenses**, **2 Tesalonicenses** y posiblemente **Gálatas**. Esto muy bien pudo haber sido también el caso para otras epístolas.

## 6. Iluminación

El don de profecía fue dado para la edificación de la iglesia (**1 Corintios 14: 4**). Cuando el Espíritu revela mensajes, el profeta los comunica a la gente de manera que conozcan la voluntad de Dios. Los mensajes proféticos registrados proporcionan la oportunidad para que muchas personas sean instruidas en la voluntad de Dios tal como le fue revelada al profeta.

Maestros y predicadores que edifican al pueblo de Dios al exponer su Palabra tienen el don de la exhortación (**Romanos 12: 8**) o el don de la enseñanza (**1 Corintios 12: 28**). Cuando el maestro y predicador de la Palabra prepara sus mensajes, el Espíritu Santo ilumina su entendimiento. Esta experiencia es iluminación, no el don de profecía. Cuando se presentan los mensajes, la autoridad de cada uno se basa en el pasaje bíblico inspirado del cual está tomado, no en ninguna cosa que el maestro o predicador posea inherentemente, ni en su experiencia de iluminación...

**Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día, 698-701**

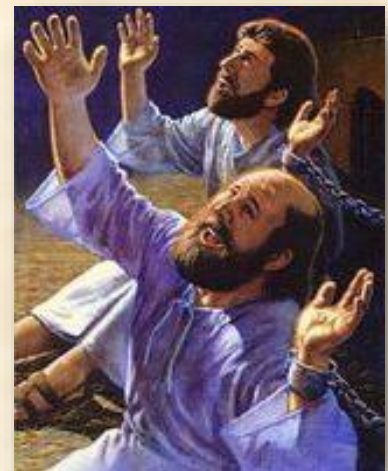
Es mediante el sagrado canal del profeta a través del cual Dios ha mantenido comunicación con el hombre, después de la caída de nuestros primeros padres. Este don nos acompañará hasta cuando Dios restituya a los fieles al paraíso perdido, no por los méritos que hayan hecho para alcanzarlo, sino por los méritos de nuestro bendito Salvador Jesucristo. Mientras tanto el oficio profético será mantenido por Dios, como todos y cada uno de los dones espirituales. Note que esto implica la existencia del don con posterioridad al periodo canónico (mientras se escribían las Sagradas Escrituras) de la iglesia.

Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones;

**2 Pedro 1: 19**

En el principal registro neotestamentario de los dones espirituales, el “don profético” está registrado en segundo lugar, entre el de los apóstoles (primero) y el de los maestros (tercero). Véase **1 Corintios 12: 28-30** y **Efesios 4: 11**. El don no usurpó el papel de los apóstoles, pero su función influyó a veces en los apóstoles como así también en la membresía de la iglesia en general. Algunos de los apóstoles mismos fueron dotados con este don. Las actividades de las personas dotadas de esta manera pueden resumirse de la siguiente forma:

1. Ellos a veces fueron comisionados para advertir acerca de dificultades venideras. (**Hechos 11**) la advertencia sobre la llegada del hambre originó un vínculo fraterno entre los cristianos gentiles en Antioquía y los cristianos judíos en Judea. Los primeros, contrarios a las costumbres étnicas, enviaron ayuda de buena gana a sus hermanos en Cristo judíos.
2. A través del don fue indicada la extensión de la misión de la iglesia al extranjero (**Hechos 13: 1, 2**). Este también tuvo parte en señalar dónde debían trabajar los primeros misioneros (**Hechos 16: 6-10**). En el segundo viaje misionero de Pablo se advierte que él fue acompañado por Silas, un profeta (**Hechos 16: 40**) [Recuerde que Silas era el que cantaba con Pablo en la cárcel de Filipos].
3. Durante una crisis doctrinal el don operó a fin de animar y confirmar la membresía en la doctrina verdadera. La crisis tenía que ver con la relación entre el ritual judío y la salvación de los cristianos gentiles. En armonía con el mandato del Espíritu, un gran concilio de la iglesia tomó una decisión, aunque no fue aceptada íntimamente por todos. El conflicto se había producido en





Antioquía, iglesia a la que el concilio le comunicó su decisión a través de una carta. Judas y Silas ayudaron por un tiempo a ese grupo: “Y Judas y Silas, como ellos también eran profetas, consolaron (en inglés, de la King James Version: exhortaron) (para kales, apelar, incitar, exhortar, animar) y confirmaron (epistérizo, fortalecer) a los hermanos con abundancia de palabras” (Hechos 15: 32).

4. Los profetas edificaron, animaron y consolaron a la iglesia. “Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, (oikodome, metafóricamente 'edificación de la vida espiritual') exhortación (paraklesis, aliento, exhortación) y consolación (paramuthia, aliento, consuelo, consolación)” (1 Corintios 14: 3).
5. Los profetas, provistos simultáneamente con otros dones, tendieron a unificar la Iglesia en la fe verdadera y a protegerla de las falsas doctrinas. “Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros profetas; a otros evangelistas; a otros, pastores y maestros... hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe... para que ya no seamos niños fluctuantes llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error” (Efesios 2: 20, cf. 3: 5; 4: 11).
6. Los profetas, junto con los apóstoles, ayudaron a la fundación de la iglesia. “Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo” (Efesios 2: 20, cf. 3: 5; 4: 11).

“Las dos palabras 'apóstoles y profetas' pueden unir al Antiguo Testamento (profetas) con el Nuevo Testamento (apóstoles) como la base de la enseñanza de la Iglesia. Pero el orden invertido de las palabras (no 'profetas y apóstoles', sino 'apóstoles y profetas') lleva a pensar que probablemente se haga referencia a los profetas del Nuevo Testamento. Si esto es así, su posición junto a los apóstoles como fundamento de la iglesia es significativa. El relato debe referirse nuevamente a un pequeño grupo de maestros inspirados asociados con los apóstoles, que juntamente con ellos dieron testimonio de Cristo, y cuya enseñanza provenía de la revelación (Efesios 3: 5) y era fundacional” ...

**Frank B. Holbrook, Fundamentación bíblica para un profeta moderno, 2, 3**

Las palabras del rey Josafat, antes de la batalla, explican la correcta actitud del cristiano frente a este maravilloso don.

Y cuando se levantaron por la mañana, salieron al desierto de Tecoa. Y mientras ellos salían, Josafat, estando en pie, dijo: Oídme, Judá y moradores de Jerusalén. Creed en Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados.

**2 Crónicas 20: 20**

#### 6.4. Algunos profetas y profetisas

Al recorrer las Sagradas Escrituras uno encuentra vez tras vez a hombres y mujeres llamados por Dios al oficio profético. Repito, que son llamados al oficio profético y que no se postulan al mismo. La Santa Biblia sostiene que una persona puede apetecer o desear el obispado (ancianato) pero no dice lo mismo sobre el oficio profético. Comentaré sobre algunos profetas mencionados en el Registro Sagrado para entender algunas peculiaridades del oficio.

Aunque nunca escribió una línea de la Santa Biblia se menciona a Abraham como profeta. Recuerde el evento donde Sara había sido tomada por el rey Abimelec, creyendo que era hermana y no esposa de Abraham. Cuando Dios se comunica con Abimelec (por medio de un sueño) le dice que Abraham “es profeta”. La Biblia no registra una profecía de Abraham, pero la Sierva del Señor dice, citando las Sagradas Escrituras, que Abraham “se gozó” en ver el día de Dios. La revelación dada a Abraham, junto con el impedido sacrificio de Isaac, iluminó las mentes celestiales acerca del hermoso, pero cruento, plan de salvación

Ahora, pues, devuelve la mujer a su marido; porque es profeta, y orará por ti, y vivirás. Y si no la devolvieres, sabe que de cierto morirás tú, y todos los tuyos.

**Génesis 20: 7**

Mediante símbolos y promesas, Dios “evangelizó antes a Abraham”. **Gálatas 3: 8**. Y la fe del patriarca se fijó en el Redentor que había de venir. Cristo dijo a los judíos: “Abraham vuestro padre se gozó por ver mi día; y lo vio, y se gozó”. **Juan 8: 56**.







El carnero ofrecido en lugar de Isaac representaba al Hijo de Dios, que había de ser sacrificado en nuestro lugar. Cuando el hombre estaba condenado a la muerte por su transgresión de la ley de Dios, el Padre, mirando a su Hijo, dijo al pecador: "Vive, he hallado un rescate".

Fue para grabar en la mente de Abrahán la realidad del Evangelio, así como para probar su fe, por lo que Dios le mandó sacrificar a su hijo. La agonía que sufrió durante los aciagos días de aquella terrible prueba fue permitida para que comprendiera por su propia experiencia algo de la grandeza del sacrificio hecho por el Dios infinito en favor de la redención del hombre. Ninguna otra prueba podría haber causado a Abrahán tanta angustia como la que le causó el ofrecer a su hijo.

Dios dio a su Hijo para que muriera en la agonía y la vergüenza. A los ángeles que presenciaron la humillación y la angustia del Hijo de Dios, no se les permitió intervenir como en el caso de Isaac. No hubo voz que clamara: "¡Basta!" El Rey de la gloria dio su vida para salvar a la raza caída. ¿Qué mayor prueba se puede dar del infinito amor y de la compasión de Dios? **"El que aun a su propio Hijo no perdonó, antes le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?" Romanos 8: 32.**

El sacrificio exigido a Abrahán no fue sólo para su propio bien ni tampoco exclusivamente para el beneficio de las futuras generaciones; sino también para instruir a los seres sin pecado del cielo y de otros mundos. El campo de batalla entre Cristo y Satanás, el terreno en el cual se desarrolla el plan de la redención, es el libro de texto del universo. Por haber demostrado Abrahán falta de fe en las promesas de Dios, Satanás le había acusado ante los ángeles y ante Dios de no ser digno de sus bendiciones. Dios deseaba probar la lealtad de su siervo ante todo el cielo, para demostrar que no se puede aceptar algo inferior a la obediencia perfecta y para revelar más plenamente el plan de la salvación.

Los seres celestiales fueron testigos de la escena en que se probaron la fe de Abrahán y la sumisión de Isaac. La prueba fue mucho más severa que la impuesta a Adán. La obediencia a la prohibición hecha a nuestros primeros padres no entrañaba ningún sufrimiento; pero la orden dada a Abrahán exigía el más atroz sacrificio. Todo el cielo presencié, absorto y maravillado, la intachable obediencia de Abrahán. Todo el cielo aplaudió su fidelidad. Se demostró que las acusaciones de Satanás eran falsas. Dios declaró a su siervo: **"Ya conozco que temes a Dios [a pesar de las denuncias de Satanás], pues que no me rehusaste tu hijo, tu único"**. El pacto de Dios, confirmado a Abrahán mediante un juramento ante los seres de los otros mundos, atestiguó que la obediencia será premiada.

Había sido difícil aun para los ángeles comprender el misterio de la redención, entender que el Soberano del cielo, el Hijo de Dios, debía morir por el hombre culpable. Cuando a Abrahán se le mandó ofrecer a su hijo en sacrificio, se despertó el interés de todos los seres celestiales. Con intenso fervor, observaron cada paso dado en cumplimiento de ese mandato. Cuando a la pregunta de Isaac: **"¿Dónde está el cordero para el holocausto?"** Abrahán contestó: **"Dios se proveerá de cordero"**; y cuando fue detenida la mano del padre en el momento mismo en que estaba por sacrificar a su hijo y el carnero que Dios había provisto fue ofrecido en lugar de Isaac, entonces se derramó luz sobre el misterio de la redención, y aun los ángeles comprendieron más claramente las medidas admirables que había tomado Dios para salvar al hombre. Véase **1 Pedro 1: 12.**

**Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 150, 151**

Cuando Josué termina de escribir el libro de Deuteronomio, luego de la muerte de Moisés, destaca la imagen de Moisés como un profeta realmente excepcional, al que Jehová (Dios el Hijo) hablaba **"cara a cara"**. A Moisés se le permitió ver la historia del mundo, hasta la segunda venida del Señor, antes de caer en los brazos de la muerte, de la que fue rescatado poco después por nuestro Salvador.

**Y nunca más se levantó profeta en Israel como Moisés, a quien haya conocido Jehová cara a cara;**

**Deuteronomio 34: 10**

Otra escena aún se abre ante sus ojos: la tierra libertada de la maldición, más hermosa que la tierra de promisión cuya belleza fuera desplegada a su vista tan breves momentos antes. Ya no hay pecado, y la muerte no puede entrar en ella. Allí las naciones de los salvos y bienaventurados hallan una patria eterna. Con alborozo indecible, Moisés mira la escena, el cumplimiento de una liberación aún más gloriosa que cuanto hayan imaginado sus esperanzas más halagüeñas. Habiendo terminado para siempre su peregrinación, el Israel de Dios entró por fin en la buena tierra.

Otra vez se desvaneció la visión, y los ojos de Moisés se posaron sobre la tierra de Canaán tal como se extendía en lontananza. Luego, como un guerrero cansado, se acostó para reposar. **"Y murió allí Moisés siervo de Jehová, en la tierra de Moab, conforme al dicho de Jehová. Y enterróle en el valle, en tierra de Moab, enfrente de Bethpeor; y ninguno sabe su sepulcro hasta hoy"**. **Deuteronomio 34: 5, 6.** Muchos de los que no habían querido obedecer los consejos de Moisés





mientras él estaba con ellos, hubieran estado en peligro de cometer idolatría con respecto a su cuerpo muerto, si hubieran sabido donde estaba sepultado. Por este motivo quedó ese sitio oculto para los hombres. Pero los ángeles de Dios enterraron el cuerpo de su siervo fiel, y vigilaron la tumba solitaria.

“Y nunca más se levantó profeta en Israel como Moisés, a quien haya conocido Jehová cara a cara; en todas las señales y prodigios que le envió Jehová a hacer; ...y en toda aquella mano esforzada, y en todo el espanto grande que causó Moisés a ojos de todo Israel” **Versículos 10-12.**

**Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 509, 510**

Un caso interesante es Samuel, dedicado por su madre Ana al servicio del santuario, entregado al sumo sacerdote Elí, Samuel empezó a recibir desde pequeño los mensajes de Dios (el llamamiento no tiene edad). Ya en su juventud era reconocido por Israel como profeta del Señor.

Y todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, conoció que Samuel era fiel profeta de Jehová.

**1 Samuel 3: 20**

Otro caso que ejemplifica la tarea profética se da en el caso de Elías y Eliseo. El gran profeta Elías debió enfrentar la gran apostasía en tiempos del rey Acab y su malvada esposa Jezabel. El evento cuando Dios respondió por fuego en el Monte Carmelo parece ser cumbre del ministerio profético de este gigante del Señor.

Y Elías volvió a decir al pueblo: Sólo yo he quedado profeta de Jehová; mas de los profetas de Baal hay cuatrocientos cincuenta hombres.

**1 Reyes 18: 22**

Su reemplazo en el oficio, cuando Elías fue llevado a los cielos, fue su siervo Eliseo. No hay muchos casos en los que un profeta se le da el privilegio de nombrar a su sucesor, evidentemente siguiendo la orden del Omnipotente. Sin embargo, la transferencia del oficio profético de Elías a Eliseo (que tomó varios años) tuvo algunas peculiaridades, en especial por el pedido de Eliseo de tener una doble porción del espíritu que había tenido su maestro (durante varios años) y antecesor ¡vaya pedido!

Mas Josafat dijo: ¿No hay aquí profeta de Jehová, para que consultemos a Jehová por medio de él? Y uno de los siervos del rey de Israel respondió y dijo: Aquí está Eliseo hijo de Safat, que servía a Elías.

**2 Reyes 3: 11**

Dios había ordenado a Elías que ungiese a otro hombre para que fuese profeta en su lugar. Le había dicho: “A Eliseo hijo de Saphat, ...ungirás para que sea profeta en lugar de ti” (**1 Reyes 19: 16**); y en obediencia a la orden, Elías se fue en busca de Eliseo. Mientras se dirigía hacia el norte, notaba cuán cambiado estaba el escenario en comparación con lo que había sido poco tiempo antes. Entonces la tierra estaba quemada, y no se labraban las regiones agrícolas; porque hacía tres años y medio que no caía rocío ni lluvia. Ahora la vegetación brotaba por todos lados, como para redimir el tiempo de la sequía y del hambre.

**Ellen G. White, Profetas y Reyes, 162**

Durante varios años después del llamamiento de Eliseo, él y Elías trabajaron juntos, de modo que el hombre más joven iba adquiriendo diariamente mayor preparación para su obra. Elías había sido usado por Dios para destruir males gigantescos. La idolatría que, fomentada por Acab y la pagana Jezabel, había seducido a la nación, había sido detenida en forma decidida. Habían sido muertos los profetas de Baal. Todo el pueblo de Israel había quedado profundamente conmovido, y muchos volvían a adorar a Dios. Como sucesor de Elías, Eliseo debía esforzarse por guiar a Israel en sendas seguras mediante una instrucción paciente y cuidadosa. Su trato con Elías, el mayor profeta que se conociera desde Moisés, le preparó para la obra que pronto debería hacer solo.

**Ellen G. White, Profetas y Reyes, 167, 168**

Eliseo no solicitó honores mundanales ni algún puesto elevado entre los grandes de la tierra. Lo que él anhelaba era una gran medida del Espíritu que Dios había otorgado tan liberalmente al





que estaba a punto de ser honrado por la traslación. Sabía que nada que no fuese el Espíritu que había descansado sobre Elías podría hacerle idóneo para ocupar en Israel el lugar al cual Dios le había llamado; de modo que pidió: “Ruégote que tenga yo ... una doble porción de tu espíritu”. (V.M.)

En respuesta a esta petición, Elías dijo: “Cosa difícil has pedido. Si me vieres cuando fuere quitado de ti, te será así hecho; mas si no, no. Y aconteció que, yendo ellos hablando, he aquí, un carro de fuego con caballos de fuego apartó a los dos: y Elías subió al cielo en un torbellino”. **2 Reyes 2: 1-11.**

Elías fue un símbolo de los santos que vivirán en la tierra en ocasión del segundo advenimiento de Cristo, y que serán “transformados, en un momento, en un abrir de ojo, a la final trompeta” (**1 Corintios 15: 51, 52**), sin pasar por la muerte. Como representante de los que serán así trasladados, Elías, cuando se acercaba el fin del ministerio de Cristo en la tierra, tuvo ocasión de estar con Moisés al lado del Salvador sobre el monte de la transfiguración. En esos seres glorificados, los discípulos vieron en miniatura una representación del reino de los redimidos. Contemplaron a Jesús revestido de la luz del cielo; oyeron la “voz de la nube” (**Lucas 9: 35**) que le reconocía como Hijo de Dios; vieron a Moisés, representante de los que serán resucitados de los muertos en ocasión del segundo advenimiento; y también estaba Elías, para representar a los que al final de la historia de esta tierra serán cambiados de seres mortales en inmortales y serán trasladados al cielo sin pasar por la muerte.

**Ellen G. White, Profetas y Reyes, 169, 170**

Aunque los profetas eran nombrados por Dios, no era un oficio que practicaban en secreto. En la comunicación con el rey de Israel, preocupado porque le habían pedido que curara la lepra de Naamán, el profeta se presenta como tal (cosa que el rey tampoco ignoraba, por cierto) y con la confianza que Dios obraría a través de él.

Cuando Eliseo el varón de Dios oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestidos, envió a decir al rey: ¿Por qué has rasgado tus vestidos? Venga ahora a mí, y sabrá que hay profeta en Israel.

**2 Reyes 5: 8**

También se menciona a María, hermana de Moisés, como una profetisa (la primera mencionada en la Biblia con ese nombre) aunque ninguno de sus escritos ha llegado hasta nosotros.

Y María la profetisa, hermana de Aarón, tomó un pandero en su mano, y todas las mujeres salieron en pos de ella con panderos y danzas.

**Éxodo 15: 20**

Otro caso de profetisa es Débora, que además fue Juez de Israel durante 40 años (1258-1218 AC) y liberó al norte de Israel, junto a Barac, del dominio de Jabín, rey de Canaán. En la historia de Débora se percibe el liderazgo de esta mujer de Dios, conduciendo a su pueblo a la liberación, amonestando la falta de fe de Barac y anticipándole que por esto la gloria sería para una mujer, para Jael, mujer de Heber, quien mató a Sísara, capitán de los ejércitos cananeos.

Gobernaba en aquel tiempo a Israel una mujer, Débora, profetisa, mujer de Lapidot;

**Jueces 4: 4**



También se menciona a Hulda, profetisa en el tiempo de los reyes. Hulda fue consultada por el rey de Judá, Josías, en relación al hallazgo del libro de la ley.

Para la profetisa no había pasado sin ser conocido (evidentemente por revelación divina) el dolor del rey (que rasgó sus vestidos reales) al reconocer que su pueblo estaba muy lejos de seguir la voluntad de Dios. Hulda le dijo que Dios permitiría que él descansara sin ver el mal que caería sobre Judá a manos de los babilonios.

Entonces Hilcías y los del rey fueron a Hulda profetisa, mujer de Salum hijo de Ticva, hijo de Harhas, guarda de las vestiduras, la cual moraba en Jerusalén en el segundo barrio, y le dijeron las palabras antes dichas.

**2 Crónicas 34: 22**

Hasta aquí hemos visto algunos ejemplos del Antiguo Testamento (note que hemos obviado mencionar a los múltiples profetas que escribieron los libros proféticos de la Biblia) y ahora veremos un par de ejemplos en el Nuevo Testamento. Cuando Jesús fue llevado por sus padres para ser dedicado en el





templo, allí estaba Ana, profetisa quien fue testigo de excepción de este histórico evento, junto con Simeón, también profeta. No sabemos más de Ana por medio del Registro Sagrado, excepto que luego de presenciar la dedicación de Jesús dio testimonio a todos los que iban al templo.

Estaba también allí Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy avanzada, pues había vivido con su marido siete años desde su virginidad,

**Lucas 2: 36**

Al entrar Simeón en el templo, vio a una familia que presentaba su primogénito al sacerdote. Su aspecto indicaba pobreza; pero Simeón comprendió las advertencias del Espíritu, y tuvo la profunda impresión de que el niño presentado al Señor era la Consolación de Israel, Aquel a quien tanto había deseado ver. Para el sacerdote asombrado, Simeón era un hombre arrobado en éxtasis. El niño había sido devuelto a María, y él lo tomó en sus brazos y lo presentó a Dios, mientras que inundaba su alma un gozo que nunca sintió antes. Mientras elevaba al Niño Salvador hacia el cielo, exclamó: “Ahora despides, Señor, a tu siervo, conforme a tu palabra, en paz; porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has aparejado en presencia de todos los pueblos; luz para ser revelada a los Gentiles, y la gloria de tu pueblo Israel”.

El espíritu de profecía estaba sobre este hombre de Dios, y mientras que José y María permanecían allí, admirados de sus palabras, los bendijo, y dijo a María: “He aquí, éste es puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel; y para señal a la que será contradicho [blanco de contradicción, V.M.]; y una espada traspasará tu alma de ti misma, para que sean manifestados los pensamientos de muchos corazones”.

También Ana la profetisa vino y confirmó el testimonio de Simeón acerca de Cristo. Mientras hablaba Simeón, el rostro de ella se iluminó con la gloria de Dios, y expresó su sentido agradecimiento por habersele permitido contemplar a Cristo el Señor.

Estos humildes adoradores no habían estudiado las profecías en vano. Pero los que ocupaban los puestos de gobernantes y sacerdotes en Israel, aunque habían tenido delante de sí los preciosos oráculos proféticos, no andaban en el camino del Señor, y sus ojos no estaban abiertos para contemplar la Luz de la vida.

**Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 37**

Terminaremos este recuento mencionando el caso de las cuatro hijas de Felipe, el evangelista. No se menciona más sobre ellas, pero resulta interesante hacer notar la existencia del don profético durante la época apostólica, cuando terminaba de escribirse el Libro Sagrado.

Al otro día, saliendo Pablo y los que con él estábamos, fuimos a Cesarea; y entrando en casa de Felipe el evangelista, que era uno de los siete, posamos con él. Este tenía cuatro hijas doncellas que profetizaban.

**Hechos 21: 8, 9**

## 6.5. Cómo identificar a un verdadero profeta

Dado que el llamado de Dios al profeta es, por sí mismo, un llamado personal, cabría con toda justicia la pregunta sobre cómo saber si un profeta, que se autodenomina como tal, realmente lo es. ¿Cómo pues diferenciar un verdadero profeta de uno falso? Sería, por lo tanto, muy razonable también esperar que Dios, entendiendo el personalísimo contacto con el profeta en su llamado, hubiera dado suficientes formas de diferenciar la obra de un verdadero profeta de quien solamente pretendiera serlo.

En primer lugar, todo lo que el profeta revele o dé a conocer debe estar en armonía con los profetas que le precedieron, es decir su mensaje no debe contradecir lo que Dios ha revelado con anterioridad a través de otros como él. Evidentemente si surgiese un nuevo profeta después del cierre del canon de las Sagradas Escrituras, su mensaje debería estar en plena armonía con el Santo Libro de Dios. Por eso Isaías dice que cualquier revelación debe ajustarse “a la ley y al testimonio”.

Y si os dijeren: Preguntad a los encantadores y a los adivinos, que susurran hablando, responded: ¿No consultará el pueblo a su Dios? ¿Consultará a los muertos por los vivos? ¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido.

**Isaías 8: 19, 20**

Junto con indicarnos las características de un profeta verdadero, la Palabra de Dios nos indica tener cuidado con los falsos profetas. Aunque todos somos pecadores, también los profetas, evidentemente su vida debe estar en armonía con los principios del cristianismo y reflejarse esto en una vida piadosa.

Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o





higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis.

**Mateo 7: 15-20**

Los versos a continuación son terribles, pues Dios habla de un “profeta que tuviere la presunción de hablar palabra en mi nombre” y señala que merece la muerte. Es cosa terrible pretender hablar en nombre del Eterno. Estos versos también establecen el hecho que lo que predice el profeta, en nombre de Jehová, debe cumplirse. Exceptuando el caso de la profecía condicional (cuando Dios, por ejemplo, señala los males que ocurrirían a un pueblo si no se arrepiente) una profecía incumplida indicaría que el profeta es falso. No es bíblico sostener, como lo hacen algunos médiums espiritistas, que basta tener un porcentaje “razonable” de aciertos.

El profeta que tuviere la presunción de hablar palabra en mi nombre, a quien yo no le haya mandado hablar, o que hablare en nombre de dioses ajenos, el tal profeta morirá. Y si dijeres en tu corazón: ¿Cómo conoceremos la palabra que Jehová no ha hablado?; si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él.

**Deuteronomio 18: 20-22**

Lo mismo se sostiene en el verso siguiente, solamente que se trata de acontecimientos que impliquen la paz. Jeremías había sostenido, por revelación de Dios, que Judá permanecería 70 años en cautiverio en Babilonia, como consecuencia de su alejamiento de Dios. Mientras que Jeremías hablaba de cautiverio otro “profeta” hablaba de liberación. Adivine a quién le quería creer el pueblo...

El profeta que profetiza de paz, cuando se cumpla la palabra del profeta, será conocido como el profeta que Jehová en verdad envió.

**Jeremías 28: 9**

Este falso profeta, Hananías, sostenía que Dios, incumpliendo su palabra, iba a quebrantar “el yugo del rey de Babilonia”. En una ocasión Hananías le quitó el yugo de madera con el que Jeremías ejemplificaba ante el pueblo su condición ante los babilonios, lo quebró y declaró que Dios libraría a Judá. Hananías supuestamente profetizaba en nombre del Eterno, pero pronto se descubriría su maldad.

Aconteció en el mismo año, en el principio del reinado de Sedequías rey de Judá, en el año cuarto, en el quinto mes, que Hananías hijo de Azur, profeta que era de Gabaón, me habló en la casa de Jehová delante de los sacerdotes y de todo el pueblo, diciendo: Así habló Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, diciendo: Quebranté el yugo del rey de Babilonia.

**Jeremías 28: 1, 2**

Una revelación directa de Dios a Jeremías fue comunicada a Hananías, y a todo el pueblo. Tiemblo al pensar en Hananías cuando escuchaba las terribles palabras del profeta. Es un asunto terrible, repito, hablar en el nombre de Dios mintiendo.

Entonces dijo el profeta Jeremías al profeta Hananías: Ahora oye, Hananías: Jehová no te envió, y tú has hecho confiar en mentira a este pueblo. Por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí que yo te quito de sobre la faz de la tierra; morirás en este año, porque hablaste rebelión contra Jehová. Y en el mismo año murió Hananías, en el mes séptimo.

**Jeremías 28: 15-17**

Dios actuó y actuará contra quien intente usurpar el sagrado oficio de profeta sin haber sido llamado. La razón principal es que sus falsas pretensiones y mensaje, dice Dios, “hacen error a mi pueblo con sus mentiras y con sus lisonjas”. Siendo que como pueblo de Dios son muchas más las reprensiones que debemos recibir que los elogios, por lo general cuando un profeta les dice a los integrantes del pueblo de Dios lo bueno que son, es porque Dios no lo ha enviado.

Por tanto, he aquí que yo estoy contra los profetas, dice Jehová, que hurtan mis palabras cada uno de su más cercano. Dice Jehová: He aquí que yo estoy contra los profetas que endulzan sus lenguas y dicen: Él ha dicho. He aquí, dice Jehová, yo estoy contra los que profetizan sueños mentirosos, y los cuentan, y hacen error a mi pueblo con sus mentiras y con sus lisonjas, y yo no los envié ni les mandé; y ningún provecho hicieron a este pueblo, dice Jehová.

**Jeremías 23: 30-32**

Una pregunta no debe quedarse en el tintero. ¿Puede ocurrir que lo que prediga un falso profeta se cumpla? ¿Puede ser que acierte con un acontecimiento futuro que nadie podría conocer de antemano y sea sin embargo un falso profeta y consecuentemente un enemigo de Dios?

La Palabra de Dios no nos ha dejado en la penumbra sobre este tema. Los demonios están presentes en las cámaras de los reyes y los grandes de la tierra y pueden saber lo que se está decidiendo



antes que el resto de mortales. Pueden indicarle a un vidente quién fue el asesino para que aparezca en los diarios como quien es capaz de descubrir los más importantes misterios. Puede indicar dónde ocultó el arma del asesino y mil cosas más. El acierto no lo es todo. Lea el versículo a continuación para notar que el acierto del que pretende ser profeta debe estar unido a su testimonio personal, a su vida en obediencia a la Palabra de Dios y coherente en su relación con el Eterno.

Cuando se levantara en medio de ti profeta, o soñador de sueños, y te anunciare señal o prodigios, y si se cumpliere la señal o prodigio que él te anunció, diciendo: Vamos en pos de dioses ajenos, que no conociste, y sirvámosles; no darás oído a las palabras de tal profeta, ni al tal soñador de sueños; porque Jehová vuestro Dios os está probando, para saber si amáis a Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma.

**Deuteronomio 13: 1-3**

#### 6.6. El don en el tiempo del fin

Como hemos mencionado antes, el don de profecía es un don espiritual, por lo tanto, se espera que acompañe a la iglesia hasta el final de los tiempos de esta tierra. Los extraordinarios acontecimientos que se anuncian en las profecías bíblicas demandan que el don sea utilizado también en este tiempo. Permítame aclarar esto.

En todos los momentos claves de la historia del pueblo de Dios nunca lo ha dejado sin la guía que representa la obra de un profeta. Cuando Israel debía salir de Egipto lo condujo por la mano de uno de los más grandes profetas, Moisés, cuya hermana María era también profetisa. No faltaron profetas como los que he mencionado en la época de los jueces y en la transición con la monarquía Dios levantó al gran profeta Samuel. Durante la monarquía Dios también envió profetas como Natán, Elías, Eliseo, entre muchos otros y cuando la crisis del fin del reino de Israel (en realidad de los reinos de Israel y Judá, en ese orden) la presencia de grandes profetas acompañó al pueblo en la caída y durante el cautiverio.

Es lógico entonces suponer que en las etapas claves del tiempo final el don de profecía se encuentre presente en la iglesia que espera la venida del Señor Jesucristo, en gloria y majestad. Cuando Pablo se refiere a su tiempo, al que llama “**postreros días**” menciona que Jesús es el zenit de los profetas, la perfecta revelación de Dios. Recordemos que la anunciada primera venida del Mesías fue anticipada por muchos profetas (ver el tratado sobre las profecías mesiánicas) y que incluso, uno de los más grandes, Juan el Bautista, fue enviado para aparejar el camino de Señor.

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo;

**Hebreos 1: 1, 2**

Por eso, cuando el profeta Joel por inspiración divina habla del tiempo del fin dice que entonces “**profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones**”. Esta declaración tiene varias implicancias. Por un lado, se habla de un don de profecía multiplicado y extendido en el tiempo del fin, y por otro se menciona alguno de los medios que Dios usa. Se menciona que los jóvenes, con mayor fuerza por su propia juventud, verán visiones, que son más desgastantes en lo físico, mientras que los ancianos, menos fuertes, soñarán sueños.

Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones.

**Joel 2: 28**

Por las Escrituras es claro que el don profético debe estar presente entre el pueblo de Dios hasta el fin del tiempo.

##### a. Evidencia de Joel

Joel habla de un abundante derramamiento del Espíritu de Dios sobre su pueblo, de jóvenes viendo visiones, ancianos soñando sueños, e hijos e hijas profetizando (**Joel 2: 28, 29**). Incluso establece el marco de tiempo para esta experiencia. Habrá fenómenos cósmicos, el Sol se oscurecerá y la Luna se volverá en sangre. Los desastres sobre la Tierra están descritos enigmáticamente como “**sangre y fuego y columnas de humo**”. Todo esto va a preceder inmediatamente “**antes que venga el día grande y espantoso de Jehová**” (versículos **30, 31**)

Juntamente con otros creyentes cristianos primitivos, Pedro consideró la primera venida de Cristo como los últimos días (**Hebreos 1: 2; 9: 26; 1 Corintios 10: 11; 1 Pedro 1: 20**) y aplicó la profecía de Joel a la experiencia del Pentecostés (**Hechos 2: 16-21**), vinculando el don de profecía al don de lenguas. La profecía de Joel sobre el venidero don profético está colocada en el contexto de la lluvia temprana y tardía (**Joel 2: 23-32**). La lluvia





refrescante y que da vida del otoño –que hacía posible que germinara la semilla y echara raíces, que llevaba el grano a madurar y a estar listo para la cosecha– se llama la lluvia tardía. Este fenómeno en el ciclo agrícola de Palestina es un símbolo del refrigerio que Dios le da a su pueblo por medio de su Espíritu (**Oseas 6: 3**). Pedro, creyendo firmemente que estaba viviendo en los últimos días, experimentó la lluvia temprana. La lluvia tardía aún debe caer sobre el pueblo de Dios al fin del tiempo...

b. Evidencia de Jesús

Jesús dijo que aparecerían falsos profetas en su nombre y que pedirían ser admitidos en su reino. En ese día les dirá: **“Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad” (Mateo 7: 15-23)**. Estos falsos profetas estarán activos al final de los tiempos mostrando señales y prodigios e intentando engañar, si fuese posible, a los mismos elegidos (**24: 24**). Que a estos profetas del fin del tiempo se los llame **“falsos”** sugiere que también estarían presentes los verdaderos.

c. Evidencia de Pablo

Pablo comienza **1 Corintios** con la seguridad de que los dones espirituales estarán con los seguidores de Cristo hasta el día en que él regrese. Entre esos dones está el **“testimonio de Cristo”** (τὸ μαρτύριον τοῦ Χριστοῦ [**1 Corintios 1: 6-8**]). Como Pablo está hablando de dones espirituales dados por el Espíritu, el **“testimonio”** del cual habla aquí debe verse también como un don. Pablo dice que con **“el testimonio de Cristo”** a los corintios no les faltaba ningún don espiritual.

La expresión **“testimonio de Cristo”** puede entenderse de dos formas: Primero, testimonio **“a”** Cristo, que había sido dado entre los corintios por la predicación de Pablo. Por otra parte, Cristo era la fuente **“del”** testimonio que habían recibido. Tú Jristú puede entenderse como un genitivo objetivo (**“a Cristo”** o **“acerca de Cristo”**), o como un genitivo subjetivo (**“de”** Cristo). Si es un genitivo subjetivo sería paralelo a lo que Juan presenta en el Apocalipsis. Teniendo el don del **“testimonio de Jesús”**, a los corintios no les faltaba ninguno de los dones espirituales.

Pablo recalca lo que le dice a los corintios al dar su instrucción a la iglesia de Éfeso (**Efesios 4: 11-13**). Dios le ha dado a su iglesia el don de los ministerios espirituales que incluye apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. Estos dones son dados para preparar a los seguidores de Cristo para la obra del ministerio que les ha sido dada. Esta preparación continúa hasta que todos llegemos a:

1. la unidad de la fe,
2. al conocimiento del Hijo de Dios,
3. a la madurez completa, y
4. a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

Evidentemente Pablo tiene su vista puesta en el día cuando Jesús regrese, cuando el deseo de Cristo para la iglesia será realizado finalmente.

d. Evidencia de Juan

En el Apocalipsis, Juan confirma la enseñanza bíblica de que el don profético no sólo se extenderá más allá de sus días, sino que se manifestará en la iglesia del tiempo del fin. Presentando un cuadro profético de la batalla espiritual que ya fue identificada como el gran conflicto... Juan vincula al pueblo de Dios con el símbolo profético de una mujer hermosa [en realidad más bien pura que hermosa, aunque también sea esto último] (**Apocalipsis 12: 1, 2**). Las fuerzas del mal, representadas por un gran dragón rojo, se pararon para destruir a su Hijo cuando naciera, pero fue arrebatado al trono de Dios (versículos **3-5**).

Al fracasar en destruir al Hijo, el dragón se vuelve contra la mujer intentando destruirla durante los siglos que siguieron a la ascensión de Jesús. Por último, intenta destruir al remanente de su simiente al fin del tiempo (versículos **13-17**). El remanente de esta mujer tiene el testimonio de Jesucristo (versículo **17**). Tanto aquí como en **1 Corintios 1: 6**, el genitivo es subjetivo (por ejemplo, el testimonio se origina con Jesús). Esta es exactamente la forma como **“el testimonio de Jesucristo”** (refiriéndose al mismo Apocalipsis) y **“testimonio de Jesús”** (refiriéndose a las Escrituras del Antiguo Testamento) se entienden en **Apocalipsis 1: 2, 9**.

En **Apocalipsis 19: 10** se aclara el significado de τῶν μαρτυρίαν Ἰησοῦ. El ángel dice: **“Yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús [τῶν μαρτυρίαν**





lēsú]. Adora a Dios". Y Juan interpreta: "Porque el testimonio de Jesús [hē gār martyrían lēsú] es el espíritu de la profecía". El ángel que asiste a Juan se identifica como un "consiervo" con él y con otros "que retienen el testimonio de Jesús", que es "el espíritu de la profecía". Que los términos "testimonio de Jesús" y "espíritu de la profecía" son sinónimos con "profeta" se ve en **Apocalipsis 22: 9**, donde el ángel que lo asiste repite su declaración anterior, pero substituye "testimonio de Jesús" por "profeta": "Yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas". Juan aclara que el remanente que tiene el testimonio de Jesús también tiene el don profético.

#### Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día, 709-711

Analicemos un poco más sobre este tema, aunque no trataré aquí el asunto netamente profético, que será motivo de otros tratados futuros, pero es importante señalar esto:

1. Juan observa en la visión de Apocalipsis el surgimiento de la iglesia neotestamentaria, y luego de las persecuciones que parecen diezmarla ve a la iglesia asentada en una tierra de promisión que le ha permitido un momento de paz en relación con los ataques que el enemigo ha lanzado a través de los poderes de la tierra.
2. Ve a Satanás implicándose una vez más en su lucha por desaparecer a este remanente, "el resto de la descendencia de ella" y percibe con claridad las características de esta iglesia.
3. Ve que quienes la conforman "guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo".

Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo.

#### Apocalipsis 12: 17

Seguramente en su cabeza (la de Juan) estas dos características tenían una muy marcada diferencia de comprensión. Si bien era relativamente fácil comprender el concepto de que esta iglesia guarda los mandamientos de Dios, por otro lado, la declaración "tienen el testimonio de Jesucristo" debe haber sido algo más confusa, o menos evidente.

Cuando, anonadado por la magnificencia del ángel guía, así como de las visiones que le eran presentadas, se postra equivocadamente para adorar al mensajero, recibe una firme negación, pero al mismo tiempo empieza al aclararse sus dudas pues se le dice que "el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía". Esta es una declaración muy importante, pues señala que una de las características de la iglesia remanente del último tiempo es la posesión del don de profecía. Note que aquí el ángel se refiere también a Juan y a sus "hermanos que retienen el testimonio de Jesús", indicando que él también sirve. Mantenga en mente esto para comparar este verso con uno paralelo de finales del mismo libro.

Yo me postré a sus pies para adorarlo. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.

#### Apocalipsis 19: 10

Es tan paralelo el verso que sigue con el anteriormente citado, que Juan otra vez se postra delante del mensajero quien le reitera que no debe hacerlo y le señala que es consiervo suyo y de sus "hermanos los profetas". Usando el paralelismo mencionado los hermanos de Juan son aquellos "que retienen el testimonio de Jesús" y que son llamados "los profetas", que son quienes tienen "el testimonio de Jesús" que "es el espíritu de la profecía". Esto es, se le menciona a Juan que una de las características de la iglesia del tiempo final será la manifestación del don de profecía en su interior. Note además que en el verso citado a continuación se menciona que los profetas comparten con los que "guardan las palabras de este libro" así como en el verso citado antes de dice que "guardan los mandamientos de Dios"

Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas. Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios.

#### Apocalipsis 22: 8, 9

Por otro lado, en la profecía de Apocalipsis 10, que ocurre cuando ha llegado el tiempo del fin, se le reitera a la iglesia la necesidad que profetice "otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes".

Y él me dijo: Es necesario que profetices otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.

#### Apocalipsis 10: 11

**Joel 2: 28-32.** Viviendo en "los postreros tiempos" (desde la perspectiva del Antiguo Testamento, **1 Pedro 1: 20**; **Hebreos 1: 2**), el apóstol Pedro vio un cumplimiento de la profecía de



Joel en el derramamiento del Espíritu en el día del pentecostés a través de la manifestación del don de lenguas (**Hechos 2**). Sin embargo, el pentecostés parece haber sido sólo un cumplimiento parcial, puesto que Jesús sitúa las señales en el sol y la luna mencionadas por Joel como ocurriendo después del oscurantismo de la Edad Media, de la persecución y más cerca de la venida de “**el día grande y espantoso de Jehová**” (**Mateo 24: 29, 30**). Más aún, Joel se refiere específicamente a una manifestación del don de profecía. De esta manera, un cumplimiento completo de la antigua predicción de Joel requeriría una manifestación del don profético en el tiempo del fin.

**Mateo 7: 15-20; 24: 24.** Puesto que Jesús predijo la aparición de “**falsos profetas**” en el tiempo del fin, tal predicción es una presunta evidencia de una manifestación verdadera del don.

**1 Corintios 12; Efesios 4;** etc. La doctrina neotestamentaria de “**los dones espirituales**” (la cual incluye el don profético) nunca ha sido dejada sin efecto. Si el pasado pudiera dar alguna señal del futuro, podemos advertir que el don profético generalmente operó durante períodos de crisis o de trascendencia: Noé antes del diluvio; el grupo de los profetas mayores y menores en torno a los períodos críticos de la historia de Israel, cuando Asiria, Babilonia, y Persia amenazan o perjudican la existencia de Israel; Juan el Bautista antes del advenimiento de Cristo, etc. Por lo tanto, sería razonable esperar algún tipo de manifestación profética previo al fin del tiempo de gracia y la segunda venida, la consumación del plan de salvación.

**Apocalipsis 12: 17; 19: 10.** Mientras que enfatizaban la predicción de **Joel 2** en defensa de una manifestación legítima del don profético, nuestros pioneros no dejaron de tener en cuenta las implicaciones de **Apocalipsis 12: 17** y **19: 10**. Escribiendo en la *Review and Herald* el 16 de octubre de 1855, Jaime White expresó:

“Miremos **Joel 2: 32**, y veamos dónde coloca él la profecía. “Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo; porque en el monte de Sion y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho Jehová, y entre el remanente al cual él habrá llamado”. Es el REMANENTE el que va a presenciar estas cosas. Es el remanente (o última fracción de la iglesia) que guarda los mandamientos de Dios y tiene el testimonio de Jesucristo, (“que es

el espíritu de profecía”, **Apocalipsis 19: 10**) muy ciertamente, el que va a participar de esta liberación. “Todo el que invocare el nombre de Jehová” en el tiempo de prueba cual nunca hubo, participará de esa liberación. “¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche?” **Lucas 18: 1-8**”.



“Esta invocación del nombre del Señor está simbolizada también por el ángel (**Apocalipsis 14: 15**) que clama a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: “**Mete tu hoz, y siega; porque la hora ha llegado, pues la mies de la tierra está madura**”. Dios siempre ha manifestado poder a sus hijos de acuerdo a sus necesidades y a sus ocupaciones. ¿Y podemos nosotros suponer en algún momento que el pueblo de Dios pasará a través de los peligros de los últimos días, y enfrentará el tiempo de angustia cual nunca fue, y que Él no se manifestará a ellos mediante aquellos dones que El mismo ha puesto en la iglesia? No, ciertamente. Dios ha prometido, por intermedio del profeta Joel, hacer grandes cosas en favor del REMANENTE antes que venga el día grande y espantoso de Jehová”.

1. El libro de Apocalipsis muestra dos mujeres: una mujer pura vestida de sol (**Apocalipsis 12**), y una mujer caída, denominada “**Babilonia la Grande**” (**Apocalipsis 17**). En un sentido, ambas mujeres simbolizan la misma entidad: el cristianismo. Ambas tienen descendencia (**Apocalipsis 12: 17; 17: 15**). **Apocalipsis 12** parece estar representando a los seguidores fieles de Dios y el curso de su historia, y **Apocalipsis 17** simboliza el desarrollo y el curso de la apostasía cristiana.

La mujer pura que se esconde en el desierto para escapar de la persecución ocasionada por el dragón (**12: 17**) y por la mujer caída (**17: 6**), representa en esencia a múltiples grupos leales. Esos grupos (aunque no necesariamente puros en todos los aspectos doctrinales...), mantuvieron la fe en Dios y la lealtad en las Escrituras durante el período del oscurantismo



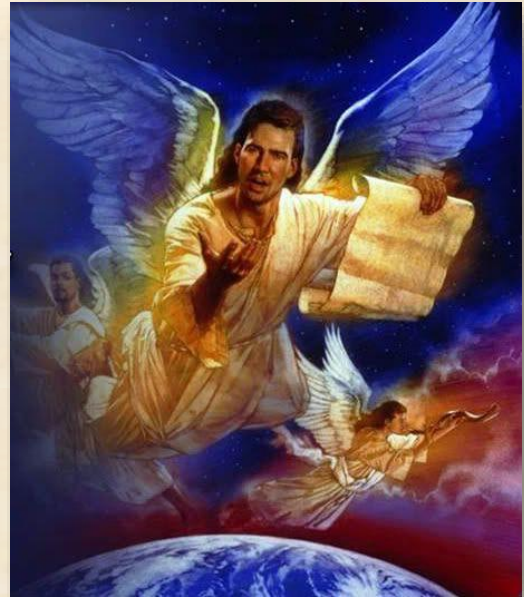


de la Edad Media. ¿Cómo, entonces, ha de identificarse “el resto de su descendencia”? ¿Ha de ser entendido como un resto del tiempo del fin del cristianismo en general, o ha de delimitárselo a un grupo específico de cristianos?

2. El libro de Apocalipsis parece describir a los sinceros seguidores de Dios en el tiempo del fin bajo dos órdenes diferentes:
  - a. “El resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios” (**12: 17**), y
  - b. El “pueblo mío” (de Dios) que está en Babilonia (**18: 4**).

Esto implicaría, en un sentido técnico, que el grupo denominado en **Apocalipsis 12** como “el resto” o remanente no está constituido por todos los cristianos sinceros en general, sino que aquí se lo está limitando a un grupo específico por ciertas características: “guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús”.

Es razonable suponer, además, que el remanente o última etapa del pueblo de Dios del cual se habla en **Apocalipsis 12: 17** también predicará el último mensaje de Dios. Ese último mensaje es descrito en **Apocalipsis 14: 9-12** como el del “tercer ángel”. Este es un mensaje específico con características definidas, y que también involucra el contenido del mensaje de los dos primeros ángeles (véase **Apocalipsis 14: 6-14**). Si aquellos que componen el “resto” de **Apocalipsis 12** son los expositores del mensaje del tercer ángel (**Apocalipsis 14**), necesariamente entonces tendrían que ser un grupo específico de cristianos, caracterizados por el distintivo de ese mensaje especial. Históricamente, los adventistas del séptimo día han creído que han estado cumpliendo el papel del tercer ángel; de aquí que hemos visto desde luego a nuestro movimiento como simbolizado también en **Apocalipsis 12: 17**



3. El testimonio de Jesús (**12: 17**). El interrogante aquí es si esta frase señala una manifestación del tiempo del fin del don profético o en el grupo definido como “el resto de la descendencia de ella”.

La expresión “testimonio de Jesús” aparece seis veces en el libro de Apocalipsis (**1: 2, 9; 12: 17; 19: 10; 20: 4**). El primer problema relacionado con la expresión tiene que ver con la traducción. Dos traducciones son posibles gramaticalmente:

- a. El testimonio acerca de/o concerniente a Jesús (genitivo del objeto) lo que los cristianos atestiguan acerca de Jesús.
- b. El testimonio proveniente de o dado por Jesús (genitivo de sujeto) mensajes provenientes de Jesús a la iglesia.

La evidencia que proviene del uso de esta expresión en el libro de Apocalipsis surge que ésta debiera ser entendida como un genitivo de sujeto (un testimonio proveniente de o dado por Jesús), y que este testimonio es dado a través de la revelación profética. Unos pocos ejemplos:

- a. **Apocalipsis 1: 1, 2.** La revelación de Jesucristo, que Dios le dio para manifestar a sus siervos... y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y el testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto.

En este contexto resulta evidente que “la revelación de Jesucristo” señala una revelación proveniente de o dada por Jesús a Juan. De un modo parecido, Juan luego lleva registro de este testimonio proveniente de Jesús. Ambas expresiones genitivas



le dan el mejor sentido como genitivos de sujeto en el contexto y concuerdan con las palabras finales de Cristo en el libro: “El que da testimonio de estas cosas dice: **Ciertamente vengo en breve**” (**Apocalipsis 22: 20**).

Comentando sobre la misma frase en **Apocalipsis 19: 10**, James Moffat escribe:

“El testimonio de Jesús prácticamente equivale a Jesús testificado (**22: 20**). Es la autorevelación de Jesús (de acuerdo a **1: 1**, debida finalmente a Dios) la que mueve a los profetas cristianos. Él forma al instante el impulso y el tema de sus declaraciones” ...

b. Una comparación de **Apocalipsis 19: 10** con **22: 9** vincula el testimonio proveniente de Jesús con la función profética:

- **19: 10** Mira, no lo hagas; y soy consiervo tuyo, y de
- **22: 9** Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de
- **19: 10** Tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús.
- **22: 9** Tus hermanos los profetas...

c. **Apocalipsis 19: 10** define al testimonio proveniente de Jesús como “el espíritu de la profecía”. “Porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía”.

Aunque James Moffat considera la frase como una glosa, analiza su significado desde las implicaciones de un genitivo de sujeto.

“Porque el testimonio de (es decir, portado por) Jesús es (es decir, constituye) el espíritu de profecía. Esto... define específicamente a los hermanos que retienen el testimonio de Jesús como poseedores de la inspiración profética” ...

4. La frase “**espíritu de profecía**” puede ser entendida en cualquiera de los dos sentidos:

a. Puede referirse al Espíritu Santo, quien comunica la revelación profética. “Los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (**2 Pedro 1: 21**). Expresiones tales como el “Espíritu de gracia”, el “Espíritu de verdad”, etc., señalan al Espíritu que comunica gracia y verdad. De este modo el testimonio proveniente de Jesús puede ser comparado o vinculado con la función del Espíritu que comunica gracia y verdad. De este modo el testimonio proveniente de Jesús puede ser comparado o vinculado con la función del Espíritu de inspirar al profeta con una revelación proveniente de Dios. (cf. **1: 10**). Una revelación tal, es un efecto, un testimonio proveniente de Jesús.



Esta interpretación de la frase está de acuerdo con **1 Pedro 1: 11**, que destaca que los profetas del Antiguo Testamento fueron inspirados por “el Espíritu de Cristo”, y que de este modo dieron un testimonio proveniente de Él.

b. La frase “**espíritu de profecía**” puede también ser entendida como el genio o la esencia distintiva de la profecía. Es decir, el genio mismo o el alma de la profecía es Jesús que da testimonio. Jaime White lo expresó de esta manera: “El espíritu, alma y sustancia de la profecía, es el testimonio de Jesucristo; o la voz de los profetas concerniente al plan y obra de la redención humana, es la voz del Redentor”. (Life Sketches edición 1980), páginas 335, 336, citado en Seventh-day Adventist Encyclopedia, artículo “Spirit of Prophecy”.

5. En cualquier caso, el pasaje de **12: 17** enfatiza que el remanente tiene (participio presente de “echo”) el testimonio profético de Jesús. De tal manera, se describe el remanente como teniendo o reteniendo esta profesión mientras el dragón realiza su ofensiva final contra el pueblo de Dios en el tiempo del fin...

6. Si el “**testimonio de Jesús**” es realmente el testimonio de Jesús a su iglesia a través del canal profético, entonces la incógnita es saber si la característica de **12: 17** está enfatizando la





posesión por parte del remanente en la forma del don profético. La primera aseveración parece ser un punto demasiado obvio para que el escritor profético lo subraye, pero una manifestación del don profético en un marco del tiempo del fin sería significativa.

Esta profecía concerniente a la posesión del testimonio profético proveniente de Jesús por parte del remanente, puede ser comparado a las muchas referencias al Mesías en los Salmos davídicos.

Un lector en los tiempos del Antiguo Testamento habría relacionado con David a muchas de las declaraciones -sino todas- de estos Salmos. Más tarde, después de la vida, muerte expiatoria y resurrección de Cristo, estas declaraciones son vistas como teniendo una aplicación mayor y más perfecta al Mesías, el Hijo de David. Precisamente en el cumplimiento de **Apocalipsis 12: 17**, juntamente con el desarrollo de movimiento del tercer ángel, podemos ver ahora lo que no era evidente antes de ese desarrollo: que la posesión del “testimonio de Jesús”, por parte del remanente trae consigo la atenuadora verdad que Cristo ha decidido hablar una vez más a su pueblo mediante el don profético, el enfrentar éste la mirada de desafíos del tiempo del fin, y de la terminación del tiempo de gracia para la humanidad.

**Frank B. Holbrook, Fundamentación bíblica para un profeta moderno, 5-10**

Una evidencia indirecta, que ya ha sido mencionada, es que el hecho que Jesús, en su sermón profético, se refiera a la existencia de “falsos profetas” implica la existencia de los verdaderos. De lo contrario, Cristo hubiera dicho que cualquiera que se presentara como profeta en el tiempo final sería falso.

Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y harán señales y prodigios, para engañar, si fuese posible, aun a los escogidos.

**Marcos 13: 22**

Quisiera que note lo que menciona Pedro en la cita siguiente. Compara a los “falsos profetas” que hubo en el pasado (se entiende el pasado del tiempo apostólico) con la futura existencia de “falsos maestros”; lo que destaca la labor de enseñanza de la correcta doctrina por parte de los profetas, y nos exhorta a tener cuidado con aquellos “que introducirán encubiertamente herejías destructoras”.

Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina.

**2 Pedro 2: 1**

Permítame incorporar otra cita para sostener el significado del “espíritu de profecía” no solamente por autores adventistas, que se podría presumir como interesados, sino de otras fuentes cristianas y además judías.

Por lo tanto, en **Apocalipsis 19: 10**, se encuentra la explicación: “Porque el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía”. Sin embargo, ¿qué es el “espíritu de profecía”? Esta frase aparece en la Biblia solamente una vez, solamente en este texto. Su paralelo más cercano en la Biblia se encuentra en **1 Corintios 12: 8-10**. Aquí Pablo se refiere al Espíritu Santo, el cual, juntamente con otros dones espirituales, da el don de la profecía. Más adelante en el capítulo, en el versículo **28**, la persona que recibe este don es llamado profeta (ver también **Efesios 4: 11**).

Ahora bien, de la misma manera como en **1 Corintios 12**, en donde aquellos que tienen el don de profecía son llamados profetas en el versículo **28**, también en Apocalipsis, aquellos que tienen el espíritu de profecía (**19: 10**), son llamados profetas en el **22: 8, 9**.

Notemos el paralelismo, casi renglón por renglón entre los versículos **19: 10** y **22: 8, 9**.

<b>Apocalipsis 19: 10</b>	<b>Apocalipsis 22: 8, 9</b>
Yo me postré a sus pies para adorarlo. Y él me dijo: “No hagas eso. Yo soy siervo como tú y como tus hermanos que se atienden al testimonio de Jesús. ¡Adora a Dios! Porque el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía”.	Yo, Juan, soy el que oyó y vio estas cosas. Y después de haber oído y visto, me postré para adorar a los pies del ángel que me las estuvo mostrando. Pero él me dijo: “No lo hagas. Porque yo soy siervo contigo, con tus hermanos los profetas, y con los que guardan las Palabras de este libro. ¡Adora a Dios!”.

La situación en ambos pasajes es la misma. Juan se postra a los pies del ángel para adorarlo. Las palabras de respuesta de los ángeles son casi idénticas; sin embargo, la diferencia es importante. Mientras que en el **19: 10** se identifica a los hermanos como aquellos que “tienen el testimonio de Jesús”, el **22: 9** los llama simplemente “los profetas”. Si el principio protestante de



interpretación bíblica significa algo, esta comparación debe llevar a la conclusión de que “el espíritu de profecía”, en **19: 10**, no es posesión de todos los miembros de iglesia en general, sino de aquellos que han sido llamados por Dios a ser profetas.

### Intérpretes no adventistas

Esta no es una interpretación puramente adventista. Aparece en los escritos de otros eruditos. Por ejemplo, y comentando sobre **Apocalipsis 19: 10**, el erudito luterano Hermann Strathmann, declara:

“De acuerdo al paralelo en **22: 9**, los hermanos a los que se refiere no son creyentes en general, sino los profetas. Aquí también son caracterizados como tales. Este es el punto del versículo **10**. Si tienen el “marturia Iesou” [testimonio de Jesús], tienen el espíritu de profecía; es decir, son profetas”.

De la misma manera, James Moffat [teólogo escocés de la Free United Church] explica:

“Porque el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía”. “Este comentario marginal en prosa define específicamente a los hermanos que tienen el testimonio de Jesús como poseedores de inspiración profética. El testimonio de Jesús es prácticamente equivalente a Jesús testificando”.

### El testimonio de la Targum

Los lectores judíos en los días de Juan sabían lo que significaba la expresión “Espíritu de profecía”. Habrían entendido la expresión como referencia al Espíritu Santo, que imparte al hombre el don profético.

El judaísmo rabínico equiparaba las expresiones del Antiguo Testamento “Santo Espíritu”, “Espíritu de Dios”, o “Espíritu de Jehová”, con el “Espíritu de Profecía”, como podemos observar en el uso frecuente de este término en las Targum (traducciones escritas del Antiguo Testamento al arameo).

Regresando ahora a **Apocalipsis 12: 17**, podemos ver que “el resto de sus hijos... guarda los mandamientos de Dios y tiene el testimonio de Jesucristo”, que es el Espíritu de Profecía, o el don profético.

Esta interpretación se ve fortalecida por un estudio de la voz griega “echo” en este versículo, que significa “tener”. Esta palabra indica posesión. Ellos tienen un don recibido de Dios—el don profético. Si el testimonio de Jesús fuera nuestro testimonio acerca de Jesús, Juan hubiera escrito algo así como: “Guardan los mandamientos de Dios y testifican acerca de Jesús”, o “son testigos de Jesús”. Pero la voz griega “echo” nunca se usa en el sentido de “dar testimonio”.

En resumen, podemos decir que la iglesia remanente, la cual de acuerdo a la profecía existe después del período de los 1,260 días (después de 1798), tiene dos marcas distintivas:

1. Guarda los mandamientos de Dios, incluyendo el mandamiento del sábado, como Dios lo ha dado.
2. Tiene en su medio el testimonio de Jesús, que es el Espíritu de profecía, o don profético.

**Gerhard Pfandl, Hay aquí algún Profeta del Señor, 8-10**

### 6.7. El don manifestado en Ellen G. White

Confieso que cuando recién llegué a la iglesia adventista, como un visitante más, quedé impresionado por el uso de la Palabra de Dios en los cultos, la música, el orden y la actitud reverente de los adoradores (incluyendo su vestimenta formal), además de la solidez de la doctrina. Pero a veces escuchaba frases como “el Espíritu de Profecía dice” o “como sostiene la Sierva del Señor” o algo acerca de “la pluma inspirada” y me quedaba algo confundido (de paso, deberíamos evitar estos términos para no confundir a nuestros visitantes y personas interesadas, al menos al comienzo). No pasó mucho hasta que pregunté directamente y sentí algo de desconcierto. Es tan poco usual que a alguien le hablen de un profeta moderno (siempre los hacemos en nuestra mente como vestidos con túnicas o algo parecido) que no pude menos que manifestar mi desconfianza. Me explicaron el asunto (tal vez con menos extensión que como lo estoy presentando aquí) y la duda no me abandonó.

Empecé a leer los libros de Ellen G. White, pues me pareció que si debía juzgar (al menos a mi entender) si era o no una Mensajera del Señor debía leer sus mensajes (valga la redundancia) y compararlos con las Sagradas Escrituras, y los he devorado, desde entonces sin pausa, durante más de 40 años. No puedo si no estar convencido que Dios habló a través de esta sencilla y devota mujer, con escasísima educación formal y con una precaria salud. La evidencia no solamente se percibe en la sabiduría





celestial que desborda en el tratamiento de los temas sagrados, sino también en cuán adelantada estuvo para su época en temas como fisiología, salud, educación, psicología, ciencia, entre otros, además de los mensajes proféticos que escribió y que se han cumplido, no sin sorpresa, ante nuestros propios ojos.

Además, en el tiempo he ido descubriendo que ella no recibió una inspiración instantánea que la preparó en todos los campos posibles (como quien carga un ordenador de gran cantidad de información), sino que durante su vida pasó por un proceso de inquirir “diligentemente” “acerca de esta salvación”. El profeta, al ser llamado no se convertía, como algunos piensan en un ser intachable, inerrante y dueño de todo el conocimiento teológico, sino que debía durante su largo transitar ir descubriendo conocimiento en las revelaciones que Dios le había de dar, cuando no teniendo que recoger sus pasos por sus errores. Los profetas han sido seres humanos, con sus falencias como nosotros, pero fueron hombres y mujeres elegidos por Dios para una tarea singular, y su testimonio de vida termina hablando por ello, su vida testifica acerca del Dios al que sirvieron.

Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos. A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles.

**1 Pedro 1: 10-12**

Por otro lado, el sensacionalismo al que nos ha acostumbrado malamente el cine, esperaría que el llamamiento del profeta estuviera acompañado siempre de algunos eventos maravillosos o espectaculares, cosa que raramente se ha dado en la historia sagrada.

Existe un debate en cuanto a si el llamado y el otorgamiento del don profético constituyen un “oficio profético”, o si el don es estrictamente funcional. En cualquier caso, la Biblia registra varias experiencias dramáticas con el llamado y el otorgamiento del don. Dios habló a Moisés desde la zarza ardiente (**Éxodo. 3: 4**), Elías colocó su manto sobre los hombros de Eliseo (**1 Reyes 19: 19-21**), Isaías estuvo en la presencia de Dios [en visión se entiende] y se le puso sobre sus labios un carbón encendido del altar (**Isaías 6**), Jeremías fue informado que Dios lo había elegido como profeta antes que hubiera nacido y que Dios había tocado su boca (**Jeremías 1**). Amós fue alistado de entre los pastores de Tecoa (**Amós 1**), y Pablo cayó en tierra cuando quedó rendido por la gloria del Cristo resucitado (**Hechos 9: 1-9**).

A otros se los identifica como profetas sin ningún registro de un llamamiento espectacular o dramático. Aparecen en la historia, hacen su tarea asignada y desaparecen [luego de cumplirla se entiende]. El silencio no anula la posibilidad de una experiencia dramática cuando recibieron el llamado, ni significa que no tuvieron el don profético.

Sin embargo, todos los profetas verdaderos tienen una cosa en común. Aunque algunos son reacios a asumir la responsabilidad que Dios desea colocar sobre ellos, se inclinan en humilde obediencia ante el que los llama. Esta actitud de sumisión proviene de un corazón que fue cambiado por el poder del Espíritu Santo, y se refleja en palabras de profetas tales como Samuel: “Habla, porque tu siervo oye” (**1 Samuel 3: 10**), e Isaías: “Heme aquí, envíame a mí” (**Isaías 6: 8**).

El propósito del don profético es proporcionar un medio de comunicación entre Dios y la humanidad. Debido a que los actos de Dios en la historia tienen un efecto significativo en su pueblo, Dios intenta mantenerlos informados. Amós presenta esta seguridad: “Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele sus secretos a sus siervos los profetas” (**Amós 3: 7**).

Las diversas comunicaciones proféticas registradas en las Escrituras muestran las funciones del don. Por ejemplo: guiar, aconsejar, exhortar, instruir, consolar, revelar el futuro, reprobado, amonestar del juicio venidero y llamar al reavivamiento, por mencionar unas pocas. En resumen, la profecía revela los actos creadores y redentores de Dios tal como se centran en Jesús. Proporciona una guía para ser estudiada y obedecida por los que han colocado su fe en la esperanza eterna.

**Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día, 698**

Mencioné, líneas arriba, que la vida del profeta, su mensaje, su aporte a la iglesia deberían mostrar al Dios al que sirvió. Hemos tratado algo acerca de cómo identificar al verdadero profeta y cómo diferenciarlo del falso. Veamos algo de esto para luego compararlo con el caso de Ellen G. White, de quien además nos ocuparemos extensamente en el material complementario.

La familia humana ha sido azotada en la gran lucha cósmica entre dos poderes espirituales... Dentro de este gran conflicto, las fuerzas del mal emplean cada medio a su disposición para engañar a la gente y tergiversar el carácter de Dios, usando incluso falsos profetas para alcanzar su blanco. Jesús ya lo advirtió: “Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y harán grandes señales



y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos” (**Mateo 24: 24**). Por esta razón, Juan le dice a la iglesia que pretende tener el don profético, que éste debe ser probado: “Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo” (**1 Juan 4: 1**).

Pueden aplicarse 4 pruebas fundamentales a cualquiera que pretenda tener el don de profecía. Debe cumplirse con las 4 antes que pueda aceptarse como genuino el don profético.

a. “A la ley y al testimonio”

La primera compara la enseñanza de uno que pretende tener el espíritu de profecía con la enseñanza del canon sagrado. Este principio fue establecido por Moisés al hablar a Israel: “Cuando se levantara en medio de ti profeta... diciendo: Vamos en pos de dioses ajenos... no darás oído a las palabras de tal profeta, ni al tal soñador de sueños... Tal profeta o soñador de sueños ha de ser muerto, por cuanto aconsejó rebelión contra Jehová vuestro Dios” (**Deuteronomio 13: 1-5**). Isaías hizo énfasis en el mismo principio muchos siglos más tarde al advertir a Israel que no consultara a médiums o a adivinos; en vez de eso, el pueblo debía ir “a la ley [tôrâh] y al testimonio”. Insistió en que una fuente de información que no hablara de acuerdo con la ley y el testimonio no había “amanecido”, no había luz en ella (**Isaías 8: 20**).

Como la Biblia es la fuente de la verdad, la revelación autorizada e infalible de la voluntad de Dios, la reveladora de las doctrinas, la norma de carácter y la prueba de la experiencia religiosa, lo que se expone bajo la pretensión de don profético debe estar de acuerdo con la Palabra. Así escribió Elena de White: “Como el Espíritu de Dios fue el que inspiró la Biblia, es imposible que alguna vez las enseñanzas del Espíritu sean contrarias a las de la Palabra” (**Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 9**).

Cualquier doctrina, consejo o profecía que esté en desacuerdo con lo que se presenta en la Biblia debe ser rechazado, porque no proviene del Espíritu de Dios.

b. Los profetas son conocidos por sus frutos

Jesús introduce la segunda prueba: “Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces... Así que, por sus frutos los conoceréis” (**Mateo 7: 15, 20**). El contenido del mensaje de un profeta, así como el resultado en su propia vida personal testificarán de su origen. El estilo de vida de uno que tiene el don profético genuino estará en armonía con las enseñanzas de la Biblia.

Además, todos deben considerar la clase de fruto que se produce en la vida de la gente que sigue la enseñanza de una persona que pretende tener el don profético. Si la vida de alguien que pretenda ser un profeta y los resultados de la enseñanza de esa persona están de acuerdo con la Biblia, ha pasado la segunda prueba.

c. Predicciones cumplidas

Aunque predecir el futuro no es la obra principal de un profeta verdadero, hay que prestar atención a las predicciones que hace. Como ya se indicó, la profecía puede ser condicional o incondicional... Dios dijo a Israel que cuando un profeta hace una predicción en el nombre del Señor y la predicción no se cumple, el profeta ha hablado con presunción (**Deuteronomio 18: 21, 22**). Asimismo, Jeremías dijo al rey Sedequías que cuando un profeta hace una predicción y acontece, ese profeta es un verdadero profeta (**Jeremías 28: 9**). No obstante, Dios hizo provisión para la profecía condicional.

En muchas profecías se mencionan claramente las condiciones para su cumplimiento, pero en otras no existen condiciones. Sobre la base de **Jeremías 18: 7-10**, es claro que las promesas de Dios de bendiciones o las amenazas de castigo descansan sobre condiciones, declaradas o implícitas. El cumplimiento de la profecía depende de la respuesta al mensaje profético.

Por tanto, deben examinarse con cuidado las predicciones, tomando en cuenta el principio de lo condicional. Además, cualquiera que pretenda tener el don profético debe pasar las otras tres pruebas.

d. El profeta confiesa a Cristo

Cuando Juan amonesta a los cristianos que prueben los espíritus que se dirigen a hablar al pueblo y amonesta contra los falsos profetas, añade: “En esto conoced el Espíritu





de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios” (1 Juan 4: 2, 3).

Esta prueba es mucho más amplia que sencillamente pretender creer que Jesús vivió una vez sobre la Tierra. En su sentido más pleno, esta prueba abarca cada cosa que la Biblia enseña acerca de Jesús: que es verdaderamente Dios y verdaderamente hombre, que existió desde la eternidad, y que es la Palabra de Dios hecha audible. Jesús es el Creador y Sustentador del cielo y la Tierra, la Fuente de vida y la Luz de toda la humanidad. Fue sin pecado y nació de una virgen. Murió una muerte expiatoria por los pecadores, fue resucitado corporalmente, ascendió a la derecha del Padre, ministra como Sumo Sacerdote en el Santuario celestial, y pronto volverá a la Tierra para destruir el pecado para siempre y para llevar a sus hijos fieles al cielo. Esta prueba está íntimamente relacionada con la primera. Un profeta verdadero hablará de acuerdo con la ley y el testimonio.

e. Evidencias adicionales del don profético

Además de las 4 pruebas principales presentadas antes, varios rasgos adicionales ayudan a distinguir entre lo verdadero y lo falso.

1. Manifestaciones físicas

A veces la Escritura menciona fenómenos físicos en relación con las revelaciones dadas por el Espíritu Santo. El fenómeno registrado en el tiempo de las experiencias de Daniel (**Daniel 10**) y de Balaam (**Números 24**) muestra ciertas semejanzas. Juan menciona algunas de éstas en relación con las revelaciones que recibió en la isla de Patmos (**Apocalipsis 1...**).

2. Carácter oportuno del mensaje profético

Aunque la Biblia expone predicciones extensas que abarcan largos períodos de tiempo, la mayoría de los mensajes dados al pueblo de Dios en la Biblia se relacionan con su situación inmediata y llegan precisamente cuando se necesitan para dirigir al pueblo. Lo mismo es verdad en la función poscanónica del don de profecía.

3. Certeza e intrepidez del mensajero

El profeta verdadero, por la confianza con la cual habla en nombre de Dios, ayuda a establecer la confianza entre el pueblo de que Dios en verdad ha hablado. Al entregar mensajes de reprensión, el profeta no puede ser intimidado por el desagrado del pueblo. Cuando Dios llamó a Jeremías a su ministerio profético le dijo: “Tú, pues, ciñe tus lomos, levántate y háblales todo cuanto te mande; no temas delante de ellos, para que no te haga yo quebrantar delante de ellos. Porque he aquí yo te he puesto en este día como ciudad fortificada, como columna de hierro, y como muro de bronce contra toda esta tierra, contra los reyes de Judá, sus príncipes, sus sacerdotes, y el pueblo de la tierra. Y pelearán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estoy contigo, dice Jehová, para librarte” (**Jeremías 1: 17-19**).

4. Elevada naturaleza espiritual de los mensajes

Si bien los mensajes de un verdadero profeta pueden tratar asuntos comunes de la vida, siempre serán de una naturaleza elevada y digna, y nunca reflejarán lo que es despreciable o vulgar, ya sea en contenido o en lenguaje. Aun en mensajes de reprensión, los profetas atraerán las mentes de la gente a principios espirituales elevados que edificarán y fortalecerán su relación con Dios.

5. Naturaleza práctica de los mensajes

En su segunda carta a Timoteo, Pablo destaca la naturaleza práctica de los mensajes enviados por Dios y registrados en las Escrituras como “útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (**2 Timoteo 3: 16, 17**). De igual manera, cualquier mensaje profético verdadero no presentará especulaciones infundadas, fantasías extrañas o divagaciones sin sentido.

**Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día, 707-709**

Hemos revisado algunas características del verdadero profeta, con las que podríamos evaluar las pretensiones de cualquiera que desease presentarse a sí mismo como tal. Es interesante notar que en el caso de Ellen G. White ella incluso no pretendía ser una profetisa, prefirió siempre que se refiriesen a ella



como “una mensajera” de Dios. Mientras que hubo, hay y habrá falsos profetas que desean la admiración y alabanza de la gente (además del reconocimiento como tales), esta sencilla mujer, no pretendió tal cosa. Su vida humilde y sin ostentación de su don es una demostración más de su condición como tal. Note algunas declaraciones que ella hace sobre su obra en la cita siguiente.

“Estas palabras me fueron dichas: Tu obra proviene de Dios. Muchos no te oirán, pues rehúsan oír al gran Maestro; muchos no serán corregidos, pues sus caminos son rectos ante sus propios pies. Sin embargo, preséntales los reproches y las amonestaciones que te daré, ya sea que los escuchen o rehúyan” (**Ellen G. White, Mensajes Selectos Tomo I, 33**).

“En estas cartas que escribo, en el testimonio dado, les presento lo que el Señor me presentó. No escribo un sólo artículo en la revista que exprese meramente mis propias ideas. Son lo que Dios ha desplegado ante mí en visión, los preciosos rayos de luz que brillan del trono” (**Ellen G. White, Mensajes Selectos Tomo I, 31**).

“Durante el discurso dije que no pretendía ser profetisa. Algunos se sorprendieron ante esta declaración, y como mucho se está diciendo acerca de esto, daré una explicación. Otros me han llamado profetisa, pero nunca pretendí ese título. No he sentido que era mi deber designarme así. Los que osadamente pretenden que son profetas en éste nuestro día, son con frecuencia un baldón para la causa de Cristo”.

“Mi obra incluye mucho más de lo que significa ese nombre. Me considero a mí misma como una mensajera, a quien el Señor le ha confiado mensajes para su pueblo” (**Ellen G. White, Mensajes Selectos Tomo I, 40**).

“Acerca de la infalibilidad, nunca pretendí tenerla. Sólo Dios es infalible. Su palabra es verdad y en él no hay cambio ni sombra de variación” (**Ellen G. White, Mensajes Selectos Tomo I, 42**).

“Hay algunos que ocupan posiciones de responsabilidad que tienen poca experiencia en el accionar del Espíritu Santo. No aprecian la luz dada a la iglesia de estos últimos días –en la forma de amonestaciones, reproches y ánimo– porque sus corazones y mentes no han estado recibiendo el Espíritu de la gracia divina. Esas personas están determinadas a ocultar el hecho de que, en conexión con la obra del mensaje del tercer ángel, el Señor ha estado comunicando a su pueblo un conocimiento de su voluntad mediante el Espíritu de Profecía. Piensan que la verdad será recibida más prontamente si no se destaca este hecho. Pero esto es mero razonamiento humano. El mismo hecho que esta luz que le llega al pueblo no se presenta como habiéndose originado en mentes humanas, causará una impresión sobre una gran multitud que cree que los dones del Espíritu deben manifestarse en la iglesia en los últimos días. Así se llamará la atención de muchos, y serán convencidos y convertidos. Muchos que no podrían ser alcanzados de otra manera serán así impresionados” (**Ellen G. White, 1888 Materials, 808, 809**).

“Puesto que frecuentemente se han hecho preguntas en cuanto al estado en que estoy durante la visión y después que salgo de ella, diré que cuando el Señor cree oportuno dar una visión, soy llevada a la presencia de Jesús y de los ángeles y estoy completamente perdida en cuanto a las cosas terrenales. No puedo ver más allá de lo que los ángeles me señalan. Mi atención con frecuencia es dirigida a escenas que suceden en la Tierra”.

“A veces soy llevada muy lejos en lo futuro, y se me muestra lo que ha de suceder. Luego otra vez se me muestran cosas que han ocurrido en lo pasado. Después que salgo de la visión, no recuerdo inmediatamente todo lo que he visto y el asunto no es tan claro delante de mí hasta que escribo. Entonces la escena surge delante de mí como me fue presentada en visión y puedo escribir con libertad. A veces las cosas que he visto están ocultas de mí después que salgo de la visión, y no puedo recordarlas hasta que soy llevada delante de una congregación donde se aplica la visión. Entonces vienen con fuerza a mi mente las cosas que he visto. Dependo tanto del Espíritu del Señor para relatar o escribir una visión como para tenerla. Es imposible que yo recuerde cosas que me han sido mostradas a menos que el Señor las haga surgir delante de mí en el momento que a él le place que yo las relate o escriba” (**Ellen G. White, Mensajes Selectos Tomo I, 41**).

“Aunque dependo tanto del Espíritu del Señor para escribir mis visiones como para recibirlas, sin embargo, las palabras que empleo para describir lo que he visto son mías, a menos que sean las que me habló un ángel, las que siempre incluyo entre comillas” (**Ellen G. White, Mensajes Selectos Tomo I, 41 42**).

“Se levanta la pregunta: ¿Cómo sabe la Hna. White en cuando a los asuntos de los cuales habla tan decididamente, como si tuviera autoridad para decir esas cosas? Hablo así porque brillan en mi mente, cuando estoy en perplejidad, como un relámpago que sale de una nube oscura en la furia de la tormenta. Algunas escenas que fueron presentadas ante mí hace años, no han sido retenidas en mi memoria, pero cuando es necesaria la instrucción entonces dada, a veces, aun





cuando estoy delante de la gente, el recuerdo viene nítido y claro, como el destello de un relámpago, que me hace recordar claramente esa instrucción particular. En tales ocasiones no puedo menos que decir las cosas que refulgen en mi mente, no porque haya tenido una nueva visión, sino porque aquella que me fue presentada quizás hace años ha sido traída a mi mente con fuerza” (Ellen G. White, Mensajes Selectos Tomo I, 42).

**Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día, 727, 728**

Como no podría ser de otra manera, aún dentro de quienes se llaman a sí mismos adventistas del séptimo día, la crítica a la obra de Ellen G. White no se ha hecho esperar. Un profeta hoy no tendría por qué ser tratado diferente que los profetas de antes. Como un profeta denuncia los pecados del pueblo, no es precisamente popular y deberá enfrentar los ataques de quienes no desean ser transformados por el Espíritu Santo. Por supuesto, los enemigos de fuera también buscarán argumentos para atenuar el efecto de su obra y para evitar que alcance a quienes están anhelando la salvación.

¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo, de quien vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores;

**Hechos 7: 52**



En nuestros días, también han aparecido creyentes expresando similares objeciones referidas a un profeta moderno: “¿Puede Elena de White expresar opiniones teológicas si ella no estudió teología?”, se preguntan algunos. “Sus opiniones sobre salud tienen que haber dependido de los especialistas de su tiempo, puesto que ella no tenía entrenamiento médico”, dicen otros. Estas objeciones pueden ser descartadas de antemano, si el creyente acepta el postulado de que el profeta tiene otra fuente de información: el Espíritu. En realidad, el profeta no necesita ser un teólogo para brindar información teológica veraz; ni necesita ser un médico para comunicar consejos correctos sobre salud; tampoco necesita ser maestro para ofrecer una correcta orientación pedagógica o didáctica. No lo necesita, porque el profeta tiene acceso a otra fuente de información diferente que describimos como “el testimonio de Jesús” o el don de profecía.

En sus días, Elena de White recibió objeciones referidas a la autoridad de sus escritos, especialmente sus cartas. “Es sólo una carta”, se expresaba. Su respuesta no se hizo esperar:

“Cuando fui a Colorado [Estados Unidos], estaba tan agobiada a causa de vosotros que, en mi debilidad, escribí muchas páginas para que se leyeran en vuestro congreso. Débil y temblorosa, me levanté a las tres de la mañana para escribiros.

Dios hablaba mediante la arcilla. Podríais decir que esta comunicación era sólo una carta. Sí, era una carta, pero inspirada por el Espíritu de Dios para presentaros cosas que me habían sido mostradas. En estas cartas que escribo, en el testimonio dado, os presento lo que el Señor me ha presentado”.

Este modelo “epistolar” de inspiración y revelación, puede parecerse mucho a las cartas que nosotros mismos escribimos regularmente; pero es diferente. Y la gran diferencia es que las cartas escritas por un profeta de Dios provienen de una mente inspirada por el Espíritu Santo. El consejo y orientación de este profeta pueden estar mezclados con saludos, pedidos, y aun asuntos comunes de los que se abordan en una carta. Pero ese consejo no es común; es el consejo divino que nos llega mediante un modelo distinto de inspiración: el modelo “epistolar”.

**Juan Carlos Viera, La Voz del Espíritu, 79, 80**

Me gusta el pasaje a continuación pues menciona un remanente y a un profeta (Pablo hace referencia al descorazonamiento de Elías, cuando pensaba que solamente él quedaba como un testigo fiel durante la apostasía en el tiempo del rey Acab) y recuerda el mensaje de Dios que había siete mil personas que no habían doblado sus rodillas ante la abominación. El profeta desconsolado y perseguido debía saber que no estaba solo, que no solamente Dios estaba con él, sino que habría siempre un remanente dispuesto a seguir al Señor y a sus profetas. Aunque pocos, y a veces muy pocos, siempre habría una voz que hablara de Dios ante un mundo que cada vez le desconoce más. El profeta puede estar tranquilo, hay quien le escuche...

Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera. Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín. No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció. ¿O no sabéis qué dice de Elías la Escritura, cómo invoca a Dios contra Israel, diciendo: Señor, a tus profetas han dado muerte, y tus altares han derribado; y



sólo yo he quedado, y procuran matarme? Pero ¿qué le dice la divina respuesta? Me he reservado siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal. Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia.

**Romanos 11: 1-5**

## 7. Material complementario

### 7.1. El don profético y el canon bíblico

Un concepto que preocupa a muchos acerca de la existencia de un profeta moderno (digamos que posterior al cierre del canon de las Escrituras) es que podría significar un deterioro de la importancia que la Palabra de Dios posee para la iglesia. Suponen algunos que el don de profecía, al introducir nueva información o conocimiento pondría en peligro el lugar que la iglesia otorga a la Escritura como la verdad y nada más que la verdad, lo que amenazaría la autoridad de la misma en los aspectos doctrinales.

Existe un temor real de que si el don profético se extendiese más allá del fin del siglo I se comprometería la autoridad de la Palabra de Dios tal como existe en el canon del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento. Por causa de este temor muchos, que creen que el don profético continúa hasta que Jesús venga, ven este don como desempeñando un papel menor en la iglesia. Algunos entienden que **1 Corintios 14** dice que un mensaje de un "profeta cristiano"

1. debe ser evaluado por la iglesia;
2. no tiene la autoridad de Dios (por ejemplo, no es el mandamiento del Señor); y
3. puede ser o aceptado o rechazado.

Estas personas insisten además en que la profecía cristiana no tiene tanta autoridad en la iglesia como el don de la enseñanza, porque enseñar ilumina la Palabra de Dios mientras que la profecía cristiana no tiene la autoridad del canon.

Debemos estar constantemente en guardia no vaya a ser que se ponga a prueba la Escritura al colocar otros documentos a su lado. De ninguna manera debe haber una disminución de la importancia de la Biblia o la enseñanza de doctrinas contrarias a la Escritura. Un estudio cuidadoso del don profético después del cierre del canon ayudará a los cristianos a evitar estos peligros.

**Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día, 704, 705**

El temor evidentemente parte de una falacia (un argumento que parece válido, pero no lo es), al suponer que al añadir nueva información a la ya existente significa alterar la anterior. Durante toda la existencia del pueblo judío (digamos desde la salida de Egipto) nunca nadie, ningún profeta, añadió algo a la ley dada a Moisés, los Diez Mandamientos. Todos los profetas hacían referencia a la ley de Moisés y llamaban al pueblo a obedecerla, no a cambiarla.

Para los seguidores de Cristo, judíos que seguían la ley de Moisés y conocían las Escrituras (sólo el Antiguo Testamento hasta entonces) les debe haber parecido que lo que Jesús enseñaba era algo nuevo, pero notaban al mismo tiempo que todo encajaba perfectamente entre los hitos antiguos. Cuando ellos escribieron los evangelios, las epístolas y otros libros que se añadirían al canon les parecería que incorporaban nueva información, pero con deleite se darían cuenta que armonizaba plenamente con lo que antes había sido revelado. El canon cristiano había completado el canon judío, sin alterarlo, sin desvalorizarlo, sin cambiar su esencia, sin corromperlo.

Sin duda, la experiencia de los apóstoles es única en dos formas. Primero, fueron testigos presenciales del Dios encarnado. Juan se maravilla del privilegio que le fue dado a él y a sus compañeros apóstoles: "Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos, tocante al Verbo de vida (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto)" (**1 Juan 1: 1, 2**).

En segundo lugar, a los apóstoles les fue dado el privilegio de registrar su experiencia bajo la inspiración divina del Espíritu Santo: "Testificamos y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó; lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos... Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea completo" (**1 Juan 1: 2-4**).

La experiencia de los apóstoles es irrepetible, pero fue registrada para nuestro beneficio. Lo que oyeron y vieron fue la última revelación de Dios (**Hebreos 1: 1, 2**), y por medio de su registro los lectores del canon del Nuevo Testamento pueden compartir en algún grado su experiencia. Los escritos de los apóstoles, concluyendo con el Apocalipsis, constituyen un canon cerrado.

Mientras que la amonestación contenida en **Apocalipsis 22: 18 y 19** prohíbe añadir o quitar de las palabras de las profecías que se hallan en el Apocalipsis, se establece un principio importante





por este pasaje de cierre en el canon del Nuevo Testamento. De esto se deduce que no se permite la alteración de ningún libro canónico y, sin embargo, uno no debería desechar livianamente la posibilidad de ulterior revelación divina.

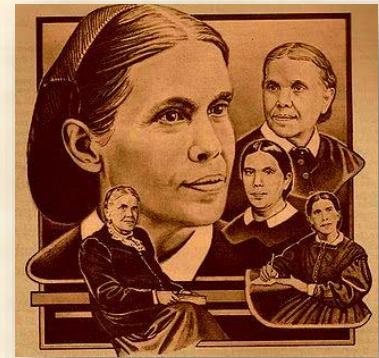
Cuando se entiende que la profecía escrita existe en dos formas, canónica y no canónica, es posible ver que Dios puede hablar con autoridad a su pueblo a través del don profético después del cierre del canon y no poner en peligro su posición y autoridad. Elena de White, quien entre los adventistas del séptimo día es reconocida como elegida por Dios para recibir el don de profecía, enfatizó esto cuando señaló que las Escrituras identifican a una cantidad de personas a las que se les dio el don profético, pero que no tuvieron nada que hacer con la escritura de la Biblia: **“Asimismo, una vez cerrado el canon de las Escrituras, el Espíritu Santo todavía debía continuar su obra de iluminar, advertir y consolar a los hijos de Dios” (Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 11).**

**Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día, 705**

Un análisis sosegado, pero profundo de los escritos de Ellen G. White permite notar algunas cosas (entre muchas otras):

1. Exalta la Santa Biblia como fuente de toda verdad y sustento de toda doctrina, adhiriendo al principio protestante de Sola Scriptura.
2. Pondera la obediencia a los mandamientos de Dios como una de las señales de la iglesia remanente, de la misma forma que hace el libro de Apocalipsis.
3. Resalta la Trinidad, tres Personas distintas y un solo Dios.
4. Exalta la figura de Jesucristo como verdadero hombre y verdadero Dios y señala que su sacrificio vicario nos libra de todo pecado.
5. Se adhiere a la justificación por la fe en el sacrificio de Cristo.
6. Considera a sus escritos como una luz menor que lleva a la Luz Mayor que es la Santa Biblia.

Al reconocer que Dios aún habla con autoridad a su pueblo, aunque está cerrado el canon bíblico, es necesario determinar la relación entre la profecía literaria canónica y la profecía literaria no canónica, y la función de esta última en la experiencia de la iglesia. Tal vez, la forma más enérgica de presentar esta relación y función es examinar la actitud hacia la Biblia por parte de un profeta literario no canónico y lo que Elena de White vio como su papel en la iglesia.



#### 1. Exaltar la Escritura

Elena de White se relaciona con la Escritura en una manera completamente diferente que José Smith o Mary Baker Eddy [“profetas” y fundadores del mormonismo y de la Ciencia Cristiana respectivamente]. Mientras éstos dijeron que sus escritos eran superiores a la Biblia, Elena de White le da autoridad suprema a la Palabra de Dios. La declaración siguiente resume su posición sobre la Biblia: **“En su Palabra, Dios comunicó a los hombres el conocimiento necesario para la salvación. Las Santas Escrituras deben ser aceptadas como una revelación autorizada e infalible de su voluntad. Son la norma del carácter, las reveladoras de doctrinas y las examinadoras de la experiencia” (Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 9).**

Se identifica a la Biblia como un mapa o un derrotero para la familia humana con el fin de señalar el camino al cielo (**Ellen G. White, Mensajes Selectos Tomo I, 17**). Reiteradamente, en sermones y en la página impresa, Elena de White elevó la Palabra ante el pueblo con la seguridad de que era la única regla de fe y práctica. Al recalcar que la Palabra de Dios debía ser querida y obedecida, rechazó completamente la idea de que la luz que se le había dado por medio del don profético fuera a tomar el lugar de la Biblia (**Ellen G. White, Mensajes Selectos Tomo III, 31**).

#### 2. Iluminar y clarificar la Escritura

Aunque Elena de White afirma que la inspiración del Espíritu Santo que recibió es igual a la que experimentaron los escritores de la Biblia, reconoce su posición como un profeta literario no canónico: **“El Espíritu Santo es el autor de las Escrituras y también del Espíritu de Profecía” (Ellen G. White, Mensajes Selectos Tomo III, 32)**. Lo que fue inspirada para escribir lleva la autoridad de Dios, pero es:

1. para tomar su lugar subordinado a la Escritura: **“El Espíritu no fue dado –ni jamás puede ser otorgado– para suplantar a la Biblia, pues las Escrituras declaran**



explícitamente que la Palabra de Dios es la regla por medio de la cual toda enseñanza y experiencia debe ser probada” (**Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 9, 10**); y

2. para iluminar y aclarar la Escritura: “Poco caso se hace de la Biblia, y el Señor ha dado una luz menor para guiar a los hombres y mujeres a la luz mayor” (**Ellen G. White, Mensajes Selectos Tomo III, 32**).

Jesús dijo a sus discípulos que cuando viniera el Espíritu Santo, éste los guiaría a toda verdad (**Juan 16: 13**). Dice Elena de White: “El hecho de haber revelado Dios su voluntad a los hombres por medio de su Palabra no anuló la necesidad que ellos tienen de la continua presencia y dirección del Espíritu Santo. Por el contrario, el Salvador prometió el Espíritu para abrir la Palabra a sus siervos, para iluminar y aplicar sus enseñanzas. Y como el Espíritu de Dios fue el que inspiró la Biblia, es imposible que alguna vez las enseñanzas del Espíritu sean contrarias a las de la Palabra” (**Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 9**).

### 3. Aplicar la Escritura

Elena de White señala que las Escrituras abundan en principios para la debida vida cristiana, y que sus testimonios, tanto generales como personales, escritos bajo la dirección del Espíritu Santo, tienen la intención de llamar la atención a estos principios bíblicos. Sus testimonios no son nuevas revelaciones, sino que exponen las sencillas lecciones para la vida tal como se presentan en la Escritura, para que:

1. puedan corregirse los errores,
2. pueda verse con más claridad el camino correcto, y
3. cada persona esté sin excusas (**Ellen G. White, Mensajes Selectos Tomo III, 33**).

### 4. Reprender y exhortar a la iglesia

Elena de White señaló que Dios consideraba las representaciones y amonestaciones como una fase importante de su obra profética. Ella:

1. reprendió continuamente a la iglesia, así como a individuos;
2. amonestó de errores en los que habían extraviado, tanto en creencia como en estilo de vida; y
3. volvió a llamar a todos a tener una relación más íntima con Dios y a un estudio profundo de su Palabra (**Ellen G. White, Mensajes Selectos Tomo I, 51-55**).

### 5. Proteger de error doctrinal

Inspirada por el mismo Espíritu que inspiró a los escritores bíblicos, y recalando el hecho de que los escritos inspirados por el Espíritu no se contradicen entre sí, sino que están en perfecta armonía, Elena de White declaró, además: “La Biblia debe ser vuestra consejera. Estúdienla y estudien los testimonios que Dios ha dado, porque ellos nunca contradicen esta Palabra” (**Ellen G. White, Mensajes Selectos Tomo III, 35**).

Debido a esta armonía con la Biblia, los mensajes de Elena de White han protegido a la Iglesia Adventista del Séptimo Día de aceptar errores doctrinales y han ayudado a establecer a sus miembros en la verdad bíblica.

**Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día, 705-707**

## 7.2. El concepto adventista de inspiración

Aunque hemos tratado con alguna amplitud este tema en el tratado sobre la Santa Biblia, es útil ampliar el tema un poco y plantear aquí lo que se entiende por inspiración (aplicable a la revelación canónica y postcanónica) a la luz de las Sagradas Escrituras. Hay algunas personas que suponen que las palabras de la Biblia son inspiradas, en realidad quienes fueron inspirados son los profetas que las escribieron y que recibieron impresiones de Dios en sus mentes y las transmitieron utilizando su propio lenguaje, fruto de su nivel educativo, de su trasfondo cultural y social. El mensaje de Dios es perfecto, el canal que utilizó no. Hombres y mujeres fieles pero imperfectos fueron ese canal para traer a nosotros la voluntad y propósito de Dios expresado en lenguaje oral y escrito.

1. Los escritos inspirados no nos llegan sin antes ser tocados por manos humanas. A diferencia de lo que ocurrió con los Diez Mandamientos en el monte Sinaí, no son redactados por la mano de Dios. El escritor inspirado participa intensamente en su labor de comunicar los mensajes de Dios a la familia humana; pero a menos que Dios le dé palabras específicas – como lo hizo algunas veces en determinadas visiones, cuando el profeta escuchaba seres

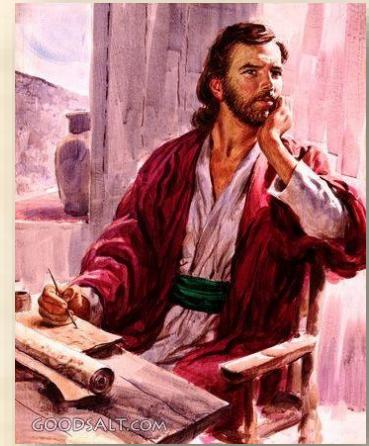




celestiales que hablaban—, él debe hallar por sí mismo las palabras que manifiesten claramente las verdades que Dios le ha revelado. Y para hacer esto él tiene que buscar en su vocabulario, encontrar las palabras en los diccionarios, tomar en préstamo expresiones de escritores no inspirados o dejarse ayudar por sus asistentes. “La inspiración no obra en las palabras del hombre ni en sus expresiones, sino en el hombre mismo, que está imbuido con pensamientos bajo la influencia del Espíritu Santo. Pero las palabras reciben la impresión de la mente individual” (Ellen G. White, Mensajes Selectos Tomo I, 24).

La gente piensa muy poco o nada [a este respecto] cuando lee la Biblia o los escritos de Elena G. de White. Tiende a pensar que los escritos inspirados fueron creados ex nihilo (de la nada), algo así como el mundo en la creación. (Algunas personas también piensan que la Review and Herald [o cualquier otra publicación] se origina en la misma forma: olvidan el trabajo oculto de los escritores, redactores, linotipistas, lectoras de pruebas, impresores, encuadernadores, distribuidores, etc.) ...

2. Cuando Dios se comunica con la familia humana, inspira a las personas, no los escritos. La inspiración actúa sobre la persona, y no sobre el producto escrito. El apóstol declara: “Los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Pedro 1: 21). “No son las palabras de la Biblia las inspiradas, sino los hombres son los que fueron inspirados” (Ellen G. White, Mensajes Selectos Tomo I, 24). Este es un asunto muy importante que no debe ser mal comprendido. Los predicadores, y demás, a menudo llaman a la Biblia “la Palabra inspirada de Dios”, y correctamente entendido, así es. La declaración citada, de Elena G. de White, se refiere a la metodología, no a la autoridad. Dios inspira a la persona, no las palabras. La gente piensa; las palabras, no. La gente puede ser impresionada por el Espíritu Santo; las palabras, no.



3. La inspiración incluye una variedad de métodos para comunicar la verdad y la voluntad de Dios. A algunos escritores de la Biblia les fueron dados sueños y visiones; a otros que no recibieron visiones, les fueron dadas comprensión y percepción especiales en los misterios divinos; otros recibieron dirección especial para seleccionar y registrar eventos e incidentes históricos; y hubo algunos que recibieron una sabiduría única para entender e interpretar el significado de los sucesos.

Acerca de esto último es bueno notar que los eventos históricos pueden ser observados y registrados tanto por escritores inspirados como profanos. Numerosos escritores pudieron haber registrado que tres hombres fueron crucificados en un viernes del año 31 DC. Pero si hubiese faltado una persona inspirada que destaque el significado de dicho evento, éste habría parecido tan pequeño [históricamente hablando] como otras crucifixiones. Una de las mayores funciones de la inspiración es capacitar a las personas para captar el significado de los eventos, y para interpretarlos a la luz de la gran controversia entre Cristo y Satanás.

4. El mensaje de un escritor inspirado carece de autoridad a menos que vaya acompañado por un “Así dice Jehová”. En los tiempos del Antiguo Testamento, los profetas a menudo comenzaban o concluían sus mensajes con declaraciones como éstas: “Dice el Señor”, “Jehová me dijo”; (Isaías 1: 24; 8: 11) “Vino a mí palabra de Jehová”; (Ezequiel 6: 1) “Principio de la palabra de Jehová”; (Oseas 1: 2) “Jehová lo ha dicho” (Abdías 1: 18). En el Nuevo Testamento, los escritores a veces mencionan el origen divino de sus escritos, como en Apocalipsis 1: 1, 2; pero generalmente no lo hacen. Dependían de los escritos mismos para autenticarlos como mensajes de Dios. Elena G. de White a menudo usa en sus escritos tempranos la expresión “Se me mostró”, “Me fue mostrado”; pero más tarde dejó de hacerlo, especialmente cuando escribía para los no adventistas. Este cambio de práctica no indicaba diferencia alguna en la autoridad del mensaje que comunicaba.

Arthur L. White, La Inspiración y los Escritos de Ellen G. White, 4, 5

Permítame insistir sobre este tema, pues tiene mucha importancia. Un escritor inspirado podía ser más inteligente y versado que otro, y como consecuencia de ello exponer los temas con mayor propiedad y profundidad, o con un lenguaje más estructurado o educado. Así le ocurría a Pedro, y así lo sostiene en lo que respecta a su propia comparación con la erudición de Pablo:

Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, casi en todas



sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición.

**2 Pedro 3: 15, 16**

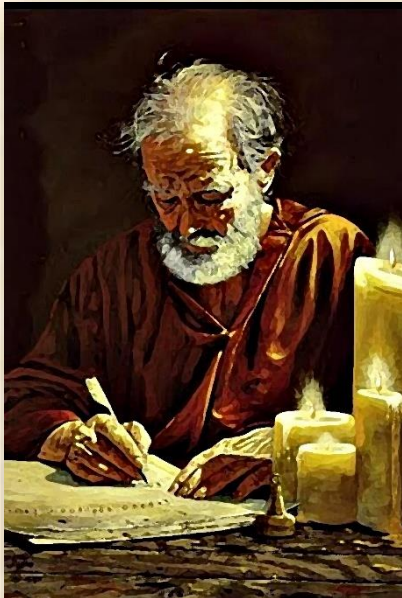
El profeta podía errar incluso al citar la Escritura, como le ocurre a un evangelista que al citar un texto del Antiguo Testamento se lo atribuye a un profeta equivocado. Un profeta no adquiría la infalibilidad solamente por recibir el oficio, estaba sujeto a las mismas aflicciones espirituales, físicas y técnicas que nosotros tenemos. Pero eran portadores de un mensaje de Dios, recibido de varias maneras.

Hay tres términos en particular que necesitan ser definidos adecuadamente en tanto que procuramos entender el profetismo bíblico y el moderno. Las siguientes definiciones pueden resultar útiles:

- **Inspiración**

La inspiración bíblica profética puede decirse que es un proceso por medio del cual Dios capacita a un hombre o una mujer de su especial elección para recibir y comunicar en forma precisa, competente, y fidedigna los mensajes de Dios para su pueblo...

A veces solemos decir acerca de un pintor, autor, compositor de música, o artista entendido en particular: "¡Estuvo inspirado!" Verdaderamente puede haberlo estado.



Pero éste ha sido un tipo diferente de inspiración del que poseyeron los profetas de Dios. Cuando Pablo le escribió al joven discípulo, Timoteo: "**Toda la Escritura es inspirada por Dios**" (**2 Timoteo 3: 16**), eligió emplear la palabra griega *zeopneusis*, la cual es una contracción de otras dos palabras griegas, *zeos* (Dios) y *pneuma* (soplo de aire). Lo que él estaba literalmente diciendo era: "toda la Escritura es insuflada por Dios" ...

Mientras que algunos toman esto simplemente como una metáfora literaria encantadora, sin embargo, es también verdadero y significativo que mientras el profeta experimentaba el fenómeno físico a manera de enajenamiento en estado de visión, Dios insuflaba aire literalmente; el profeta no respiraba mientras estaba en esta condición.

La inspiración del profeta es diferente en género, más que diferente en grado, de cualquier otra forma de inspiración.

El apóstol Pedro se suma a nuestro limitado cúmulo de información sobre la inspiración bíblica declarando que los profetas, estos "**santos hombres de Dios**", hablaron "**siendo inspirados por el Espíritu Santo**" (**2 Pedro 1: 21**). El término griego que Pedro emplea es *feromeni*, de *fero*: "transportar una carga, mover". Lucas empleó la expresión dos veces... al describir la acción de un viento tempestuoso que "**arrebataba**" la nave en la cual estaban viajando

él y Pablo. La inferencia es clara: Los profetas fueron "movidos por la iniciativa divina y llevados por el irresistible poder del Espíritu de Dios por los caminos de su elección hacia los fines de sus designios..."

- **Revelación**

La revelación especial, podríamos decir, además, es el contenido del mensaje comunicado por Dios a su profeta en el proceso de la inspiración. Los adventistas sostienen que este contenido, el mensaje profético, es infalible (inerrante), fidedigno (totalmente suficiente, confiable), y autoritativo (tiene autoridad sobre el cristiano).

Este concepto se proyecta sobre tres corolarios:

- a. El hombre es incapaz de percibir ciertos tipos de información mediante sus propios recursos o por su propia observación;
- b. Dios se complace en hablar; y
- c. este acto tiene lugar y se desenvuelve dentro de la historia humana...

Dios se ha revelado a sí mismo, en una forma limitada, en la naturaleza, la que nos da vislumbres de su poder, sabiduría, y gloria. Pero la naturaleza es insuficiente para revelar





claramente la persona de Dios, su santidad, su amor redentor, y sus propósitos eternos para la raza humana. Así la revelación sobrenatural trasciende a la revelación “natural” de Dios en la naturaleza, y consiste principalmente en la manifestación de Dios acerca de sí mismo y de su voluntad mediante el trato directo con la humanidad...

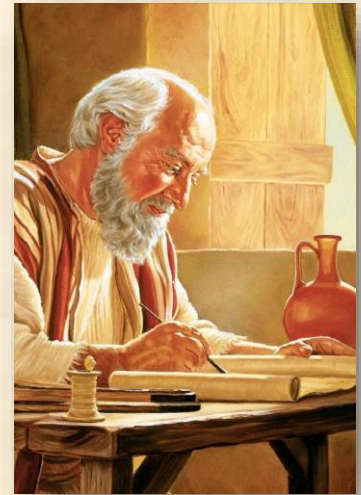
¡Dios habla! En el Antiguo Testamento, Jeremías habla por todos los profetas cuando testifica que “**Jehová... tocó mi boca, y me dijo: He aquí he puesto mis palabras en tu boca**” (**Jeremías 1: 9**). En el Nuevo Testamento, Pablo nos asegura que el Espíritu Santo “**dice claramente**” (**1 Timoteo 4: 1**). En otro lugar, Pablo sigue asegurándonos que Dios revela sus misterios a los profetas mediante revelación, la cual es una obra progresiva; ...Pablo contrasta el conocimiento natural con la información que es revelada por el Espíritu Santo. Este conocimiento no puede obtenerse de ninguna otra manera y de ninguna otra fuente...

- Iluminación

Puesto que la respuesta implicada en la pregunta retórica de Pablo: “**¿Son todos profetas?**” ...es negativa, queda aún una tarea más del Espíritu Santo, si es que aquellos que no poseen el don profético han de comprender la voluntad de Dios para ellos.

La iluminación puede ser definida como la obra del mismo Espíritu Santo que indicó el mensaje de Dios al profeta, por la cual El ahora capacita al oyente o lector de las palabras del profeta para comprender las verdades espirituales y discernir el mensaje de Dios para él.

Esta obra del Espíritu Santo está contenida en las palabras de Jesús a sus discípulos, concernientes a la venida del Consolador: Él os enseñará todas las cosas, ...él os recordará las palabras de Jesús (¡La única fuente común de la cual proceden los escritos de los profetas!), ...y haciendo esta obra él os guiará a toda la verdad que la mente humana sea capaz de comprender...



En cuanto a esta obra de iluminación, Elena de White cierta vez habló de tres maneras por medio de las cuales “**el Señor nos revela su voluntad para guiarnos, y para habilitarnos para guiar a otros**”:

- a. mediante una comprensión de lo que los escritores inspirados escribieron a lo largo de las épocas para nuestra amonestación,
- b. mediante circunstancias sobrenaturales (señales); y
- c. mediante la impresión directa del Espíritu Santo sobre la mente y corazón del cristiano en forma individual...

**Roger W. Coon,**  
**La Dinámica de la Inspiración y la Revelación en la Biblia**  
**y en los escritos de Ellen G. de White, 8-10**

Las manifestaciones de Dios en su comunicación con el hombre son también parte de este proceso de inspiración, mediante el cual la Divinidad impresiona la mente de los profetas y les comunica su prístino mensaje. El profeta inspirado o iluminado de esta manera queda con la obligación, delante de Dios, de dar el mensaje a quienes la Deidad desea comunicarlo.

¿Cuáles eran algunas de estas “**muchas maneras**” en las que Dios se comunicó con la raza humana? Parece haber habido al menos siete métodos:

1. **Teofanías.** (Manifestaciones visibles de Dios; comunicación cara a cara). Abraham se encontró con el Cristo preencarnado [Dios el Hijo] y dos ángeles cerca de su tienda en las llanuras de Mamre (**Génesis 18**); Jacob luchó con un “ángel” en Peniel, solamente para descubrir que había visto a Dios “**cara a cara**” (**Génesis 32: 30**); y Moisés habló con el Señor en el monte “**cara a cara, como habla cualquiera a su compañero**” (**Éxodo 33: 11**).
2. **Angeles.** Aquellos “**espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación**” (**Hebreos 1: 14**) se han acercado frecuentemente a la humanidad para traer mensajes de esperanza y consuelo (**Daniel 10: 11, 12; Génesis 32: 1**), para dirigir



a los siervos del Señor hacia aquellos cuyos corazones eran receptivos a la verdad de Dios (**Hechos 8: 26**), o para prevenir la llegada de un desastre inminente si la palabra de Dios no era tenida en cuenta (**Génesis 3: 24**).

3. **La voz audible de Dios.** En algunas ocasiones habló Dios mismo. En el Sinaí fueron pronunciados los diez mandamientos en forma audible y conjunta [no estoy muy seguro que esto pueda tener sustento suficiente, pero tampoco puedo negarle veracidad] con el Padre y el Hijo en un “dúo” ...trascendente que literalmente hizo temblar la tierra (y también los corazones de los oyentes humanos).

En ocasiones la voz audible de Dios se dirigía al sumo sacerdote desde la Shekinah, aquel resplandor sumamente brillante que reposaba entre los querubines en el centro del arca del pacto... La Shekinah era la manifestación visible de la presencia de Dios en el tabernáculo del desierto.

Y, por supuesto, la voz de Dios fue oída tres veces durante el ministerio terrenal de nuestro Señor: en ocasión del bautismo de Cristo, en el monte de la transfiguración, y cuando los filósofos griegos fueron a verlo en el templo durante la semana posterior a la crucifixión. En estas ocasiones se oyó a Dios llamando a los hombres a prestar atención al mensaje de su amado Hijo...

4. **Manifestaciones visibles.** Durante el peregrinaje de los hijos de Israel en el desierto, el pectoral del sumo sacerdote tenía dos piedras grandes engastadas en la parte superior; el Urim y el Tumim. El sumo sacerdote podría hacer preguntas, y Jehová respondía. Si la respuesta era “sí”, una piedra brillaba con un halo de luz y gloria. Si la respuesta era “no”, la otra piedra quedaba parcialmente oscurecida por una sombra o un vapor...

El sumo sacerdote tenía otro medio para recibir respuesta de Dios. Estando en el lugar santísimo, si la respuesta era afirmativa, el ángel que estaba al lado derecho del arca resplandecía con un halo de luz, o si la respuesta era negativa se proyectaba una sombra sobre el ángel de la izquierda...

5. **El echar suertes.** En los tiempos del Antiguo Testamento, Dios también se comunicaba con su pueblo mediante el acto de echar suertes. Un equivalente moderno es “sacar pajitas”: se tiene cierto número de pajitas de distintas longitudes en la mano, con todos los extremos que están a la vista al mismo nivel, y con la diferencia de longitudes ocultas por la mano. Luego de que se sacan las pajitas y se las compara, es fácil determinar quién sacó la más larga o la más corta.

Las suertes se echaban sobre las cabras, sobre ciudades, y sobre hombres. El ejemplo más conocido en cuanto a lo último fue el hallazgo de Acán y de su hurto del “**manto babilónico muy bueno**” que fue la causa de la humillante derrota de Israel en Hai...

Es interesante saber que en el Nuevo Testamento hay sólo un caso en el que se determinó la voluntad de Dios echando suertes: la elección de Matías para ocupar el lugar dejado vacante por Judas entre los doce apóstoles... Cuándo y cómo este método cayó en desuso no se nos ha revelado, pero sabemos que cuando la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Austin, Pennsylvania, recurrió a la práctica de echar suertes con el propósito de escoger los oficiales de iglesia, Elena de White escribió desde Australia: “**No tengo fe en la práctica de echar suertes... El echar suertes para elegir a los dirigentes de la iglesia no está de acuerdo con la voluntad de Dios. Llámese a hombres de responsabilidad para elegir a los dirigentes de la iglesia**” ...

6. **Las visiones “abiertas” durante el día.** Ya nos hemos referido al estado de éxtasis en el cual entra un profeta cuando recibe una visión, y será tratado con mayor profundidad más adelante [en el libro citado se entiende]. El Antiguo y el Nuevo Testamento están repletos de referencias de profetas que recibían visiones del Señor...

7. **Los sueños proféticos nocturnos.** Los profetas frecuentemente recibían mensajes del Señor durante los períodos nocturnos y también durante el día. No hay evidencia de que los sueños proféticos nocturnos hayan estado acompañados de fenómenos físicos, ni tampoco de que el tipo de mensajes dados durante la noche fuese diferente en algún sentido de los que eran transmitidos en las visiones del día.

A Elena de White se le preguntó cierta vez si ella, una profetisa, solía tener sueños nocturnos comunes como la gente no inspirada tiene normalmente. Ella sonrió y contestó que sí. La pregunta subsiguiente era inevitable: ¿Cómo puede diferenciar Ud. los sueños comunes de los sueños proféticos? Su respuesta fue directamente al punto: “**El mismo ángel mensajero**”





que está a mi lado dándome instrucciones en las visiones de la noche, permanece también junto a mí dándome instrucciones durante las visiones del día” ... [¡Fantástica repuesta! Me resulta impresionante pensar en la presencia permanente del mensajero... siento un temor reverente frente a esta sencilla declaración].

**Roger W. Coon,**  
**La Dinámica de la Inspiración y la Revelación en la Biblia**  
**y en los escritos de Ellen G. de White, 13-16**

### 7.3. Breve biografía de Ellen G. White

Presentar una biografía completa de Ellen G. White excedería con muchísima amplitud el propósito de este tratado. Intentaré presentar una breve descripción de su vida. Si desea profundizar sobre este tema le recomiendo algunos libros: **Herbert Douglass, Mensajera del Señor, Ellen G. White, Notas biográficas de Elena G. de White** y **Enoch de Oliveira, La Mano de Dios al Timón** (aquí como en todos los mencionados su vida se entreteje con la historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día como no podría ser de otro modo).

Estoy leyendo, en este momento, 6 tomos de la vida de Ellen G. White escrito por su nieto Arthur L. White. La obra tiene más de 3.000 páginas en total y contiene un relato pormenorizado de su vida. Lamentablemente está solamente en inglés, pero es tremendamente impresionante. Se la recomiendo.

La vida de Elena Harmon estuvo entretejada durante 35 años con la de Jaime White. Juntos construyeron una familia y una iglesia. La IASD reconoce a Elena de White como una mensajera del Señor, la recipiente de un don de profecía único y fructífero.

Elena nació [noviembre 26, 1827] en un hogar campesino al norte de Gorham, Maine. Ella y su hermana melliza, Elizabeth, eran las menores de ocho hijos. Durante su infancia la familia se trasladó a Portland, Maine, donde su padre era fabricante de sombreros.

Elena recibió a los 9 años de edad [1836] el impacto de una piedra en el rostro, lanzada por una condiscípula cuando regresaban de la escuela. Elena estuvo inconsciente durante tres semanas. La nariz rota y una probable conmoción cerebral le hacían difícil la respiración. A la edad de 12 años [1840] se sintió suficientemente fuerte para volver a la escuela; pero debido a su incapacidad para soportar la tensión nerviosa por largo tiempo, su aprendizaje formal llegó a su fin. Los padres de Elena le enseñaron habilidades prácticas en la casa. Su educación posterior provino mayormente de la lectura.

La familia de Elena consideraba la religión seriamente. Su padre era diácono en una Iglesia Metodista local. En 1840 [12 años] Elena y otros miembros de su familia asistieron a una conferencia de Miller y aceptaron la creencia de que Jesús regresaría a la Tierra alrededor de 1843. Elena fue bautizada por inmersión el 26 de junio de 1842 y recibida en el seno de una Iglesia Metodista.

En diciembre de 1844, cuando muchos milleritas decepcionados vacilaban en su fe, Elena se reunió con otras cuatro mujeres para tener un culto en el hogar de una amiga. Mientras estaban orando, Elena, de 17 años, experimentó su primera visión en la cual vio una representación del viaje del pueblo adventista al cielo: recorrían un sendero estrecho hacia la Ciudad Celestial, muy por encima del mundo, con los ojos fijos en Jesús. Elena también vio el segundo advenimiento y las glorias de la Nueva Jerusalén (**Ellen G. White, Primeros Escritos, 13-20**).

Cuando Elena refirió su visión a otros creyentes, el grupo adventista se sintió animado. La instaron a referir lo que había visto en esa primera visión como también en visiones siguientes. Elena comenzó, con renuencia, a ir de lugar en lugar para dar su testimonio. En uno de esos viajes trabajó con Jaime White, joven predicador adventista. Se casaron el 30 de agosto de 1846 [tenía 18 años].

Con el nacimiento de Henry Nichols White, el 26 de agosto de 1847, Elena empezó a conocer los goces y tristezas de la maternidad. Su segundo hijo, James Edson, nació en Rocky Hill, Connecticut, en julio de 1849. William Clarence se les unió en 1854. John Herbert, nacido en 1860, vivió sólo pocos meses. El primogénito murió de neumonía en 1863 [Elena tenía 36 años]. La mayor preocupación de Elena era tener que dejar a sus hijos con otras personas mientras ella viajaba con su esposo. Algunas cartas dirigidas a sus hijos revelan una rara mezcla de ansiedad maternal y preocupación pastoral.

A fines de la década de 1840 Elena y Jaime White asistieron a varias conferencias bíblicas. Las conclusiones doctrinales a las cuales llegaban estudiando la Biblia en estas reuniones eran corroboradas por visiones de Elena, lo que inducía a confiar en las posiciones adoptadas.

Elena tuvo una visión en 1848 en la que se instaba a su esposo a empezar a imprimir una pequeña revista. Como resultado apareció el primer número de The Present Truth [La Verdad



Presente]. De ahí en adelante los White dedicaron mucho tiempo y esfuerzo a la preparación y publicación de folletos y revistas [Esta visión tuvo una importancia tremenda, pues de estos humildes comienzos surgió el vasto sistema de casas publicadoras adventistas que circundan el globo].

Poco después del traslado de los White a Battle Creek, en 1855, Elena tuvo una visión en la cual se le mostraron asuntos importantes para la Iglesia de Battle Creek. Ella escribió lo que había visto y el sábado siguiente lo leyó en la iglesia. Los miembros llegaron a la conclusión de que el testimonio beneficiaría a otros creyentes. Ahí mismo acordaron publicar el primero de los **Testimonios para la Iglesia**, de 16 páginas, el comienzo de lo que, con el tiempo, llegaría a ser la serie de nueve tomos de los testimonios.

El 14 de marzo de 1858 [31 años] Elena tuvo una visión de dos horas acerca de los eventos en el gran conflicto entre el bien y el mal, los cuales cubrían los siglos transcurridos desde la caída hasta la Tierra Nueva. Esta visión fue la base para el primer tomo de **Spiritual Gifts** [Dones Espirituales], precursor de **El Conflicto de los Siglos**. La casa de madera situada en Battle Creek en la que ella realizó una parte considerable de la redacción de este libro permanece en pie como testimonio para esta generación de la obra que Dios le encomendó a Elena de White.

La Sra. de White no dedicó todo su tiempo a escribir, predicar o viajar. Sus diarios y cartas del período inicial en Battle Creek la muestran como madre y ama de casa, trabajando en el jardín, cosiendo ropa o visitando a los vecinos. Su hogar fue un refugio para predicadores itinerantes, jóvenes deseosos de obtener una educación y personas afligidas.

Después de la visión sobre la salud en Otsego, en 1863 [36 años], Elena de White comprendió la importante relación que existe entre la vida sana y la salud espiritual. Más tarde se le reveló que la iglesia debería establecer una institución para atender a los enfermos y enseñar principios de vida sana. Esto condujo en 1866 a la inauguración del Western Health Reform Institute [Instituto Occidental para la Reforma de la Salud], más tarde conocido como Battle Creek Sanitarium [Sanatorio de Battle Creek].

Durante la década de 1870 Elena viajó con su esposo, tanto en busca de salud para él como para promover la obra de la iglesia. Hablaba a grandes auditorios en reuniones campestres, con una voz firme que miles de personas podían oír claramente. Sus disertaciones sobre temperancia cristiana tenían gran demanda entre cristianos de todos los credos. Cuando Jaime murió en [agosto 6] 1881 [Elena tenía entonces 53 años], Elena se retiró mayormente de la escena pública hasta 1883. Cuando recuperó su salud prometió continuar con la obra que ambos habían amado.

Elena de White y su hijo William viajaron a Europa en 1885 [57 años]. Desde Basilea, Suiza, Elena viajó a Escandinavia, Alemania, Francia e Italia, animando a otros a evangelizar Europa y tratando de unificar a los adventistas en esos países. Pero mientras viajaba continuaba escribiendo.

Después de regresar a Estados Unidos, Elena se estableció en California para continuar su trabajo como escritora. En 1891 [63 años] los dirigentes de la iglesia le pidieron que fuera a Australia. Allí trabajó con los fundadores del Colegio de Avondale, para establecer una escuela que llegaría a ser modelo de la educación cristiana.

En 1900 [72 años] la Sra. de White regresó a California, donde continuó escribiendo siempre que no estuviera viajando o hablando en reuniones de la iglesia. En los primeros años del nuevo siglo escribió extensamente sobre la necesidad de evangelizar las ciudades y alcanzar con el evangelio a los afroamericanos en el sur de Estados Unidos. A los 81 años de edad asistió al Congreso de la Asociación General de 1909 en Washington, D.C. En ese viaje de cinco meses, Elena de White habló 72 veces en 27 lugares antes de regresar a Elmshaven, su casa cerca del hospital de Santa Helena, en California.

Su muerte ocurrió en [julio 16] 1915 [87 años], cinco meses después de una caída en la que se fracturó la cadera. El funeral se celebró en el Tabernáculo de Battle Creek. Fue sepultada junto a su esposo en el Cementerio de Oak Hill.

#### **Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día, 7-9**

Una mirada más profunda a la vida de la Mensajera del Señor permite advertir a una persona comprometida con la vida espiritual desde sus años tempranos. La humildad que trasuntan sus palabras nunca la abandonó durante sus 70 años al servicio del Señor como profetisa.

En uno de sus primeros escritos describe las impresiones personales y los incidentes que le impactaron en los años anteriores al llamado para actuar como mensajera de Dios:

**Me convertí a la edad de once años, y cuando tuve doce fui bautizada y me uní con la iglesia metodista. A la edad de trece años, oí a Guillermo Miller pronunciar su segunda serie de conferencias**





en Portland, Maine. Sentía entonces que... no estaba lista para ver al Señor Jesús. Así que cuando se invitó a los miembros de la iglesia y a los pecadores a que pasasen al frente para que se orase por ellos, acepté la primera oportunidad, porque sabía que era necesario que se hiciera una gran obra en mi favor a fin de que quedase preparada para el Cielo. Mi alma tenía sed de la salvación plena y gratuita, pero no sabía cómo obtenerla.

La motivación dominante en la vida de Elena era la preparación del corazón para el encuentro con Cristo. Débil físicamente, privada de la oportunidad de educarse, y sin perspectiva alguna de un futuro brillante a causa de una tragedia que se abatió sobre ella cuando tenía nueve años, Elena encontró, en medio del infortunio, incomparable gozo en la proclamación de la “bienaventurada esperanza”.

**Enoch de Oliveira, La mano de Dios al timón, 41**

La condición en la que se encontraba, físicamente hablando, cuando recibió su primera visión era precaria. Muchos suponían, y con evidente razón, desde el punto de vista humano, que no sobreviviría a aquel invierno. Lejos de ocurrir esto, el Señor la bendijo con 70 años más para cumplir su obra.

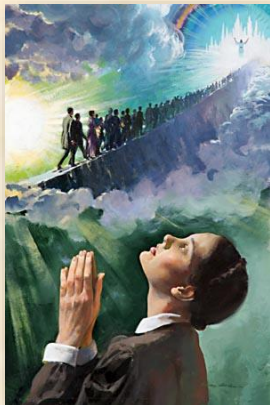
Es cierto que el gran chasco de 1844 [por cumplir 17 años] no la llevó al abismo de la desesperación, pero le hizo temer que la predicación millerita hubiese sido una gran equivocación, de la cual quedaban tan sólo pesares y quebrantos. Su debilitamiento físico, después de esta experiencia, se agravó intensamente. J. N. Loughborough, describiendo su estado físico, dijo:

“La señorita Harmon estaba en aquel entonces en una condición de salud muy crítica. Durante varias semanas no había podido hablar más que en un susurro. Un médico la había declarado víctima de la tuberculosis. Diagnosticó que su pulmón derecho estaba deteriorado y el izquierdo considerablemente enfermo; y que también sufría del corazón. El médico creía que podría vivir sólo poco tiempo más, y que podría morir en cualquier momento. Estando acostada, respiraba con gran dificultad. Durante la noche, obtenía reposo solamente cuando se la ponía en una posición semisentada. Los frecuentes ataques de tos y hemorragias pulmonares habían reducido mucho su resistencia física”.

Sin embargo, poco más tarde las incertidumbres que de cierto modo habían agravado su precario estado físico, se dispararon como por encanto. En la última parte de diciembre del mismo año, estando en compañía de un grupo de piadosas mujeres, en la casa de la señora Haines, en Portland, Maine, postradas en ferviente súplica. Elena perdió la conciencia de lo que la rodeaba y fue arrebatada en visión.

**Enoch de Oliveira, La mano de Dios al timón, 41, 42**

Mientras que algunos en su tiempo (el enemigo sabe que cuando Dios ha de actuar debe introducir falsificaciones para confundir) se autoproclamaban profetas, la joven Elena se consideraba incapaz de llevar el oficio que se le pedía asumir, y rogaba a Dios que lo colocara sobre otros. En ese momento no sabía que Dios ya lo había intentado antes... como trataremos líneas abajo.



En esta primera visión le fue revelado el camino del pueblo adventista desde el chasco de 1844 hasta los portales gloriosos de la ciudad de Dios. La frágil joven de 17 años recibió, junto con la visión, el imperativo de contar a los demás la luz que le había sido revelada. Así describe ella, sus preocupaciones:

Al salir de esta visión, me sentí sumamente conturbada... Recurrí al Señor en oración y le rogué que pusiese la carga sobre otra persona. Me parecía que yo no podría llevarla. Estuve postrada sobre mi rostro mucho tiempo, y la única instrucción que pude recibir fue; “comunica a otros lo que te he revelado”.

Después de esta memorable y augusta audiencia con Dios, Elena Harmon (posteriormente de White) se levantó dispuesta a asumir la solemne responsabilidad que la Providencia le confiaba. Durante 70 años, como “torre y fortaleza”, estuvo al frente de este movimiento, guiando y protegiendo al pueblo de Dios contra la confusión, la incredulidad y el fanatismo. De su pluma fecunda brotaron más de 25 millones de palabras publicadas en decenas de libros y miles de artículos (aproximadamente 4.500) en diferentes periódicos denominacionales.

**Enoch de Oliveira, La mano de Dios al timón, 42**

#### 7.4. Bibliografía de Ellen G. White

La producción literaria de Ellen G. White es sinceramente impresionante. Ella durante sus 70 años como profetisa escribió 100.000 páginas fundamentalmente sobre temas espirituales, educación, salud, vida familiar, el matrimonio, organización de iglesia, profecía y muchos otros. El conocimiento expresado



en toda esa literatura no puede ser atribuido de ninguna manera a su escasa educación formal, sino a la influencia que en su mente ejerció el Espíritu Santo, a la inspiración que ha hecho que la profundidad con la que ella ha hablado en temas como salud o educación no hayan podido ser corregidas pese al adelanto en estos campos hasta nuestros días. Hablaremos algo acerca de esto en un acápite posterior.

A su muerte, en 1915, Elena de White había escrito más de 100.000 páginas de material que apareció en las formas siguientes: 24 libros en circulación; 2 libros manuscritos, listos para publicar; artículos en periódicos excediendo las 5.000 páginas; y aproximadamente 200 tratados y folletos. Además, había 6.000 cartas mecanografiadas y manuscritos generales, totalizando aproximadamente unas 35.000 páginas y 2.000 cartas manuscritas, documentos, diarios, periódicos, etc., que cuando se mecanografiaron abarcaron unas 15.000 páginas adicionales.

Desde su muerte los libros principales de Elena de White han sido traducidos a más de 100 idiomas y dialectos. El Camino a Cristo solo está traducido a 150 idiomas. Y traducciones adicionales de varios libros están constantemente en preparación.

Por muy impresionante que sea el volumen de la producción literaria, el impacto espiritual que sus escritos tienen sobre la vida de las personas es de un significado más profundo. El contenido de estos escritos: el amor de Dios expresado en el don de su precioso Hijo, el gran conflicto, el llamamiento a prepararse para la venida de Jesús, el poder de la gracia de Dios que nos capacita para vivir vidas victoriosas, y otros temas bíblicos exaltados ante el lector, han tenido un impacto que sólo podrá ser completamente medido cuando Jesús regrese.

#### **Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día, 715, 716**

Para la realización de esta tarea bibliográfica la Sierva del Señor utilizó fuentes de información disponibles en su tiempo y disfrutó del apoyo de asistentes literarios que le ayudaron a sobrellevar su evidente falta de educación formal, que se percibía tanto en su letra, y su ortografía como en su gramática, cosa que ella reconoció sin enfado. Algunos han tratado, sin éxito, de menoscabar el don o desvalorizar el contenido de su obra acusándola de plagio o señalando que algunos materiales fueron escritos por otros y no por ella. Estas acusaciones, sin fundamento, han sido desmontadas una tras otra utilizando documentos y testigos de la época, así como haciendo comparaciones precisas entre el contenido de las fuentes utilizadas y el contenido de lo que Ellen G. White escribió.

Durante la década de 1980 la atención se centró en el uso de fuentes por parte de Elena de White, y eso provocó una amplia discusión. Que Elena de White citara y parafraseara a otros autores en ninguna manera rebaja su inspiración, ni [era] tampoco [cierto] que el Patrimonio White intentara encubrir la práctica de la señora White. En verdad, en 1933, W. C. White (hijo de Elena de White) y Dores E. Robinson (uno de los secretarios de Elena de White) prepararon un folleto de 27 páginas, Brief Statements Regarding the Writings of Ellen G. White [Breves declaraciones acerca de los escritos de Elena de White], el cual trataba abiertamente el asunto de las fuentes y de los ayudantes literarios.

#### **1. Fuentes**

Los autores notaron que, en los primeros años, Elena de White estaba afligida por la dificultad para expresar en lenguaje humano el contenido de las visiones que recibía. Sin embargo, Dios le dio la seguridad de que le impartiría gracia y le daría la dirección que necesitaba para cumplir las responsabilidades colocadas sobre ella.

“Se le dijo que en la lectura de libros y revistas religiosas encontraría preciosas gemas de verdad expresadas de un lenguaje aceptable, y que se le daría ayuda del cielo para reconocer esas gemas y separarlas de la basura del error con el que algunas veces las encontraría asociadas” (White y Robinson; reimpresión como suplemento de la Adventist Review 04-06-1981).

En la introducción de la edición de 1888 de **El Conflicto de los Siglos**, la misma Elena de White tocó el asunto de las fuentes: “En algunos casos, cuando un historiador había reunido los eventos como para proporcionar en forma concisa un panorama claro del tema, o resumido los detalles en forma conveniente, se han citado sus palabras; pero excepto en unos pocos casos, no se ha dado un crédito específico, ya que no están citados por el propósito de citar a esos escritores como autoridad, sino porque sus declaraciones proporcionan una rápida y convincente presentación del tema”.

Esta declaración ha sido reproducida en la introducción a la edición de 1911 (página 14 en castellano) con dos ajustes menores en la redacción.

Desde mucho tiempo se ha sabido que los escritores canónicos usaron fuentes tanto inspiradas como no inspiradas en sus escritos. Como se observó antes, Lucas informa a sus





lectores acerca de sus fuentes de información sobre la vida y el ministerio de Jesús. Declara, sin ambages, que vinieron no de sueños y visiones sino de entrevistas con testigos presenciales y ministros de la Palabra (**Lucas 1: 1-4...**).

El alcance hasta el cual la voluminosa lectura de Elena de White se refleja en sus escritos ha llegado a entenderse sólo en los años recientes. Aunque algunos han cuestionado su don profético como resultado de conocer este hecho, el uso que hizo de las fuentes no presenta un problema para los que están enterados del modelo de inspiración denominado "de investigación", y lo entienden... De hecho, el debate sobre el uso de las fuentes en Elena de White ha enriquecido y ampliado nuestro entendimiento de la inspiración. Un estudio reciente para aislar las fuentes que están detrás del libro **El Deseado de todas las Gentes** es digno de atención para cualquiera que desee examinar este tema más profundamente...

## 2. Ayudantes literarios

Al igual que Jeremías y Pablo... Elena de White usó ayudantes literarios. En los primeros años Jaime, su esposo, la ayudó a preparar cartas listas para enviar y manuscritos para su publicación. Después de la muerte de Jaime, en 1881, W. C. White asumió ese papel. Durante los años en que su producción literaria estaba en su apogeo, su personal incluía varios ayudantes. Las responsabilidades del personal se extendían desde mecanografiar los manuscritos y cartas hasta ayudarla con la gramática y las correcciones ortográficas.

Después de mecanografiar el material manuscrito de Elena de White y de hacer correcciones en gramática y ortografía, los ayudantes se lo entregaban a Elena de White para una lectura cuidadosa. En esa instancia ella podía añadir o quitar, y el material volvía a ser mecanografiado. Sólo después de otra lectura estaría listo para ser impreso o para el correo. A ninguno de los ayudantes se le permitió interponer sus propios pensamientos o conceptos, como se indica en el párrafo siguiente.

A la asistente de más confianza de Elena de White, Marian Davis, se le dio la responsabilidad de ayudarla en la preparación de libros. Al comparar la obra de sus ayudantes regulares y la de Marian Davis, Elena de White escribió: "Ustedes han visto a mis copistas. No cambian mi lenguaje. Queda como lo escribí. La obra de Marian es de una clase completamente diferente. Es mi compaginadora de libros... Trabaja de esta manera: Toma mis artículos que han sido publicados en los periódicos y los pega en libros en blanco. También tiene una copia de todas las cartas que escribo. Cuando prepara un capítulo para un libro, Marian recuerda que he escrito algo sobre ese punto especial que puede darle más fuerza al asunto. Empieza a buscarlo, y cuando lo encuentra, si ve que da mayor claridad al capítulo, lo añade" (**Manuscript Releases 926**; ver Herbert E. Douglass, Mensajera del Señor 116, 117).



### Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día, 714, 715

Ella tenía la seguridad que cuando faltara sus libros seguirían hablando por ella acerca de lo que el Señor desea de su pueblo, del amor que les profesa y de los acontecimientos por venir. En vida se aseguró que estos documentos estuvieran a disposición de nosotros y su difusión se ha ampliado con compilaciones temáticas luego de su muerte, y recientemente con la reproducción de los manuscritos (cartas, comunicaciones, artículos) que ella escribió y que no formaban parte de sus libros.

En 1912, a los 85 años, Elena de White redactó un testamento con disposiciones para el cuidado de sus escritos. Se nombraron cinco hombres para actuar como fideicomisarios: su hijo W. C. White; Clarence C. Crisler, uno de sus secretarios; Charles H. Jones, administrador de la casa editora Pacific Press Publishing Association; Arthur G. Daniells, presidente de la Asociación General; y F. M. Wilcox, director de la revista de la iglesia, la Review and Herald.

El testamento colocaba en su custodia todos los derechos de autor, las planchas de libros en todos los idiomas, el archivo general de manuscritos, y todos los índices relacionados con el archivo. Encargó a los fideicomisarios la responsabilidad de:

1. cuidar todas sus obras publicadas y sus manuscritos inéditos,
2. mejorar los libros y los manuscritos,



3. asegurar e imprimir nuevas traducciones, y
4. imprimir compilaciones de cartas, documentos, artículos y manuscritos que estaban en los archivos.

El testamento también estipulaba que la junta de fideicomisarios sería independiente y mantenerse indefinidamente. Más tarde la junta fue ampliada a 15: siete miembros que servían de por vida y ocho que tenían períodos de cinco años.

Sirviendo bajo la dirección de la junta de fideicomisarios hay un personal que lleva a cabo la obra diaria en la oficina del Patrimonio White en la sede de la Asociación General. Estas personas investigan los escritos de Elena de White sobre asuntos de interés actual para la iglesia y publican los resultados en artículos para las revistas de la iglesia, libros y documentos archivados en la oficina del Patrimonio White para el beneficio de los líderes de la iglesia, laicos y otros investigadores. El personal del Patrimonio White viaja alrededor del mundo y tiene seminarios sobre los dones espirituales, el Espíritu de Profecía tal como se reveló en la vida y obra de Elena de White, y sobre temas de interés actual que ella trató. Además, en varios lugares alrededor del mundo están ubicados centros de Investigación White.

#### **Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día, 716**

Al día hoy, existen (de acuerdo a mi conteo personal, que no tiene por qué ser absolutamente preciso) 101 libros diferentes en español y 193 en inglés, sin contar las versiones que algunos de estos poseen. Tengo copias digitales de todos ellos, todas oficiales, y puedo dar testimonio de haber leído y/o consultado temáticamente la gran mayoría de ellos, como usted podrá apreciar por el uso de ellos en los tratados que ha leído. Perdóneme si parece falta de modestia, pero lo hago porque quiero que sepa que lo que lee es fruto de una investigación crítica, además de saber que lo que aquí menciono sobre cada tema tiene, teológicamente, el respaldo de los escritos de la Sierva del Señor.

#### **7.5. Algunas pruebas complementarias del don de Ellen G. White**

Debo reconocer que en el estudio que realicé hace muchos años (más de 40 años) para reconocer racionalmente el don profético manifestado en Ellen G. White (en realidad espiritualmente ya me había convencido) una de las cosas que más me impresionaron fueron las siguientes:

- El cumplimiento de sus profecías, en especial sobre los acontecimientos finales.
- Su capacidad (evidentemente fruto de la inspiración) de adelantarse a acontecimientos de su propia vida, sobre los que no tenía dominio y que le fueron revelados incluso años antes de que ocurrieran
- Las señales extraordinarias que acompañaron sus visiones, señales que también se percibieron en el caso de los profetas bíblicos.

He reunido aquí algunos relatos, entre los muchísimos que existen, que tratan sobre las dos últimas viñetas. Lo referido a las profecías lo trataré con mucho más detalle en los estudios que espero completar en los meses siguientes.

En ocasiones, el Señor considera oportuno manifestar su presencia mediante eventos de orden sobrenatural que acompañan al profeta que está en visión. Probablemente, el más espectacular de esos fenómenos es la ausencia de respiración en la actividad física del profeta. Todos somos conscientes que un cuerpo humano no puede sobrevivir sin oxígeno por más que unos pocos minutos. Los órganos del cuerpo, especialmente el cerebro, requieren la presencia de ese elemento vital para no sufrir daños que en corto tiempo se tornarían irreversibles. No obstante, en la experiencia profética de Elena G. de White, tanto creyentes como no creyentes tuvieron varias oportunidades de comprobar que, en algunas de sus visiones en público, la Sra. de White no respiraba; no había hálito o aliento que se percibiera; no existía inhalación o exhalación de su pecho; no se producía vapor que nublara un espejo frente a su boca, o extinguiera [o siquiera agitara la llama de] una vela encendida colocada junto a sus labios.

J. N. Loughborough, un pionero del movimiento adventista, reunió una importante cantidad de testimonios, entre ellos la confirmación de varios doctores que atestiguaron sobre este fenómeno. Otro pionero, D. T. Bordeau, que originalmente dudaba acerca del origen de las visiones, declaró que cuando presenció personalmente este evento, y comprobó la ausencia total de respiración, esto fue suficiente prueba para confirmar el origen divino de los mensajes. He aquí su testimonio:

“El 28 de junio de 1857 vi a la Hna. Elena G. de White [ella tenía 29 años] en visión por la primera vez. No creía en las visiones, pero una particular circunstancia, entre otras que podría mencionar, me convenció que las visiones provenían de Dios. Para satisfacer mi interrogante si ella respiraba o no, primeramente, puse mi mano sobre su pecho lo suficiente para comprobar que sus pulmones no se expandían más que si ella hubiera sido un cadáver. Entonces llevé mi mano a su boca, y apreté su nariz con los dedos pulgar e índice, de tal manera que hubiera sido imposible para ella inhalar o exhalar el aire, aun cuando hubiese querido hacerlo. Sostuve mi mano en esa posición





durante unos diez minutos; tiempo suficiente para que se sofocara en circunstancias normales, pero no fue afectada en lo más mínimo. Después de ser testigo de este fenómeno, no tuve más inclinación a dudar del origen divino de sus visiones”.

Fenómenos de tipo sobrenatural como el que acabamos de mencionar, u otros, tales como perder totalmente la fuerza física, o adquirir momentáneamente una fuerza excepcional, no representan lo más importante de la experiencia profética, pero son una señal adicional de que un Ser superior o extrahumano está detrás de ese evento. La razón de este tipo de manifestaciones de la presencia divina con el profeta, la brinda el mismo profeta en su testimonio personal:

Algunas de las instrucciones que se hallan en estas páginas fueron dadas en circunstancias tan notables que evidenciaban el poder maravilloso de Dios en favor de su verdad. A veces, mientras he estado en visión, mis amigos se acercaban a mí, y exclamaban: “¡Ella no respira!” Colocaban un espejo delante de mis labios, y se daban cuenta de que no se humedecía el vidrio. Mientras no existía ninguna señal de que hubiera alguna clase de respiración, continuaba hablando de las cosas que me eran presentadas. Estos mensajes fueron dados en esta forma para sostener la fe de todos, para que en estos últimos días tuviéramos confianza en el espíritu de profecía.

Algunos creyentes no necesitan depender de eventos como éste para aceptar un mensaje proveniente de Dios. Otros, en cambio, quizá necesiten mucho más que un fenómeno de tipo sobrenatural para creer. En este caso particular del movimiento adventista, Dios consideró oportuno rodear la experiencia profética con algunos eventos de características especiales para confirmar la fe de los creyentes de ese tiempo.

Los que vivimos varias décadas después de haber ocurrido estos acontecimientos, podemos depender del testimonio personal de aquellos creyentes, seguramente tan sinceros y honestos como nosotros mismos, que fueron construyendo y afirmando su fe en el don profético paso a paso, y aceptando estas señales como evidencia de la presencia divina en medio de ese pueblo.

**Juan Carlos Viera, La Voz del Espíritu, 51-54**

No siempre las personas tuvieron la predisposición de D. T. Bordeau para aceptar el don profético. Algunos de ellos pretendieron atribuir las visiones de Ellen G. White a las consecuencias traumáticas del accidente que ella sufrió cuando tenía 9 años, cuando una compañera de escuela le arrojó con gran violencia una piedra al rostro. Este accidente que causó la interrupción total de su educación formal fue utilizado por algunos como pretextos para desvalorizar los mensajes. Otros que estuvieron entre las filas de los que atacaron el Espíritu de Profecía finalmente debieron reconocer que estuvieron equivocados y que se hubieran ahorrado las consecuencias de su oposición al Espíritu de Dios y su obra.

Las manifestaciones sobrenaturales que acompañaron sus visiones y el poder divino evidenciado en la presentación de sus mensajes, convencieron a los pioneros adventistas de que sus testimonios procedían de Dios.

Pero ¡cuán áspero ha sido, a través de los tiempos, el camino recorrido por los enviados de Dios! “¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados!” — exclamó Jesús llorando ante la ciudad impenitente que con frecuencia se levantaba contra los mensajeros de Dios. Dirigiéndose a sus verdugos, poco antes de su martirio, Esteban preguntó con asombrosa intrepidez: “¿a cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres?”

Así, no era de esperar que el don profético manifestado en la vida de la Sra. White fuera una excepción. La legitimidad de su ministerio ha sido cuestionada no solamente por los adversarios, sino también por personas que dicen estar identificadas con los ideales del adventismo.

El influyente diario Toronto Star, en su edición del 23 de mayo de 1981, dedicó un artículo escrito por Marylin Dunlop, en el cual la periodista se apoya en la palabra de dos médicos (uno de ellos adventista) para afirmar que las visiones de la Sra. White eran alucinaciones resultantes de crisis epilépticas periódicas, como consecuencia de una pedrada que la hirió en la nariz y le afectó el cerebro cuando tenía nueve años.

Los doctores Delbert Hodder y Gregory Holmes, de Connecticut, presentaron esta conclusión en el encuentro patrocinado por la Academia Americana de Neurología. Declararon que una lesión del lóbulo temporal izquierdo del cerebro puede causar un tipo de epilepsia, que transforma la personalidad de la persona afectada, volviéndola mística y moralista.

En el artículo mencionado, la periodista reprodujo las siguientes palabras atribuidas al Dr. Hodder, que en el congreso se identificó como adventista:

“Los médicos que vivían en los días de Elena G. de White no lograron reconocer en ella los síntomas epilépticos resultantes del accidente ya mencionado. Sin embargo, en los últimos cinco



años, los especialistas consiguieron documentar algunas transformaciones ocurridas en la personalidad de individuos afectados por los efectos epilépticos que resultaron de un traumatismo cerebral”.

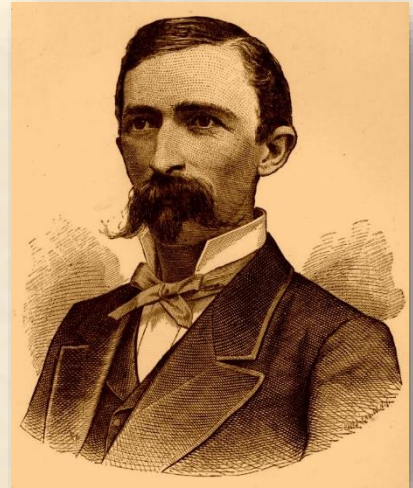
Hodder y Holmes no fueron los primeros que intentaron desacreditar la obra profética de Elena G. de White, utilizando argumentos engañosos, pretendidamente científicos. Antes de ellos, los doctores W. J. Fairfield, William Russell y J. H. Kellogg (médicos contemporáneos de Elena G. de White), atribuyeron las visiones recibidas por la mensajera de Dios algún tipo de desorden neurológico, responsable por manifestaciones ocasionales de histeria, ataques epilépticos o esquizofrenia.

En su libro *Ellen G. White and Her Critics* (Elena G. de White y sus críticos), F. D. Nichol, con argumentos irrefutables presenta la ausencia de evidencias científicas en las declaraciones suscritas por estos tres facultativos. Las conclusiones de Fairfield se basaban en firmes prejuicios personales y no en comprobaciones científicas, pues no tuvo la oportunidad de examinarla cuando estaba en visión. Russell tampoco vio jamás los fenómenos físicos que acompañaban las visiones dadas a la Sra. White, ni tuvo la oportunidad de examinarla como paciente. Posteriormente, en una carta de retractación dirigida al matrimonio White, y publicada en las páginas de la *Review and Herald* en su edición del 25 de abril de 1871, expresó su profundo arrepentimiento por haberlos hostigado en forma tan acerba e injusta:

“Si hubiera aceptado su reprensión y consejo —escribe el Dr. Russell— me habría evitado mucha tristeza y grandes pérdidas. El espacio no me permite entrar en detalles, sin embargo, espero deshacer en el futuro, hasta donde sea posible, los errores que cometí”.

El Dr. Kellogg, conocido internacionalmente como talentoso médico y brillante hombre de ciencia, expresó reiteradas veces con la pluma y la voz, su inquebrantable confianza en las visiones de la Sra. White como procedentes de Dios. Empero, cuando ella le advirtió contra los sutiles peligros existentes en sus enseñanzas panteístas y lo exhortó a abandonar algunas de sus ideas extravagantes en relación con las dimensiones adecuadas para la operación de un hospital, rechazó los mensajes que se le dirigían y, posteriormente, animado por un espíritu de oposición, unió su voz al coro irreverente formado por individuos dispuestos a neutralizar a cualquier precio la influencia de su ministerio profético.

**Enoch de Oliveira, La mano de Dios al timón, 42-44**



Pasando a otro asunto, cuando hoy veo cómo viven algunos célebres evangelistas de la televisión en los Estados Unidos de América, en medio del lujo y con evidentes testimonios contrarios no solamente al cristianismo, sino a la moral pública, no puedo menos que asombrarme cuando leo acerca de las privaciones que ella y su familia sufrieron mientras dedicaban cada centavo posible a la obra de difundir la verdad entre quienes perecían.

Por otro lado, quienes la acusaban de recibir las visiones como consecuencia de trastornos neurológicos no pueden explicar cómo hizo ella para escribir lo que su pluma nos ha legado. Cartas de consuelo a dolientes, palabras de ánimo a los desanimados y exhortaciones a nuestra organización eclesíástica no pueden ser atribuidos como frutos a una mente parcialmente desquiciada, como algunos han pretendido, con el objeto de reducir su influencia y acallar la voz que cuestiona su modo de vida.

Pero, a pesar de la obstinada oposición promovida por intransigentes adversarios, ella se condujo siempre con inquebrantable firmeza y admirable serenidad. Con espíritu de renuncia e inamovible fe en Dios, afrontó la pobreza y el sufrimiento:

Acabamos de instalarnos en Rochester. Hemos alquilado una casa vieja por ciento setenta y cinco dólares al año. Tenemos la prensa en casa, pues de no ser así hubiéramos tenido que pagar cincuenta dólares al año por un local para oficina... Hemos comprado dos camas viejas por veinticinco centavos cada una. Mi esposo me trajo seis sillas viejas, en las que no había dos iguales, que le costaron un dólar, y después me regaló otras cuatro, también viejas, y sin asiento, por las que había pagado sesenta y dos centavos. Pero la armazón era fuerte y con un pedazo de dril remedí la falta de asiento. La mantequilla está tan cara que no podemos comprarla, ni tampoco las papas. Usamos salsa en vez de mantequilla y nabos en lugar de papas. Tomamos nuestras primeras comidas en un bastidor de chimenea colocado sobre dos barriles vacíos de harina. Nada nos





importan las privaciones con tal que adelante la obra de Dios. Creemos que la mano del Señor nos guio en llegar a esta población. Hay un amplio campo de labor, pero pocos obreros. El sábado pasado tuvimos una excelente reunión. El Señor nos refrigeró con su presencia.

Con ternura y evidente sensibilidad compartió las aflicciones y angustias vividas por los demás. Le escribió así a la viuda del presidente de los Estados Unidos, Sra. McKinley, cuando lloraba la muerte de su esposo [1843-1901], víctima de un atentado político:

Simpatizamos con Ud. en su aflicción y su viudez. He pasado por las mismas circunstancias que ahora la afligen, y sé lo que significan. ¡Cuánta tristeza hay en el mundo! ¡Cuánto dolor! ¡Cuántas lágrimas! ...

Nuestros seres queridos mueren. Sus cuentas con Dios quedan selladas. Pero en tanto que consideramos una cosa seria y solemne morir, debemos considerar algo mucho más solemne el vivir... Debemos hallar nuestro consuelo en Jesucristo. ¡Precioso Salvador! Siempre se conmovió debido a nuestras calamidades... Aférrese a la Fuente de su fortaleza.

Jamás se mostró afligida por la duda o la incertidumbre. Su último mensaje enviado a la iglesia, trasuntaba una confianza incondicional en el triunfo de la obra de fe que se inició en 1844.

Al recapacitar en nuestra historia pasada, habiendo recorrido cada paso de su progreso hasta nuestra situación actual, puedo decir: ¡Alabemos a Dios! Mientras contemplo lo que el Señor ha hecho, me siento llena de asombro y confianza en Cristo como nuestro caudillo. No tenemos nada que temer en lo futuro, excepto que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido y sus enseñanzas en nuestra historia pasada.

¿Habrán sido generados estos preciosos escritos en una mente afectada por periódicos espasmos de histeria? ¿Habrán tenido los doctores Hodder y Holmes, credenciales suficientes para cuestionar ante la Academia Americana de Neurología la salud mental de la Sra. White? Especialistas como eran en pediatría, penetraron imprudentemente en un área diferente -la neurología- y acabaron presentando un diagnóstico carente de seriedad científica.

Refutando las conclusiones defendidas por los dos pediatras, el Dr. Gery Hunt, respetado profesor de neurología de la Universidad de Loma Linda, California, declaró que:

1. Los ataques epilépticos generalmente comienzan pocos meses después de un traumatismo encefálico. En el caso de la Sra. White, las visiones se iniciaron ocho años más tarde.
2. Los ataques epilépticos ocurren en forma ocasional, y no con una frecuencia tal como para acompañar sus dos mil visiones [ocurridas a lo largo de 70 años, una casi cada 2 semanas].

Vemos los frutos preciosos de estas dos mil visiones en la vida de miles de personas llevadas a Cristo por la influencia inspiradora de sus escritos. No obstante, al afirmar nuestra creencia en las visiones de la Sra. White, y en la genuinidad de sus escritos, no pretendemos que éstos sean una segunda Biblia, reduciendo de este modo la supremacía del Libro de Dios. "La Biblia sola", he ahí la única e insustituible regla de fe y doctrina.

La Sra. White jamás pretendió que sus escritos fuesen otra Biblia, ni siquiera una adición al canon sagrado de las Escrituras. En su primer libro, publicado en 1851, escribió:

Recomiendo al amable lector la Palabra de Dios como regla de fe y práctica. Por esa Palabra hemos de ser juzgados. En ella Dios ha prometido dar visiones en los "postreros días", no para tener una nueva norma de fe, sino para consolar a su pueblo, y para corregir a los que se apartan de la verdad bíblica.

Los próceres del adventismo jamás cuestionaron la suficiencia de las Escrituras, pero, en las visiones dadas a la Sra. White, vieron confirmadas las conclusiones a que habían llegado, mediante fervorosa oración, con respecto a la segunda venida de Cristo, a la vigencia del Decálogo, a la santidad del sábado, al ministerio de Cristo en el Santuario celestial, a la inmortalidad condicional, y a la justificación por la fe.

**Enoch de Oliveira, La mano de Dios al timón, 45, 46**

La calidad de lo que ella escribió en el campo de la educación y la crianza de los hijos no tiene equivalente aún en las ciencias sociales modernas. Siempre que puedo recomiendo el libro **Conducción del Niño** a quienes están en camino a ser padres. No hay libro mejor que ese para este importante tema.

Ya en 1856 los adventistas habían comenzado a expresar sus preocupaciones por la educación de sus hijos. Fue, sin embargo, en 1872 cuando la Sra. White [tenía entonces casi 45 años] recibió la primera visión sobre la naturaleza de la verdadera educación. En un artículo de



treinta páginas, relató la luz que le había sido dada sobre este asunto. Preocupada con la responsabilidad de dar a los niños y a los jóvenes adventistas una educación integral, escribió posteriormente centenares de páginas, destacando siempre la importancia del “**desarrollo armonioso de las facultades físicas, mentales y espirituales**” del educando. Sus revolucionarios ideales están compendiados especialmente en tres libros —**La educación, Consejos para los maestros, padres y alumnos** y **Fundamentos de la educación cristiana**, reconocidos por los especialistas como auténticos clásicos en la ciencia de la educación.

Hace algunos años, la Dra. Florence Stratemeyer [1900-1980], profesora de la Universidad de Columbia, en los Estados Unidos, sorprendida al saber que el libro **La educación** fue escrito por alguien que apenas tenía tres años de estudios formales, declaró:

“Recientemente dediqué mi atención al libro **La educación**, escrito por E. G. de White. Este volumen, publicado a comienzos de este siglo, está adelantado a su tiempo en más de cincuenta años...”

“La amplitud y la profundidad de su filosofía me asombraron. Sus conceptos de una educación equilibrada, del armonioso desarrollo, y del pensar y hacer, son avanzados conceptos de educación”.

“No me sorprende que los miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día tengan los escritos de la Sra. White en tan grande estima y ocupen una posición central en el desarrollo del programa educacional en sus escuelas”.

Efectivamente, los principios vertidos en este libro y en otros escritos de la Sra. White, inspiraron el establecimiento de un sistema de escuelas integrado por más de 5.000 unidades (primarias, secundarias y superiores), donde 28.000 profesores se unen cada día en el esfuerzo de moldear la mente de 607.000 estudiantes, preparándolos “**para el gozo de servir en este mundo, y para un gozo superior proporcionado por un servicio más amplio en el mundo venidero**”. [Note que el libro citado fue escrito en 1985. Las cifras al 2014 son las siguientes: 164 instituciones superiores con unos 13.300 profesores y 153.000 alumnos, unas 7.600 escuelas y colegios, con más de 82.000 profesores y más de 1.700.000 alumnos].

**Enoch de Oliveira, La mano de Dios al timón, 47, 48**

Durante el tiempo en que los médicos recurrían a la sangría y al envenenamiento con calomelanos (venenos a base de mercurio) para “ayudar” a las personas a recuperar la salud, cuando el tabaco se recomendaba para las enfermedades pulmonares (sí, así como lo lee) el Señor le dio a Ellen G. White instrucción sobre cómo mejorar la salud a través de los ocho remedios naturales.

Las instrucciones no se referían solamente al uso preventivo de estos remedios naturales, sino a la curación del enfermo sin el uso de drogas o medicamentos. También le instruyó sobre cómo desarrollar la obra médico-misionera y cómo esta se convertiría en el brazo derecho del mensaje del tercer ángel. La expansión de la obra médica adventista, dado el enfoque recibido a través de la Sierva del Señor, es impresionante si uno considera la dimensión de la obra y el tamaño de la feligresía adventista en comparación con otras organizaciones religiosas

En un tiempo de gran oscurantismo, cuando los conocimientos en los campos de la fisiología, la nutrición y la higiene eran extremadamente primitivos, la Sra. White recibió instrucciones claras sobre las reglas de un vivir saludable. Bajo su inspiración y orientados por sus escritos, surgieron por todas partes hospitales, clínicas, clínicas rodantes y lanchas médicas. Hoy operamos un complejo internacional integrado por 166 hospitales, 224 clínicas y dispensarios y 45 lanchas y aviones, todos al servicio del evangelio de la salud. [Una vez más, este libro fue escrito en 1985, al 2014 contamos con 177 hospitales y sanatorios, 385 clínicas y dispensarios, además de 169 hogares para ancianos y orfanatos; no tengo el dato de las lanchas y aviones, pero presumo que deben haber aumentado como todo lo demás].

El fallecido Dr. Clive McCay, respetado profesor de nutrición de la Universidad Cornell, en Ithaca, Nueva York, comentando la contribución de la Sra. White en el campo de la ciencia de la nutrición, declaró:

“Cuando uno lee las obras de la Sra. White tales como **El ministerio de curación** o **Consejos sobre el régimen alimenticio**, queda impresionado por la exactitud de sus enseñanzas a la luz de la ciencia de la nutrición moderna. Uno tan sólo puede especular de cuánta mejor salud tendría un individuo promedio, aunque no supiera nada acerca de la ciencia moderna, si pusiera en práctica las enseñanzas de la Sra. de White”.

¿Cómo podemos explicar el acierto de sus afirmaciones científicas, conociendo sus limitaciones académicas? El argumento de que sus escritos son el producto de una mente lesionada por una pedrada, no honra la inteligencia de aquellos que lo formularon. Para nosotros, sus





abundantes escritos, consejos, predicciones y dirección muestran en forma incuestionable que Dios la guio y la inspiró tan verdaderamente como a Moisés, tan seguramente como a Samuel, tan ciertamente como a Daniel y tan completamente como a Juan el Bautista, el apóstol precursor.

**Enoch de Oliveira, La mano de Dios al timón, 48, 49**

Se tejieron siempre muchas conjeturas, mientras ella vivía, acerca de las visiones de Ellen G. White y algunos intentaron probar que tenía un origen espurio, que eran generadas por los demonios o que procedían de alucinaciones de una mente desquiciada. Otros suponían que algunas personas influían en ella (hipnosis) y que sin la presencia de ellas no podían darse las visiones. Una visión de 4 horas de duración ayudaría a convencer a muchos y despejar las dudas de los motivos por los que otros se oponían.

La visión más larga de Elena de White (cuatro horas) ocurrió en 1845 [a los 17 años], un año antes de su casamiento con Jaime. Una de las acusaciones que se le hacían era que no podía tener una visión si Jaime White y Sara, hermana de Elena (ambos acompañaban a Elena en sus primeros viajes [para preservar su imagen pública]), no estuvieran presentes.

Otis Nichols, de Boston, con la esperanza de desenmascarar la acusación, “invitó a Elena y a Sara a su casa, dejando a Jaime en Portland. Entre los que se hallaban en el área de Boston que impugnaban la validez de la experiencia de Elena Harmon [su nombre de soltera] estaban dirigentes fanáticos, incluyendo a Sargent y a Robbins, que también sostenían que era un pecado trabajar”.

El mensaje de Sargent y Robbins a los adventistas milleritas era: “Vendan lo que tienen, y den limosnas”, queriendo decir, por supuesto, que les paguen sus gastos de mantenimiento. Sostenían que ahora estaban en el “jubileo, la tierra debía descansar y los pobres debían ser mantenidos sin trabajar”. Denunciaron las primeras visiones de Elena Harmon diciendo: “son del diablo”, porque ella había estado exponiendo los errores suyos.

Pocos días después de que Elena y Sara habían llegado a la casa de Nichols, Sargent y Robbins fueron invitados a ir y compartir estudios bíblicos, y a orar. Cuando llegaron y se enteraron de que ambas hermanas estaban en la casa, salieron a toda prisa en medio de un aluvión de excusas.

Pero, antes de irse, Nichols les dijo a ambos que Elena quería asistir a la reunión de su grupo de “No trabajar” en Boston el siguiente domingo. Cuando preguntó si los dos dirigentes tenían objeciones para oír el testimonio de ella, respondieron: “Ninguna en absoluto. Que venga el próximo domingo”.

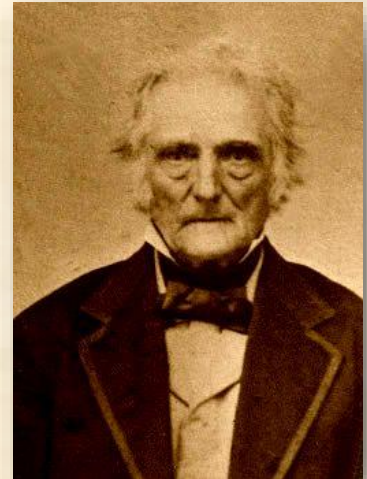
Así que, se hicieron arreglos para que Elena y Sara Harmon asistieran a la reunión de este grupo para el domingo siguiente. “Pero la noche previa a la reunión propuesta, se le mostró en visión a Elena que esos hombres no tenían planes de encontrarse con ella; habían alertado a sus seguidores para reunirse en Randolph, veinte kilómetros al sur de Boston. En esa visión también se le dijo que debía encontrarse con este grupo en Randolph, que Dios le daría un mensaje que convencería a los honestos y libres de prejuicios si sus visiones eran del Señor o de Satanás”.

Cuando Elena, Sara y la familia Nichols llegaron al día siguiente a Randolph, encontraron un gran salón lleno de gente en la casa de Thayer. Elena escribió posteriormente: “Cuando entramos, Robbins y Sargent se miraron sorprendidos y comenzaron a refunfuñar. Me habían prometido que se encontrarían conmigo en Boston, pero pensaron que nos engañarían yendo a Randolph, y mientras nosotros estuviéramos en Boston, advertirían a los hermanos contra nosotros”.

Durante la reunión matinal, “¡Robbins le dijo a Sarah... que Elena no podría tener una visión si él estaba presente!” En la reunión de la tarde, Elena tuvo la visión que supuestamente no podría haber ocurrido. Más tarde informó:

La bendición del Señor se posó sobre mí, y fui arrebatada en visión. Se me volvieron a mostrar los errores de estos hombres malvados y de otros que estaban unidos a ellos. Vi que no podrían prosperar, sus errores confundirían y distraerían; algunos serían engañados por ellos; pero que la verdad triunfaría finalmente, y el error sería abatido.

Se me mostró que ellos no eran honestos, y luego fui llevada al futuro y se me mostró que continuarían despreciando las enseñanzas del Señor, despreciando la amonestación y que serían





dejados en oscuridad total, para resistir al Espíritu de Dios hasta que su capricho se hiciese manifiesto ante todos. Me fue presentada una cadena de verdad de las Escrituras, en contraste con los errores de ellos.

Cuando salí de la visión, las velas ardían. Había estado en visión casi cuatro horas.

Otis Nichols registró que cuando Elena comenzó a orar, pronto fue “arrebatada en visión... y continuó hablando en visión con una voz aguda que todos los presentes podían entender claramente, hasta alrededor de la puesta del sol”.

Es fácil comprender la consternación y la exasperación de Sargent, Robbins y los demás. ¿cómo respondieron? Nichols dijo que estos dirigentes avergonzados “agotaron toda su influencia y sus fuerzas físicas para destruir el efecto de la visión. Se unieron para cantar en voz muy alta, y luego hablaban y leían de la Biblia alternadamente en alta voz a fin de que Elena no pudiera ser oída, hasta que se les agotó la fuerza y les temblaban las manos, de modo que no podían leer de la Biblia”.

Algunos de los seguidores de estos dirigentes humillados los reprendían, pidiéndoles que acabaran con su interferencia. Robbins respondió: “Ustedes están inclinados ante un ídolo. Están adorando a un becerro de oro”.

El señor Thayer, el dueño de casa, tuvo su propia forma de satisfacerse en cuanto a si la visión era del diablo. Había oído que al colocar una Biblia abierta sobre la persona en visión se podía detener a la gente bajo influencia satánica. Thayer le pidió a Sargent que colocara una Biblia sobre Elena, pero él se negó.

Thayer fue más allá. “Tomó una pesada y enorme Biblia familiar que estaba sobre la mesa y casi nunca se la usaba, la abrió y la colocó abierta sobre el pecho de Elena mientras esta estaba en visión, inclinada hacia atrás contra la pared en un rincón de la habitación”. Esto es lo que ocurrió a continuación:

Inmediatamente después de que la Biblia fue colocada sobre ella, se puso de pie y caminó hasta el medio de la sala, con la Biblia abierta en una mano y la levantó lo más alto que pudo, y con la vista fija mirando hacia arriba, declaró con solemnidad: “El testimonio inspirado de Dios”: o palabras de la misma importancia, y luego continuó durante mucho tiempo, mientras la Biblia era extendida en una mano y sus ojos miraban hacia arriba y no a la Biblia, dando vuelta las hojas con la otra mano y colocando el dedo sobre determinados pasajes y pronunciando correctamente las palabras con una voz solemne.

Si usted hubiese estado en esa habitación, ¿qué habría hecho? ¡Exactamente lo que muchos hicieron! ¡Se pusieron de pie y observaron aquellos textos bíblicos que Elena estaba señalando mientras mantenía la vista fija hacia arriba! Para el asombro de todos, ella citaba perfectamente esos textos.

¿Cuáles fueron algunos de esos textos? Nichols dijo que “algunos de los pasajes mencionados eran juicios contra los malvados y los blasfemos; y otras eran amonestaciones e instrucciones relacionadas con nuestra condición actual”.

“En este estado continuó toda la tarde hasta casi la puesta del sol, cuando salió de la visión”.

Cuando Elena salió de la visión, Sargent, Robbins y su grupo estaban callados. Por el resto del tiempo estuvieron inquietos, aunque desafiantes, y se negaban a reconocer la importancia de lo que habían experimentado.

¿Qué ocurrió con Sargent, Robbins y su grupo de “No trabajar”? Nichols informó que, pocas semanas después, Elena Harmon visitó Randolph por última vez y le dijo al grupo que mediante las visiones se había enterado de que la “maldición de Dios pronto seguiría su curso”.

¡Y así fue! En pocas semanas, el grupo se disolvió cuando algunos confesaron “actos de lo más vergonzosos” y los de corazón honesto se separaron para siempre. Unos veinte siguieron a Sargent y a Robbins, y continuaron denunciando las visiones de Elena Harmon y a los que se oponían a sus doctrinas de “No trabajar”. Un año después, incluso este grupo se desintegró, y muchos “¡se declaraban libres de todo pecado!”

Para Elena, de 18 años, era toda una responsabilidad enfrentarse con hombres tenaces, no solo de a uno por vez sino ¡con una sala llena de adultos desafiantes que la ridiculizaban! Pero, cuando una persona, sin importar la edad, ha visto la luz de la verdad, ninguna persona mala o terca puede desplazar esa luz. ¿Qué ocurrió con los pocos que se mantuvieron de parte de Elena aquel





largo día observando su “visión más larga”? ¿Usted cree que alguna vez se olvidaron de Elena y de esa Biblia de entre ocho y nueve kilos sostenida en alto durante tanto tiempo? ¿o de sus descripciones perspicaces de la clase de oposición que la denunciaba a ella tan hipócritamente? ¿o su predicción enérgica de que este grupo de “No trabajar” pronto se desintegraría en sus propios pecados?

Pronto aprendieron que siempre es más seguro “**creer[r] a sus profetas**” (2 Crónicas 20: 20).  
**Herbert E. Douglass, Los que vieron y creyeron, 25-28**

Alguna vez los mensajes de Ellen G. White también sirvieron para descubrir los intentos del enemigo de introducir un falso don de profecía en medio de la iglesia adventista. El modo en que lo hizo me dejó estupefacto cuando lo leí por primera vez y hoy sigue pareciéndome extraordinario.

En 1894, cuando Elena de White tenía 67 años, otra “profetisa” emergió en la confesión adventista del séptimo día. Su nombre era Ann Phillips.



Esta joven llegó a creer que Dios le daba sueños que contenían consejos para otras personas. Basada en esos sueños, escribía “testimonios” a esposos y esposas sobre la vida personal de ellos y enviaba mensajes a los dirigentes de la iglesia. Muchos consideraban que Ann era auténtica. A medio mundo de distancia, mientras Elena de White aún estaba en Australia, el Espíritu Santo, el Espíritu de Profecía, le hizo saber de estos acontecimientos y del daño que esto le estaba haciendo a la joven Ann.

Elena se enteró de que A. T. Jones, un pastor sumamente respetado en ese entonces, era uno de los más destacados en promover los “mensajes” de Ann Phillips. De hecho, públicamente, Jones intercaló los mensajes de Ann con los de Elena de White y luego le preguntó a la congregación si podían distinguir entre las dos autoras.

Al día siguiente de que el pastor Jones respaldara públicamente a Ann Phillips en la iglesia de Battle Creek, Jones recibió una carta desde Australia, una carta de Elena de White que había sido escrita muchas semanas antes. Jones estaba tan ansioso por leerla que rompió el sobre en la oficina de correos. Parte de la carta decía: “Tengo un mensaje para usted.

¿supuso usted que Dios lo había comisionado para que presentara las visiones de Ann Phillips, las leyera en público y las equiparara con los testimonios que al Señor le ha complacido darme?”

El pastor A. O. Tait, colega de Jones, informó que él estaba con Jones en el correo aquel día. Observó que le caían lágrimas al pastor Jones cuando recibió esta carta el día siguiente de su sermón sabático. El pastor Jones se dirigió a su amigo pastor y le preguntó:

¿Quién le dijo a la hermana White hace un mes atrás que yo iba a predicar ese sermón sobre Ann Phillips como profetisa?

Tú lo sabes, Alonzo -respondió el pastor Tait.

Al sábado siguiente, en la iglesia de Battle Creek, el pastor Jones leyó porciones de la carta de Elena de White y se disculpó ante la congregación:

Me equivoqué, y lo confieso. Ahora estoy en el camino correcto.

Al oír la lectura de esta carta, Ann Phillips reconoció su engaño. Con el tiempo llegó a ser una instructora bíblica fiel y eficiente. Elena de White había salvado a la iglesia de Battle Creek del disenso y a una joven de la catástrofe emocional.

Pero la historia no termina allí. W. W. Prescott, rector del Colegio de Battle Creek, también era promotor de Ann Phillips. Mientras visitaba el Colegio de Walla Walla, pensó en presentar a Ann Phillips ante los alumnos leyéndoles uno de sus testimonios. Prescott no había estado en Battle Creek cuando Jones leyó la carta de Elena de White. Apenas pocas horas antes de su presentación, Prescott recibió una copia de la misma carta de Elena de White.

El pastor Stephen Haskell también estaba de visita en Walla Walla en ese momento, y le informó de los acontecimientos a Elena de White:

Su testimonio llegó justo a tiempo para ahorrar algunos problemas en el Colegio. Yo había escuchado algo por el estilo anteriormente cuando sus cartas o su testimonio llegaban justo a tiempo cuando estaba sesionando una reunión y llegaba a las personas a tiempo para ahorrar problemas,



pero [yo] nunca lo había experimentado antes... El hermano Prescott iba a leer el testimonio de Ann Phillips, aunque ya se había enterado algo del asunto. Pero su carta llegó en el momento justo y entonces él, por supuesto, tuvo oportunidad de leerla. Esto resolvió el problema para él. Dijo:

Entonces de esto se trata todo. Ahora tomaré algo de la misma medicina que les he dado a otras personas... Dios en su providencia hizo llegar ese testimonio en el tren exacto en que debía llegar.

¿Cómo sabía Elena que su carta para Prescott y Jones llegaría en el momento en que sería más apreciada? Probablemente no lo sabía. ¡Pero el Espíritu que la guio sí lo sabía! ¿cómo se resolvió este fenómeno generalizado después de la carta a Jones y a Prescott?

Elena de White aconsejó enérgicamente a los miembros de iglesia de Battle Creek que "la hermana Phillips no sea condenada ni denunciada... Ha habido quienes le han dado impresiones erróneas; la han halagado y alentado, y las palabras de ellos han tenido influencia sobre su vida y sobre la obra que está haciendo, y ella cree que Dios se la ha dado".

Después de enterarse de las confesiones de Jones y Prescott, Elena escribió un mensaje para confirmar a los hombres:

Tengo más confianza en ellos hoy que en el pasado...

Tengo los más tiernos sentimientos hacia nuestros hermanos que han cometido este error, y diría que, a los que desprecian, a los que han aceptado la amonestación, se les permitirá pasar por pruebas que pondrán de manifiesto sus debilidades personales y sus defectos de carácter...

Si bien no puedo aprobar sus errores, simpatizo y me uno a ellos en su obra en general.

En estas dos anécdotas, vemos el rol predominante de un profeta auténtico que influye en hechos a miles de kilómetros de distancia en el momento más crítico. Pero también vemos su ternura hacia una joven que había sido inducida al error por aquellos en quienes debería haber podido confiar. Además, vemos a una profetisa en su faceta redentora: siempre ofreciendo esperanza para que las cosas mejoren en el futuro, si la gente presta atención a los consejos de la mensajera del Señor.

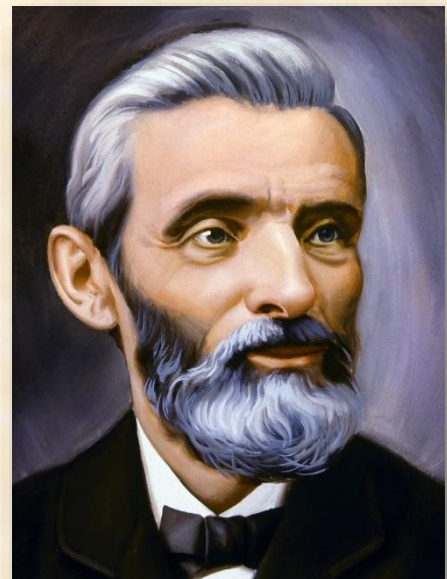
#### Herbert E. Douglass, Los que vieron y creyeron, 83-85

No deja de impresionar cómo Dios adelantó a Ellen G. White lo que iba a ocurrir en el caso del Pastor Jones y cómo envió la carta para que llegar justo a tiempo y corrigiera el error, en dos ocasiones distintas y con dos dirigentes. También sorprende su dulzura para tratar con la joven Ann, así como la confirmación de los dirigentes que habían errado, igualmente sin intención.

En algunos casos, los testimonios dados por el Espíritu Santo a Ellen G. White permitieron desenmascarar a personas que sí querían engañar a propósito. Mientras que en el caso de la joven Ann Philips ella había estado engañada y había recibido un estímulo que nunca debió recibir de otros dirigentes, en el caso presentado a continuación, la Sierva del Señor fue instruida por el Señor para frenar la influencia perversa de una persona que mantenía engañada a una comunidad. Note la interesante participación del Pastor John N. Loughborough.

El lugar: Vergennes, Michigan. Elena de White tenía 26 años; Jaime, 32. A fines de mayo de 1853, los White hacían su primer viaje a Michigan; su hogar todavía estaba en Rochester, Nueva York. Battle Creek aún no era un centro adventista. En Tyrone, Michigan, Elena tuvo una visión relacionada con varios grupos de observadores del sábado que ella, por supuesto, todavía no había conocido.

Una porción de la visión tenía que ver con una mujer que profesaba una santidad extraordinaria y que se estaba esforzando por darse a conocer a los nuevos creyentes de Michigan. Todo lo que Elena sabía sobre ella le fue revelado en esa visión de Tyrone justo después de que ella y Jaime acababan de llegar al Estado. M. E. Cornell, un joven que recientemente había aceptado el mensaje del tercer ángel, había conocido a la mujer pocos días antes de que los White llegaran a Michigan, pero no







hizo mención de ella frente a los White. Cuando se enteró de lo que Elena había escrito sobre la situación, le dijo al pastor Loughborough, con quien estaba realizando reuniones de evangelización:

Ahora observaremos y veremos cómo salen las cosas.

No le dijo a Loughborough dónde vivía la mujer. Cuando Elena de White le preguntó a Cornell sobre el asunto, él respondió:

“Si existe una mujer así, probablemente tú la hallarás, ya que tienes conferencias donde podrás ver a la mayoría, sino a todos, los observadores del sábado del Estado”.

Loughborough escribió posteriormente:

En la descripción escrita acerca de la mujer por parte de la hermana White, no solo contó el proceder de la mujer, sino también que, cuando fuese reprendida, pondría un gesto santurrón, y diría: “Dios... conoce... mi... corazón”. Ella dijo que esta mujer estaba viajando por el país con un joven, mientras que su esposo, un anciano, estaba en casa trabajando para sustentarlos en su mal proceder. La señora de White dijo que el Señor le había mostrado que “a pesar de todas las pretensiones de santidad de la mujer, ella y el joven eran culpables de violar el séptimo Mandamiento”.

Con esta descripción de la mujer en el bolsillo, Loughborough esperó con curiosidad para ver cuál sería el resultado del caso. El 11 de junio llegaron a la casa donde debían ser recibidos en Vergennes. Loughborough recordó lo que ocurrió:

Cuando nos apeamos del carruaje, y estábamos parados bajo un gran manzano frente a la casa, la hermana White le dijo a su esposo:

Jaime, tenemos que ir a la iglesia a la que asiste esa mujer que vi en la visión de Tyrone.

¿Por qué? -dijo el hermano White-. Esta no es la casa donde vive ella, ¿verdad?

No -dijo la hermana White-, pero vi a este hombre y a esta mujer en conexión con el caso. La mujer de esta casa no tiene confianza en esa mujer, pero el hombre de aquí piensa que ella tiene razón.

Loughborough continuó: “Pensé que se corría un riesgo muy grande en el asunto, ya que no había habido intercambio de palabras sobre el tema entre la hermana White y estas personas”.

Mientras aún estábamos debajo del árbol, el pastor Cornell habló y dijo: “El hermano Brigham está viniendo”.

La hermana White alzó la vista, mientras todavía estaban a unos cincuenta metros de distancia, y dijo:

¡Oh! Los veo en conexión con este caso. Ninguno de todos ellos tiene confianza en las ínfulas de esa mujer.

Luego llegó otro carruaje. Al observarlos, ella dijo:

Este grupo está dividido con respecto al caso. Los del asiento de adelante no tienen ninguna confianza en la mujer; los del asiento trasero piensan que ella está en lo correcto.

Entonces apareció un tercer carruaje. Ella dijo:

Todos ellos están bajo la influencia de la mujer.

Luego dijo:

Esta debe ser la iglesia donde vive esa mujer, porque he visto a todas estas personas en conexión con ese asunto.

El sábado de mañana, la reunión se llevó a cabo en un amplio granero a casi cinco kilómetros de distancia de donde estaban alojadas las visitas. Loughborough recuerda:

Mientras el hermano White predicaba, entraron un anciano, un joven y una mujer. Los dos primeros se sentaron adelante, directamente al frente del hermano White, mientras que la mujer tomó asiento cerca de la puerta del granero. Después de un breve sermón del hermano White, la



hermana White se puso de pie para hablar. Presentó sus comentarios hablando del cuidado que deberían tener los pastores para no arruinar la obra que se les asignó. Dijo que Dios no podía llamar a una mujer a viajar por todo el país con algún otro hombre que no fuese su esposo.

Finalmente, dijo:

Aquella mujer que se acaba de sentar cerca de la puerta afirma que Dios la ha llamado a predicar. Está viajando con este joven que se acaba de sentar frente al púlpito, mientras que este anciano, su esposo (¡Dios tenga piedad de él!) se esfuerza grandemente trabajando en su casa para ganar los medios que ellos utilizan para continuar con su iniquidad. Ella profesa ser muy santa; estar santificada. Con todas sus pretensiones y discursos sobre la santidad, Dios me ha mostrado que ella y este joven han violado el séptimo Mandamiento.

Todos en ese granero sabían que la hermana White nunca había visto personalmente a estas personas hasta que entraron en ese granero. La distinción que hizo de las personas y su definición del caso pesaron en favor de su visión.

Ahora, todas las miradas se volvieron hacia la mujer en cuestión, una tal Sra. Alcott. ¿cuál sería su reacción a esta descripción explícita de su testimonio extraño y de su adulterio?

Loughborough continuó:

Después de quedarse sentada durante un minuto, lentamente se puso de pie, puso una cara de santurrón, y dijo:

Dios... conoce... mi... corazón.

Eso fue todo lo que dijo, y se sentó. Eso fue justamente lo que el Señor mostró (el 28 de mayo) que diría la mujer. El 11 de junio hizo exactamente lo que fue dicho que haría, y pronunció las mismas palabras predichas que diría cuando fuese reprendida, y nada más.

Durante las semanas siguientes, creció la oposición, lo que llevó al joven implicado a regresar a Canadá. Antes de irse, uno de los adventistas le preguntó si la visión de Elena de White relacionada con él era cierta.

Él respondió:

Esa visión era muy cierta.

Cuando un profeta está en nuestro medio, "vuestro pecado os alcanzará". ¿Qué sucedería en cualquiera de nuestras iglesias hoy si Elena de White llegara, pasara a la plataforma y echara una mirada alrededor?

**Herbert E. Douglass, Los que vieron y creyeron, 37-40**

## 7.6. Ellen G. White y la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Hablar de Ellen G. White sin relacionarla con la historia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día es un imposible que no resistiría el análisis lógico. La influencia de la dirección de la Sierva del Señor en el desarrollo de la Iglesia Adventista del Séptimo Día no puede ser sobrevalorada. Dentro de la iglesia, ella se consideró más como una mensajera que como una profetisa, y reconoció en innumerables oportunidades la primacía indiscutible de las Sagradas Escrituras para definir la posición doctrinal de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, tema al que ella contribuyó como complemento de lo que la Santa Biblia declara con total claridad.

Al echar una mirada retrospectiva sobre su obra, sintió que la palabra "profetisa" no definía suficientemente su ministerio. Prefirió que se pensara de ella como "la mensajera" del Señor para su pueblo en los últimos días.

Aunque a menudo otros se han referido a ella como una profetisa, se dio cuenta de que su obra abarcaba más que lo que se entendía generalmente por ese término; con todo, no buscó honor ni recompensas personales. Además de esto, fue sensible al oprobio traído sobre la causa de Cristo en sus días por otros que osadamente pretendieron el título de profetas (**Ellen G. White, Mensajes Selectos Tomo III, 82**).

Al recibir el don profético, Elena de White reconoció la autoridad con que se la invistió en su ministerio como un profeta literario y no canónico. En numerosas ocasiones, por medio de la voz y de la pluma, se dirigió a dirigentes y laicos por igual con la comprensión de que sus palabras tenían la autoridad de Dios. Fue constantemente consciente de que esta autoridad no estaba en ella misma,





sino en los mensajes que Dios le había dado para que los entregara. Con este reconocimiento vino un sentido de pavor e indignidad (con respecto a la relación entre los escritos de Elena de White y el canon sagrado...).

Vio su papel como siendo una portavoz de Dios, una guía para la obra en desarrollo de una iglesia que pronto circundaría el globo, y como una consejera para el pueblo de Dios que se preparaba para el regreso de Jesús. Aunque no tuvo una enseñanza formal en teología, sus escritos contienen percepciones teológicas agudas que revelan el sentido de pasajes de la Escritura que de lo contrario podría perderse. Esto es especialmente cierto de los cinco libros que componen la serie El Gran Conflicto, que tratan con el registro bíblico desde la creación hasta la destrucción final del pecado: **Patriarcas y Profetas, Profetas y Reyes, El Deseado de Todas las Gentes, Los Hechos de los Apóstoles y El Conflicto de los Siglos.**

En su papel como mensajera del Señor, y por medio de la dirección del Espíritu Santo, vio su responsabilidad de asumir el liderazgo para establecer:

1. una organización eclesiástica;
2. una visión global de toda la misión de la IASD;
3. un impulso en las misiones extranjeras que llevarían el evangelio a todo el mundo;
4. hospitales, clínicas y escuelas de medicina;
5. programas de salud y de temperancia tanto para la iglesia como para la comunidad;
6. un sistema educativo que va desde los primeros niveles de enseñanza hasta los estudios graduados;
7. casas editoras y publicadoras para colocar la literatura cristiana en las manos de la gente.

**Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día, 712, 713**

Un aspecto muy importante en la relación entre Ellen G. White y la Iglesia es el lugar de la Santa Biblia en la formación de la doctrina oficial de la iglesia y el lugar que ocupa allí el Espíritu de Profecía. La posición de Ellen G. White con respecto a la Santa Biblia ha sido siempre muy clara.

El énfasis de Elena de White en el hecho de que Cristo es el Autor y la culminación de la revelación divina no la conduce a negar o restar importancia al papel crucial de las Escrituras como revelación de Dios. Para ella “la Biblia entera es una revelación de la gloria de Dios en Cristo” (**Ellen G. White, Testimonios para la Iglesia, Tomo 8, 333**). Quienes a través de su propia experiencia han visto, oído y sentido el poder de Cristo pueden testificar: “Necesitaba ayuda, y la encontré en Jesús. Fueron suplidas todas mis necesidades, fue satisfecha el hambre de mi alma; y ahora la Biblia es para mí la revelación de Jesucristo... ¿Por qué creo en la Biblia? Porque he encontrado que es la voz de Dios a mi alma” (**Ellen G. White, El Camino a Cristo, 114**).

Ella ve una analogía significativa entre la encarnación de Cristo, la Palabra eterna y el registro de la Palabra de Dios en la Biblia. En su muy informativa introducción al libro El conflicto de los siglos ella declara: “La Biblia, con sus verdades de origen divino expresadas en el lenguaje de los hombres, muestra una unión de lo divino y lo humano. Tal unión existía en la naturaleza de Cristo, quien era Hijo de Dios e Hijo del Hombre. Así puede decirse de la Biblia lo que se dijo de Cristo: ‘**Aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros’ (Juan 1: 14)**” (**Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 8; cf. Ellen G. White, Testimonios para la Iglesia, Tomo 5, 697-699**).

Si bien Elena de White reconoce que las Escrituras son tanto humanas como divinas, rechaza firmemente cualquier teoría de inspiración parcial o grados de inspiración. Algunos dirigentes denominacionales en la década de 1880 sugirieron que partes de la Biblia eran inspiradas divinamente, mientras que otras presentaban sólo pensamientos humanos. Elena de White respondió a estas ideas tanto en cartas personales como en publicaciones. En un artículo incisivo, “Los misterios de la Biblia son pruebas de su inspiración” (**Ellen G. White, Testimonios para la Iglesia, Tomo 5, 654-665**), ella analiza extensamente las dificultades y los misterios en la Escritura que no pueden resolverse plenamente o ser comprendidos por la razón humana. Está consciente de que “las dificultades de la Escritura han sido presentadas por los escépticos como argumentos contra la Biblia”, pero arguye que, por el contrario, “constituyen una fuerte evidencia de su inspiración divina”. Mientras que por una parte la Biblia “revela la verdad con una sencillez y una adaptación tan perfecta a las necesidades y los anhelos del corazón humano”, por la otra, “debajo de estas verdades, tan fácilmente comprendidas, hay misterios que ocultan su gloria; misterios que sobrepujan la mente en sus investigaciones, aunque inspiran reverencia y fe en el que busca sinceramente la verdad. Cuanto más se escudriña la Biblia, tanto más profunda se vuelve la convicción de que es la Palabra del Dios viviente, y la razón humana se inclina ante la majestad de la revelación divina” (**Ellen G. White, Testimonios para la Iglesia, Tomo 5, 655, 656**).

En las últimas páginas del mismo capítulo ella advierte contra “opiniones” “acerca de la inspiración de la Biblia... que no tienen la sanción del Espíritu o de la Palabra de Dios”. Asegura que “cuando los hombres, rodeados de flaquezas humanas... se ponen a atacar la Palabra y a juzgar lo



que es divino y lo que es humano, obran sin consejo de Dios” (**Ellen G. White, Testimonios para la Iglesia, Tomo 5, 663**). Insta a los creyentes a dejar “que la Palabra de Dios se destaque tal cual es. No se atreva la sabiduría humana a disminuir la fuerza de una sola declaración de las Escrituras” (**Ellen G. White, Testimonios para la Iglesia, Tomo 5, 665**).

La unión de lo divino y lo humano en las Escrituras es el resultado de la obra del Espíritu Santo en seres humanos escogidos. De acuerdo con Elena de White, “el Ser infinito, por medio de su Santo Espíritu, iluminó la mente y el corazón de sus siervos. Les daba sueños y visiones, símbolos y figuras; y aquellos a quienes la verdad les era así revelada, encarnaban en sí mismos el pensamiento en lenguaje humano” (**Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 7, 8**). En otra parte ella explica más plenamente: “No son las palabras de la Biblia las inspiradas, sino los hombres son los que fueron inspirados. La inspiración no obra en las palabras del hombre ni en sus expresiones, sino en el hombre mismo, que está imbuido con pensamientos bajo la influencia del Espíritu Santo. Pero las palabras reciben la impresión de la mente individual. La mente divina es difundida. La mente y voluntad divinas se combinan con la mente y voluntad humanas. De ese modo, las declaraciones del hombre son la palabra de Dios” (**Ellen G. White, Mensajes Selectos Tomo I, 24**). El Espíritu Santo no anula la individualidad de los diferentes escritores. Antes bien, “los libros de la Biblia presentan amplios contrastes en su estilo, como también diversidad en la naturaleza de los temas que desarrollan. Sus diferentes escritores se valieron de diversas formas de expresión; a menudo la misma verdad está presentada por uno de ellos de modo más sorprendente que por otro” (**Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 8**). Debido a que “la Biblia no nos ha sido dada en un grandioso lenguaje sobrehumano”, sino “en el lenguaje de los hombres”, su lenguaje está sujeto a la imperfección humana. Elena de White declara enfáticamente que “la Biblia fue dada con propósitos prácticos”, y que Dios “no se ha puesto a sí mismo a prueba en la Biblia por medio de palabras, de lógica ni de retórica” (**Ellen G. White, Mensajes Selectos Tomo 1, 23, 24**). Ella hasta admite la posibilidad o probabilidad de que podrían haberse producido algunos errores como resultado del trabajo de copiar y traducir la Biblia (**Ellen G. White, Mensajes Selectos Tomo 1, 18**).

Pero todas estas cosas no proveen ningún pretexto para que alguno se arrogue el derecho de juzgar las Escrituras. Elena de White pronunció fuertes advertencias contra el resultado desastroso de criticar la Biblia; por ejemplo, ésta: “La obra de la ‘alta crítica’ –al criticar, conjeturar y reconstruir– está destruyendo la fe en la Biblia como revelación divina. Está privando a la Palabra de Dios del poder de guiar, levantar e inspirar las vidas humanas” (**Ellen G. White, Los Hechos de los Apóstoles, 391**).

Como Elena de White lo vio, unos de los efectos más significativos de la inspiración es que los escritores inspirados fueron totalmente veraces en lo que escribieron. Este punto fue resaltado en su artículo “Biografías bíblicas”, originalmente publicado en 1876 (**Signs of the Times, 24-02-1876**) y luego en formato más accesible (**Ellen G. White, Testimonios para la Iglesia, Tomo 4, 13-19**). Mientras los críticos de la Biblia aseveraban que muchas narraciones históricas en la Escritura no podían aceptarse como historia literal, ella afirmaba enfáticamente: “Las vidas relatadas en la Biblia son biografías auténticas de personas que vivieron en realidad. Desde Adán hasta el tiempo de los apóstoles, a través de sucesivas generaciones, se nos presenta un relato claro y escueto de lo que sucedió en realidad y de lo que experimentaron personajes reales”. Y al comentar que las páginas de la historia sagrada se vieron ensombrecidas por el registro de debilidades y faltas humanas, ella explicó: “Los escribas de Dios anotaron lo que les dictaba el Espíritu Santo, pues ellos no controlaban la obra. Escribieron la verdad literal y revelaron los hechos crudos por razones que no puede comprender plenamente nuestra mente finita”. Para ella esta veracidad “es una de las mejores evidencias de la autenticidad de las Escrituras” (**Ellen G. White, Testimonios para la Iglesia, Tomo 4, 13**).

Pero la inspiración de la Escritura no sólo se manifiesta en el registro veraz del pecado y la rebelión humana, sino también en las revelaciones sublimes de la misericordia y el perdón divinos. “La historia bíblica sostiene al corazón que desmaya con la esperanza de la misericordia divina... Las palabras de inspiración consuelan y alientan al alma que yerra” (**Ellen G. White, Testimonios para la Iglesia, Tomo 4, 19**). “La mayor evidencia de que la Biblia es de origen divino”, de acuerdo con Elena de White, es su poder transformador de la vida tanto en la mente como en el corazón cuando contemplamos “las grandes cosas de la Palabra de Dios”. “Este cambio es en sí el milagro de los milagros. Es un cambio obrado por la Palabra, uno de los más profundos misterios de la Palabra. No lo podemos comprender; sólo podemos creer, según lo declara la Escritura, que es ‘Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria’ (**Colosenses 1: 27**)” (**Ellen G. White, La Educación, 171, 172**).

En todos sus escritos Elena de White recalcó la importancia del estudio personal de la Biblia: “La Biblia es la voz de Dios hablándonos, tan seguramente como si pudiéramos oírla con nuestros oídos”; en consecuencia, la lectura y contemplación de las Escrituras debiera “considerarse como una audiencia con el Infinito” (**Signs of the Times 04-04-1906**). En el capítulo “Nuestra única salvaguardia” (**Ellen G. White, El Conflicto de los Siglos, 651-660**) ella enunció que “el primero y





más alto deber de toda criatura racional es el aprender de las Escrituras qué es verdad” (Ellen G. White, **El Conflicto de los Siglos, 656**). Estaba profundamente interesada en que los cristianos no fuesen engañados por doctrinas erróneas que socavaran su confianza en las Escrituras. Ella instó a que el estudio de las Escrituras “fuese crítico y exhaustivo, practicado con mansedumbre y sinceridad de propósito, para saber la verdad tal como es en Jesús” (**The Review and Herald 24-04-1888**). Como los reformadores protestantes, ella sostenía que era el privilegio y deber de todos los creyentes, fuesen doctos o ignorantes, estudiar la Biblia por sí mismos. En un artículo titulado “La Biblia debe ser comprendida por todos”, ella afirmó que “la Biblia y el alma fueron hechas la una para la otra, y a través de la agencia de la Palabra y del Espíritu Santo, Dios toca el corazón”; y añadió que “la Biblia se dirige a toda persona, a toda clase de la sociedad, y a los de todo clima y edad” (**Signs of the Times 20-08-1894**). Todos debieran conocer por sí mismos las condiciones sobre las cuales se provee la salvación.

**Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día, 64-66**

### **7.7. El caso de William E. Foy**

Antes que Ellen G. White fuera llamada al sagrado oficio profético dos hombres fueron tocados por el Espíritu Santo para realizar esta tarea. Los casos de ambos son absolutamente disímiles y merecen ser tratados de manera distinta. Durante algunos años (en realidad hace bastante tiempo) había escuchado que dos hombres habían rehusado el llamado y entonces Dios optó por llamar a Ellen G. White. Esto no es enteramente verdad, al menos en el caso de William E. Foy.

William Ellis Foy (1818-1893) y Hazen Little Foss (1819-1893) recibieron visiones antes del chasco de 1844. Los dos hombres vivieron para oír a Elena G. de White relatar sus primeras visiones y reconocieron que lo que ella describía, ellos también lo habían visto.

Elena G. de White, cuando joven, había oído una exposición de Foy en Portland, Maine, en algún momento entre 1842 y 1844. No se sabe mucho más en relación con él, aunque alguna investigación reciente confirma que era un hombre de color que vivía cerca de Augusta, Maine. Se lo confunde a veces con Foss, pero a diferencia de Foss, Foy relató sus visiones y publicó las primeras dos en un folleto. Nunca sintió que había ofendido al Espíritu de Dios, y continuó trabajando como un ministro Bautista por su libre elección, por muchos años. Una historia personal breve se publicó junto con los relatos de sus dos primeras visiones en 1845 en un folleto titulado “The Christian Experience of William E. Foy together with the Two Visions he received in the months of January and February 1842” [La experiencia cristiana de William E. Foy junto con las dos primeras visiones que recibí en los meses de Enero y Febrero de 1842]. De acuerdo con J. N. Loughborough, fue una tercera visión, en 1844, la que Foy no pudo comprender, y que luego oyó relatar a Elena G. de White. En tanto como se sepa, esa tercera visión nunca se publicó.

**La verdad sobre The White Lie, 21, 22**

Foy fue un pastor bautista mulato (mencionar esto es relevante por la particular situación de las personas de raza negra en los Estados Unidos antes que Abraham Lincoln aboliera la esclavitud) que recibió visiones (él publicó dos de ellas) y reconoció una tercera que escuchó de labios de Ellen G. White. La Sierva del Señor menciona que Foy recibió 4 visiones, aunque no hay referencia a esta última.

Existe la clara evidencia que Foy publicó sus dos visiones iniciales (recibidas en 1842, más de dos años antes del chasco cuando estaba a punto de ser ordenado al ministerio) en un breve opúsculo (menos de 20 páginas) titulado “The Christian Experience of William E. Foy” y que no murió en 1845 como señala el célebre historiador adventista John N. Loughborough, probablemente citando alguna fuente errónea.

William Foy fue un pastor afro-estadounidense de la Iglesia bautista de la Libre Voluntad. Nació en el año 1818 y falleció en el 1893.

En 1842, estando a punto de ordenarse como ministro, tuvo dos visiones. Comenzó entonces a relatarlas por el área de Nueva Inglaterra, tomando contacto con los grupos seguidores de William Miller.

Su publicación de las visiones, en el año 1845, las cuales registró como propiedad literaria pudo haber sido punto de partida para la obra de Elena White. Al rechazar Foy el llamado divino para el ministerio profético de los últimos días Elena White fue elegida para desempeñarlo. En un culto en el que ambos estuvieron presentes, Foy confirmó lo que White narraba, asegurando que él había tenido la misma visión del cielo, según el historiador adventista J. N. Loughborough en su libro *The Great Second Advent Movement* (El gran movimiento del segundo advenimiento).

El historiador adventista J. N. Loughborough asegura que, poco después de 1845, Foy enfermó y murió, pasando por lo tanto el bastón de relevo profético a Ellen White, que tomó para sí el llamado de Foy como profeta adventista. Históricamente hablando no existe evidencia para tal aseveración... En realidad, Foy permaneció en el ministerio cristiano, pastoreando varias Iglesias



Bautistas de la Libre Voluntad a través del estado de Maine, y testificando en favor del Señor hasta su muerte 48 años más tarde, en 1893.

**Wikipedia, William Foy**

El relato de las dos visiones de Foy (18 de enero y 4 de febrero de 1842) que fueron publicadas en el opúsculo mencionado, son antecedidas por una breve descripción de su experiencia cristiana donde indica que fue bautizado en 1835 (tendría unos 17 años) y donde explica que recibió las visiones casi 7 años después mientras era miembro regular de la First Freewill Baptist Church, en Augusta.

Las visiones relatan la entrada de los santos al cielo y la separación de los inicuos antes de eso. Hay referencias al mar de vidrio y al árbol de la vida que aparecen en Apocalipsis y su lectura resulta estimulante para alentar a aquellos que queremos llegar a aquel lugar por los méritos de nuestro salvador Cristo Jesús.

Como hubo varios testigos de aquella iglesia que presenciaron el momento en que Foy recibió las visiones, ellos firman en el opúsculo señalando que él estaba (durante las visiones) en una "condición aparentemente inanimada". Un médico que lo examinó durante ambas visiones comprobó que no había señales de vida excepto los latidos del corazón. Las visiones tuvieron una duración de 2½ y 12½ horas respectivamente.

A continuación, un extracto de sus visiones... [publicadas en] *The Christian Experience of William E. Foy* (1845).

Entonces contemplé incontables millones de seres resplandecientes que traían tarjetas en las manos. Estos seres resplandecientes eran nuestros guías. Las tarjetas que ellos llevaban brillaban más que el sol; y nos las pusieron en nuestras manos, pero no pude leer el nombre en ellas. (páginas 10, 11).

Había incontables millones de ángeles resplandecientes, cuyas alas eran como el oro puro, y cantaban en voz alta, mientras sus alas exclamaban, santo. (página 18).

Detrás del ángel contemplé incontables millones de brillantes carruajes. Cada carruaje tenía cuatro alas como de fuego ardiente, y un ángel seguía tras el carruaje, y las alas del carruaje y las alas del ángel exclamaban a una voz, diciendo: "santo". (página 18).

Luego contemplé, en medio de este lugar ilimitado, un árbol, cuyo tronco era como vidrio transparente, y las ramas eran como oro transparente, que se extendían sobre todo este lugar ilimitado ... el fruto parecía racimos de uvas en imágenes de oro puro. (páginas 14, 15).

Con voz encantadora, el guía me habló y me dijo: "Los que comen del fruto de este árbol ya no regresan más a la tierra". (página 15).

Contra su pecho y a través de su mano izquierda había como una trompeta de plata pura... (página 18).

Luego vi en medio del lugar a una innumerable multitud, dispuesta ropas blancas, de pie en un cuadrado perfecto, teniendo sobre sus cabezas coronas de gloria imperecedera. (página 19).

Delante de la puerta estaba de pie un ángel alto y fuerte cubierto con una vestidura pura y blanca; sus ojos eran como fuego ardiente, y llevaba sobre su cabeza una corona que iluminaba esta llanura ilimitada. El ángel levantó su mano derecha, asió la puerta y la abrió; y al girar la puerta sobre sus relucientes goznes, el ángel exclamó en alta voz a la hueste celestial: "¡Todos sois bienvenidos!" Entonces los ángeles guardianes en medio de los santos tocaron un cántico de triunfo, y los santos, tanto grandes como pequeños, cantaron en alta voz y pasaron de la puerta adentro... (página 10).

**Wikipedia, William Foy**

El testimonio de Ellen G. White sobre William Ellis Foy es muy interesante. Ella estuvo presente durante una conferencia de Foy antes del gran chasco de 1844. Por otro lado, Foy estuvo presente durante la exposición de la primera de las visiones de Ellen y no pudo reprimir su alegría al escuchar la narración de eventos que le eran muy familiares en sus visiones. Ellen recordó este episodio y mencionó que él "repitió vez tras vez que la visión de ella era justamente lo que él había visto".

Más relevantes para los primeros adventistas del séptimo día son las experiencias de William Foy y Hazen Foss. Ambos tuvieron visiones similares a la primera visión dada a Elena Harmon.

William Ellis Foy (c. 1818-1893), un norteamericano negro que tenía entonces algo más de veinte años, recibió varias visiones dramáticas en 1842, algunos años antes de aquellas que recibieron Hazen Foss y Elena Harmon. La primera (18 de enero) duró dos horas y media, y la





segunda (4 de febrero), ¡doce horas y media! Su condición física durante las visiones se asemejaba al estado de trance en que se hallaba Daniel.

Algún tiempo antes del 22 de octubre de 1844, Elena Harmon oyó hablar a Foy en el Salón Beethoven, en Portland, Maine. Unas pocas semanas más tarde, poco después de la primera visión de Elena en diciembre de 1844, Foy estuvo presente en una reunión celebrada cerca de Cape Elizabeth, Maine, durante la cual ella habló de su primera visión. Cuando ella empezó, Foy se sintió absorto en lo que ella estaba diciendo; se contagió con el entusiasmo y la expresión que acompañaban a su presentación. Ella habló de cosas celestiales —de guías, de luces, de imágenes—, asuntos familiares a Foy... Arrebatado por el júbilo del momento, no pudo contenerse más. De repente, precisamente en el medio de la presentación de Elena, Foy emitió un grito de gozo, se puso de pie, y excitadamente ‘saltó hacia arriba y hacia abajo’. Como Elena lo recordó: “Oh, él alabó al Señor, alabó al Señor. El repitió vez tras vez que su visión [de ella] era justamente lo que él había visto. Sabía que no había manera de falsificar una experiencia tal; la de ella era legítima”.

En 1906 Elena de White rememoró sus conversaciones con William Foy. Recordó que él había tenido cuatro visiones, todas antes de su primera visión. “Fueron escritas y publicadas, y es... [extraño] que no puedo encontrarlas en ninguno de mis libros. Pero nos hemos mudado tantas veces”. Y luego dio de Foy una lisonja muy significativa: “Él fue el portador de testimonios notables”.  
**Herbert E. Douglass, Mensajera del Señor, 38**

¿Cuál habrá sido la cuarta visión de William E. Foy? No hay una explicación de por qué las visiones fueron retiradas de Foy, siendo que continuó hasta su muerte siendo aparentemente un fiel cristiano, hasta donde llegó su comprensión de la verdad presente.

#### **7.8. Un llamado no respondido: Hazen L. Foss**

Un caso totalmente diferente es el de Hazen L. Foss. Hazen tenía un cierto grado de cercanía familiar con Ellen G. White, pues era cuñado de su hermana Mary Foss [Mary era la esposa de Samuel Foss]. Hazen L. Foss, al igual que William E. Foy era un hombre educado, de atractiva apariencia y buen orador. Antes del gran chasco había recibido una visión que se refería al “viaje de los adventistas (milleritas) a la ciudad de Dios” y se había negado a compartirla.

Recibió una segunda visión donde se le apremiaba a contar lo que le había sido revelado, pero rehusó hacerlo; tuvo entonces la convicción que había afrentado al Espíritu Santo; por lo que las visiones le serían retiradas y Dios buscaría alguien que tuviera una distinta disposición para cumplir la voluntad de Dios. Foss tuvo oportunidad de escuchar a Ellen G. White relatar su primera visión y supo entonces que el mensajero había sido cambiado.

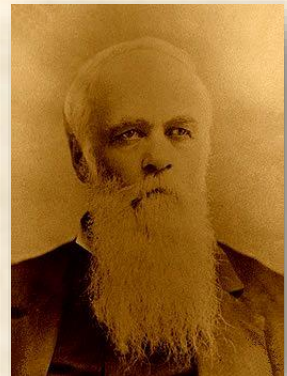
Hazen Foss encontró a Elena Harmon en enero de 1845, en una reunión en Poland, Maine. Allí Elena había sido invitada por Mary Foss, su hermana, para que relatase su primera visión ocurrida un mes antes.

Se recuerda a Hazen, cuñado de Mary [Mary era la esposa de Samuel Foss], “como un hombre de delicada apariencia, porte agradable y educación”. Antes del 22 de octubre de 1844, había tenido una visión que describía el viaje de los adventistas (milleritas) a la ciudad de Dios. Se le instruyó a que hiciera pública esta visión junto con mensajes específicos de advertencia, pero declinó hacerlo.

Después del 22 de octubre sintió que había sido confundido por su visión anterior. En su segunda visión, se le advirtió que, si no era fiel en relatar la primera visión, se le quitarían la visión y la responsabilidad y serían dadas a alguien con aptitudes mucho menores. Hazen continuó temiendo el posible ridículo y rechazo por parte de sus compañeros milleritas. Finalmente creyó haber oído una voz diciendo: “Tú has contrastado y ahuyentado al Espíritu del Señor”.

Atemorizado ante esta perspectiva, convocó una reunión para relatar la visión. Pero después de varios intentos infructuosos para recordarla, declaró: “Se ha ido de mí; no puedo decir nada, el Espíritu del Señor me ha dejado”. Algunos asistentes informaron que ésta fue “la reunión más terrible en la que jamás hayan estado”.

Después de esta experiencia, Hazen encontró a Elena en Poland, Maine. Aunque invitado a la reunión, él permaneció fuera de la puerta cerrada, aunque lo suficientemente cerca como para oír su mensaje. Al día siguiente le dijo a Elena: “El Señor me dio un mensaje para llevar a su pueblo y yo rehusé después de que se me dijo cuáles serían las consecuencias; fui orgulloso; no me resigné





al chasco... Le oí hablar a usted anoche. Creo que me han sido quitadas las visiones, y le han sido dadas a usted. No se niegue a obedecer a Dios, porque será a riesgo de su alma. Yo soy un hombre perdido. Usted ha sido escogida por Dios; sea fiel en hacer su obra, y recibirá la corona que yo podría haber tenido”.

**Herbert E. Douglass, Mensajera del Señor, 38, 39**

Aunque es fácil juzgar a distancia en el tiempo, de todas maneras, es penoso lo que le ocurrió a Foss. Cuando las visiones fueron retiradas de él se le dijo que serían dadas al “más débil de los débiles”, evidentemente en referencia a Ellen que además de tener escasa educación formal, no era tampoco de una grata apariencia (a raíz del accidente que sufrió en su niñez), y tampoco era inicialmente una oradora siquiera mediana. Si a esto, que contrasta con la imagen que trasuntaba Foss, le añadimos que pocos pensaban que, por su extrema debilidad, ella sobreviviría al invierno; tenemos una perspectiva clara de lo que significaba dar las visiones al “más débil de los débiles”. Note en la cita siguiente que no todos los autores coinciden con la historia real de Foy.

Ella comprendería más tarde que otras dos personas habían tenido visiones muy semejantes a las suyas. Uno fue William Foy y el otro fue Hazen Foss. Ambos eran de buena apariencia, grandes cristianos de los cuales se decía que eran grandes oradores públicos. Y ambos se rehusaron a contar sus visiones a otros [no es totalmente correcto para el caso de William E. Foy]. Foy más tarde le contó a Ellen que sus primeras visiones fueron las mismas que él había tenido, las cuales él recibió en 1842 y 1844. Foss tuvo una visión, dos meses antes que Ellen tuviese su primera visión, y justo después que Foy determinara finalmente no hablar más sobre esa visión. Foss dijo después que él temía el oprobio público, y se rehusó a relatar lo que había visto, aun cuando se le dijo en visión que así lo hiciera, y él había quedado profundamente convencido que tenía que hacerlo.

Entonces un día él escuchó una voz: “Usted ha agraviado el Espíritu de Dios”. Al oír esto, inmediatamente reunió una audiencia. Estando de pie ante la audiencia, trató de recordar la visión, pero no pudo hacerlo. Después de varias tentativas dijo llorando: “¡se ha ido de mí; no puedo decir nada!; ¡el Espíritu del Señor me ha abandonado!”. La reunión fue descrita por los que estaban presentes como “la más terrible reunión en la cual me ha tocado estar presente”.

Hazen Foss, fue descrito como siendo un hombre de fina apariencia, buena educación y con una excelente habilidad para hablar. Cuando se rehusó a relatar la visión que le fue dada, se le dijo que la carga le sería retirada y que sería dada al “más débil de los débiles”. Dos meses más tarde, cuando Ellen recibió su primera visión, sus amigos estaban esperando que ella muriera antes de la primavera.

**Profeta del Fin, 26**

Entiendo además que para Hazen Foss, la relación familiar de su hermano con la familia de Ellen representó siempre un motivo de ingrata recordación del privilegio que le había sido retirado. Sin embargo, esto no impidió (y hay que concederle esta virtud) que reconociera plenamente que los mensajes que él había rechazado comunicar ahora eran difundidos por aquella joven, menuda y débil dama.

Hazen Foss recibió igualmente una visión antes del chasco, pero rehusó relatarla. Cuando se le dijo que la visión le fue quitada, temió las consecuencias y convocó a una reunión en la cual trató de recordar la visión, pero no pudo. Oyó a Elena G. de White relatar la misma visión a comienzos de 1845, y le dio a ella testimonio de su experiencia. Aunque por muchos años se pensó que Foss era un familiar del cuñado de Elena G. de White, no fue hasta alrededor de 1960 que se pudo conocer la relación exacta mediante los registros genealógicos. Hazen fue el hermano menor de Samuel Hoyt Foss, que se casó con la hermana mayor de Elena G. de White, Mary, en 1842.

**La verdad sobre The White Lie, 22**

En enero de 1842, un mulato llamado Guillermo Foy, un bautista de Boston, que más tarde se preparó para ser un ministro episcopal y luego se unió el movimiento millerita, recibió una visión en la que vio a los redimidos de la tierra siendo escoltados a las glorias del cielo. En febrero del mismo año se le dio una visión similar con la orden definida de que debía compartirla a otros. Tres días más tarde, después de una lucha contra su renuencia a hablar, relató las visiones a una congregación de Boston.

Después de viajar extensamente relatando su mensaje, recibió una tercera visión, precisamente poco antes del chasco. Esta vez el tema de la visión era nuevo, tenía que ver con tres plataformas las cuales indicaban una tercera fase del mensaje de Dios para ese tiempo. En su perplejidad, abandonó la obra pública... Sin embargo, no hay evidencias de que hubiera cometido un pecado al no relatar públicamente esta visión.

Pocas semanas antes del chasco, un talentoso joven adventista de Maine, llamado Hazen Foss, recibió también una visión. En la misma se le mostraron tres peldaños o plataformas por las cuales el pueblo de Dios llegaría al sendero que conducía a la Santa Ciudad. Fue también advertido





de que, al relatar la visión y presentarse como mensajero del Señor, enfrentaría algunas pruebas y persecuciones. Temiéndole al ridículo de la gente, y siendo de temperamento orgulloso, rehuyó la cruz. La visión le fue repetida con la advertencia de que, si aún rehusaba darla, le sería quitado el don. De nuevo rehusó cumplir con ese cometido y entonces le fue dada una tercera visión en la cual se le dijo que él quedaba libre, ya que el don había sido transferido a una débil entre las débiles, que cumpliría las órdenes del Señor.

Esto lo alarmó, de modo que convocó a una reunión para cierta fecha en la que contaría la visión, pero cuando quiso relatarla, se detuvo como un mudo, y en profunda agonía exclamó: "No puedo recordar ni una sola palabra de la visión ¡Soy hombre perdido!" Aunque vivió hasta 1893, nunca recobró su interés en la religión personal. En 1845 escuchó relatar a otra persona la visión referente a las "tres plataformas", con la explicación de que "se habían dado el primero y el segundo mensajes, y que había de seguir un tercero". El Sr. Foss amonestó a la joven que la había relatado a "que fuese fiel en llevar la carga y contar los testimonios que el Señor le diese". A otros dijo: "Este es el instrumento sobre quien el Señor ha puesto la carga".

**Nuestra Herencia, 24, 25**

Aquella tarde, sin que Ellen lo supiese, Hazen Foss estaba parado afuera de la puerta y escuchó lo que ella dijo. Al día siguiente él fue a la casa que ella estaba visitando y se presentó. Ella nunca lo había visto ni había escuchado algo sobre él. Él le dijo que había recibido la misma visión del Cielo que ella había recibido, pero que debido a que él se había negado a relatarla, Dios le dijo que lo había liberado de su trabajo y que se lo pasaría a otro.

"Ellen ... el Señor me dio un mensaje para que se lo dé al pueblo. Y yo lo rehusé después de haber sido informado de las consecuencias ...Murmuré contra Dios y deseé morir... Yo la escuché hablar la noche pasada. Yo creo que las visiones me han sido quitadas, y que le han sido dadas a usted. No se rehúse a obedecerle a Dios, porque colocará en peligro su alma. Yo soy un hombre perdido. Usted ha sido elegida por Dios; sea fiel al hacer su trabajo".

**Profeta del Fin, 29, 30**

Viene a mi mente el relato del profeta muerto por un león por desobedecer las claras instrucciones de la verdad. Note en la cita siguiente que era un profeta verdadero, pero erró en no ser obediente y Dios le señaló su triste destino. Tengo la esperanza que, al saber lo que le ocurriría, él se haya arrepentido de su error y esté reservado para la eternidad. Lamentablemente en el caso de Hazen L. Foss después de los episodios narrados se nos dice que nunca más manifestó interés por los asuntos religiosos (idea en la que coinciden los muchos documentos de la época que tratan su caso). Me temo que haya cometido el pecado imperdonable, rechazar la obra del Espíritu Santo...

He aquí que un varón de Dios por palabra de Jehová vino de Judá a Bet-el; y estando Jeroboam junto al altar para quemar incienso, aquél clamó contra el altar por palabra de Jehová y dijo: altar, altar, así ha dicho Jehová: He aquí que a la casa de David nacerá un hijo llamado Josías, el cual sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los lugares altos que queman sobre ti incienso, y sobre ti quemarán huesos de hombres. Y aquel mismo día dio una señal, diciendo: esta es la señal de que Jehová ha hablado: he aquí que el altar se quebrará, y la ceniza que sobre él está se derramará. Cuando el rey Jeroboam oyó la palabra del varón de Dios, que había clamado contra el altar de Bet-el, extendiendo su mano desde el altar, dijo: ¡Prendedle! Mas la mano que había extendido contra él, se le secó, y no la pudo enderezar. Y el altar se rompió, y se derramó la ceniza del altar, conforme a la señal que el varón de Dios había dado por palabra de Jehová. Entonces respondiendo el rey, dijo al varón de Dios: te pido que ruegues ante la presencia de Jehová tu Dios, y ores por mí, para que mi mano me sea restaurada. Y el varón de Dios oró a Jehová, y la mano del rey se le restauró, y quedó como era antes. Y el rey dijo al varón de Dios: ven conmigo a casa, y comerás, y yo te daré un presente. Pero el varón de Dios dijo al rey: aunque me dieras la mitad de tu casa, no iría contigo, ni comería pan ni bebería agua en este lugar. Porque así me está ordenado por palabra de Jehová, diciendo: no comas pan, ni bebas agua, ni regreses por el camino que fueres. Regresó, pues, por otro camino, y no volvió por el camino por donde había venido a Bet-el. Moraba entonces en Bet-el un viejo profeta, al cual vino su hijo y le contó todo lo que el varón de Dios había hecho aquel día en Bet-el; le contaron también a su padre las palabras que había hablado al rey. Y su padre les dijo: ¿por qué camino se fue? Y sus hijos le mostraron el camino por donde había regresado el varón de Dios que había venido de Judá. Y él dijo a sus hijos: ensilladme el asno. Y ellos le ensillaron el asno, y él lo montó. Y yendo tras el varón de Dios, le halló sentado debajo de una encina, y le dijo: ¿eres tú el varón de Dios que vino de Judá? Él dijo: yo soy. Entonces le dijo: ven conmigo a casa, y come pan. Mas él respondió: no podré volver contigo, ni iré contigo, ni tampoco comeré pan ni beberé agua contigo en este lugar. Porque por palabra de Dios me ha sido dicho: no comas pan ni bebas agua allí, ni regreses por el camino por donde fueres. Y el otro le dijo, mintiéndole: yo también soy profeta como tú, y un ángel me ha hablado por palabra de Jehová, diciendo: tráele contigo a tu casa, para que coma pan y beba agua. Entonces volvió con él, y comió pan en su casa, y bebió agua. Y aconteció que estando ellos en la mesa, vino palabra de Jehová al profeta que le había hecho volver. Y clamó al varón de Dios que había venido de Judá, diciendo: Así dijo Jehová: por cuanto has sido



rebelde al mandato de Jehová, y no guardaste el mandamiento que Jehová tu Dios te había prescrito, sino que volviste, y comiste pan y bebiste agua en el lugar donde Jehová te había dicho que no comieses pan ni bebieses agua, no entrarás tu cuerpo en el sepulcro de tus padres. Cuando había comido pan y bebido, el que le había hecho volver le ensilló el asno. Y yéndose, le topó un león en el camino, y le mató; y su cuerpo estaba echado en el camino, y el asno junto a él, y el león también junto al cuerpo. Y he aquí unos que pasaban, y vieron el cuerpo que estaba echado en el camino, y el león que estaba junto al cuerpo; y vinieron y lo dijeron en la ciudad donde el viejo profeta habitaba. Oyéndolo el profeta que le había hecho volver del camino, dijo: el varón de Dios es, que fue rebelde al mandato de Jehová; por tanto, Jehová le ha entregado al león, que le ha quebrantado y matado, conforme a la palabra de Jehová que él le dijo. Y habló a sus hijos, y les dijo: ensilladme un asno. Y ellos se lo ensillaron. Y él fue, y halló el cuerpo tendido en el camino, y el asno y el león que estaban junto al cuerpo; el león no había comido el cuerpo, ni dañado al asno. Entonces tomó el profeta el cuerpo del varón de Dios, y lo puso sobre el asno y se lo llevó. Y el profeta viejo vino a la ciudad, para endecharle y enterrarle. Y puso el cuerpo en su sepulcro; y le endecharon, diciendo: ¡ay, hermano mío! Y después que le hubieron enterrado, habló a sus hijos, diciendo: cuando yo muera, enterradme en el sepulcro en que está sepultado el varón de Dios; poned mis huesos junto a los suyos. Porque sin duda vendrá lo que él dijo a voces por palabra de Jehová contra el altar que está en Bet-el, y contra todas las casas de los lugares altos que están en las ciudades de Samaria. Con todo esto, no se apartó Jeroboam de su mal camino, sino que volvió a hacer sacerdotes de los lugares altos de entre el pueblo, y a quien quería lo consagraba para que fuese de los sacerdotes de los lugares altos.

**1 Reyes 13: 1-33**

## 7.9. Profetas no infalibles

En un acápite anterior hemos tratado el tema de la inspiración y cómo los mensajes llegan al profeta canónico o no canónico; sin embargo, me gustaría ampliar un poco el tema sobre un típico error al evaluar la tarea del profeta. Muchos suponen que, si el profeta es elegido por Dios para este oficio, entonces debería ser intachable o impecable sin tomar en cuenta que no dejan de ser hombres y mujeres con debilidades como las nuestras. También se ha supuesto que el profeta es infalible, cosa que tampoco tiene sustento como hemos tratado anteladamente.

El hecho de que los profetas fueran llamados “**santos hombres de Dios**” (**2 Pedro 1: 21**), no significa que fueran impecables, ni que sea irrespetuoso reconocer sus debilidades humanas. Cualquier intento de hacer a los profetas bíblicos “perfectos” o “santos” va en contra del propio registro bíblico. La Escritura, con la honestidad que le es característica, describe a los profetas con todas sus virtudes como también con sus debilidades y pecados.

Una de las ilustraciones más sorprendentes de un mensajero imperfecto, la constituye la historia del rey David. Aunque es llamado “**el ungido del Dios de Jacob**”, y aunque él mismo reconoce que “**el Espíritu de Jehová ha hablado por mí**” (**2 Samuel 23: 1, 2**), el registro bíblico también describe sus graves pecados. Cuando su relación con Dios fue quebrantada por el pecado, el Señor envió a otro profeta para corregir a su siervo (**2 Samuel 12: 1-13**). Una vez que David se arrepintió y confesó su pecado, el camino de comunicación divino-humana fue nuevamente abierto, y el salmista fue inspirado a escribir el hermoso salmo de confesión (**Salmo 51**). ¿Acaso el hecho de que David fuera un pecador convicto y ahora arrepentido, cambia en algún sentido la inspiración del **Salmo 51**? Por supuesto que no.

Nosotros no podemos basar nuestra confianza en la palabra profética de la Escritura en la conducta perfecta del profeta. Tampoco podemos hacerlo con un profeta moderno. La autoridad del mensaje profético no está fundamentada en la vida o conducta perfecta del mensajero. En el caso de Elena de White, ella nunca reclamó para sí misma la perfección o la infalibilidad. “**Tenemos muchas lecciones que aprender y muchísimas que desaprender. Sólo Dios y el cielo son infalibles... Acerca de la infalibilidad, nunca pretendí tenerla**”. Es verdad que Elena de White fue una madre preocupada por sus hijos; una misionera consagrada; una predicadora elocuente; una buena vecina, y una cristiana amante y dedicada. Pero a través de sus diarios y cartas personales sabemos que a veces estaba desanimada y deprimida; que en ocasiones tenía desavenencias con su esposo; que cometía errores; que muchas veces tenía que pedir perdón [como usted y yo, digamos...].

**Juan Carlos Viera, La Voz del Espíritu, 28, 29**

Es importante también notar que la comprensión de profeta sobre la verdad, sobre algunos aspectos doctrinales sigue la misma ruta que cualquiera de nosotros los mortales. El profeta va adquiriendo conocimientos que pueden ayudar a cambiar sus preconcepciones o percepciones iniciales. Es decir, el proceso de comprender la verdad divina es progresivo, aún para el profeta.

El movimiento adventista, así como la iglesia apostólica, fue comisionado a alcanzar el mundo entero con el Evangelio eterno (**Apocalipsis 10: 11; 14: 6**). Pero nuestros pioneros estaban limitados en su comprensión de esa tarea, debido a un error teológico recibido del movimiento millerita. Lo





llamamos la doctrina de “la puerta cerrada”. Incluso Elena de White aceptó esta idea: “Por un tiempo después del chasco de 1844, sostuve junto con el conjunto de adventistas que la puerta de la gracia quedó entonces cerrada para siempre para el mundo”. Algunos creyentes se sienten un tanto avergonzados o confundidos de que la mensajera del Señor sostuviera tal idea. Pero, en verdad, es una extraordinaria ilustración de cómo Dios trata el caso de un profeta equivocado. En visiones sucesivas, el Espíritu fue corrigiendo el error, primero en la mente de la mensajera y, a través de ella, en todos los creyentes.

La primera pregunta que viene a la mente al tratar el caso de un profeta con ideas erróneas es, ¿cómo puedo estar seguro de que en los escritos inspirados no hay errores que provengan de ideas preconcebidas en la mente del profeta? El hecho de que el Espíritu Santo corrigió a Pedro, a Pablo y a Elena de White con referencia a la misión de la Iglesia, nos da la seguridad de que el Espíritu está en control del mensaje. Cualquier idea que pudiera llevar a la iglesia en la dirección equivocada, ha sido corregida por el Espíritu Santo.

**Juan Carlos Viera, La Voz del Espíritu, 31**

Un asunto interesante también está en el hecho que las limitaciones educativas de un profeta podrían afectar su capacidad de comunicar, ya sea por escrito o en forma audible, lo que se le ha revelado. Evidentemente, como ocurrió con el apóstol Pedro que tenía algunas dificultades educativas para comprender al erudito apóstol Pablo, la falta de educación formal de Ellen G. White se hizo evidente cuando ella tenía que comunicar a otros sus testimonios, especialmente durante los primeros años. Durante estos años su esposo, que poseía la educación formal que ella hubiera querido tener, pudo apoyarla para que sus escritos fueran ortográfica y gramaticalmente correctos.

Es verdad que se han hecho de uso común expresiones tales como “la pluma inspirada” para referirse a los mensajes inspirados. Sin embargo, pareciera que Dios quiere enseñarnos que no es la “pluma” la inspirada, sino la mente del profeta. En la práctica, esto significa al menos dos cosas:

1. el profeta usa su propio lenguaje; el lenguaje de cada día, aprendido desde la niñez, y mejorado a través del estudio, la lectura, los viajes y la cultura. El lenguaje usado no es “sobrenatural” o “divino”, sino humano.
2. el profeta puede tener errores ortográficos o gramaticales, así como otras imperfecciones del lenguaje tales como “lapsus linguae” o “lapsus memoriae”, en los que el mensajero puede cometer errores debido a una falla en la dicción o la memoria. Estos errores necesitan ser corregidos por un editor antes de que el texto esté listo para su publicación. El editor no está corrigiendo el “mensaje” inspirado sino el “lenguaje” no inspirado. Veamos el propio testimonio de un profeta:

Mientras vivió mi esposo, él actuó como ayudante y consejero en el envío de los mensajes que me eran dados... La instrucción que recibía en visión era fielmente redactada por mí cuando tenía tiempo y vigor para esta obra. Después examinábamos juntos el asunto. Mi esposo corregía los errores gramaticales y eliminaba repeticiones innecesarias. Entonces era cuidadosamente copiado para las personas a quienes iba dirigido o para el impresor.

Esta mañana estoy considerando francamente mis escritos. Mi esposo está demasiado débil para prepararlos para la impresión, y por lo tanto no haré nada más con ellos en este momento. Yo no soy una persona de letras. No puedo preparar mis propios escritos para la impresión... Estoy pensando que debo poner a un lado mis escritos en los cuales me he complacido tanto, y ver si puedo llegar a ser una persona letrada. No soy experta en gramática. Trataré, si el Señor me ayuda a los 45 años de edad, de llegar a ser una mujer versada en la ciencia. Dios me ayudará. Creo que lo hará.

**Juan Carlos Viera, La Voz del Espíritu, 36, 37**

Además del evidente espíritu de superación de la profetisa, cosa que puede colegirse de los hermosos tratados escritos por sencillos pescadores como Pedro y Juan, entre otros, cuando la erudición en el tema teológico (también lo gramatical y ortográfico) se incrementó con los años en el caso de Ellen G. White; esto no disminuyó la importancia de la conducción del Espíritu Santo, que es fundamental para asegurar que la comunicación formal del profeta mantenga el contenido de lo que le fue revelado. Esto queda evidente con la declaración que se cita a continuación.

Lo dicho anteriormente no significa que el Espíritu Santo abandone al profeta una vez que le ha comunicado el mensaje, y lo deje librado a su propia suerte en la elección del lenguaje y del material que habrá de usar para comunicar el mensaje divino. A pesar de que al profeta le es permitido usar su propio lenguaje, el Espíritu lo continúa guiando en la selección de palabras y expresiones. He aquí algunas declaraciones que confirman nuestra afirmación:

La bondad que el Señor me ha manifestado es muy grande. Alabo su nombre porque mi mente está clara en cuanto a los temas bíblicos. El Espíritu de Dios obra sobre mi mente y me da



las palabras apropiadas con las cuales expresar la verdad... Trato de captar las mismas palabras y expresiones presentadas con referencia a este asunto, y mientras mi pluma vacila un momento, las palabras adecuadas vienen a mi mente.

Quando escribía estos libros preciosos, si yo titubeaba, me era dada la palabra que precisamente necesitaba para expresar la idea... Siento un intenso anhelo de usar palabras que no le den a nadie la oportunidad de sostener sentimientos erróneos. Debo usar palabras que no sean malentendidas y signifiquen lo opuesto de lo que me propongo que signifiquen.

De esta manera, inspirando al profeta con su mensaje, y guiándolo para seleccionar las palabras y expresiones adecuadas, el Espíritu Santo se asegura que el mensaje divino llegue en las condiciones ideales para ser comprendido correctamente.

**Juan Carlos Viera, La Voz del Espíritu, 39, 40**

### **7.10. Falsos profetas**

Quando la Providencia elige un profeta en un momento clave de la historia, el inicio del juicio investigador en 1844, el enemigo también hace aparecer otros pseudo profetas con el propósito de confundir a aquellos que buscan la verdad. Aunque trataré esto más extensamente en los tratados de Religiones Comparadas, dejaré este avance sobre algunos de los “profetas” que la fuente de toda maldad hizo surgir en el mismo periodo histórico. A los aquí mencionados habría que añadir, entre otros, a Mary Baker Eddy, fundadora de la allí mencionada Ciencia Cristiana.

Además de esto, en gran medida paralelamente al surgimiento de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, tuvo lugar el desarrollo de la secta de los Shakers (“los que se sacuden”, [secta derivada de una rama radical de los cuáqueros ingleses]), la Iglesia Mormona [Iglesia de los Santos de los Últimos Días], la Ciencia Cristiana, y el surgimiento del espiritismo.

Es notable que cada uno de estos movimientos religiosos modernos fue generado por dirigentes carismáticos que pretendían poseer el don de profecía. Jemina Wilkinson y Ann Lee fueron de las primeras profetisas norteamericanas. Lee, mejor conocida como la “madre” de los Shakers, experimentó lo que parecían ser “trances y visiones en los que se le reveló que la raíz y fundamento de la depravación humana y la fuente de todo mal eran las relaciones sexuales... Durante los últimos cuatro años de su vida, se informó que la ‘Madre Ann’ realizó milagros que convencieron a sus seguidores de que ella era Cristo en su segunda venida”.

El joven Joseph Smith se sintió muy perturbado por el variado despliegue de opciones religiosas: “En medio de esta guerra de palabras y tumulto de opiniones, me digo a menudo a mí mismo, ¿qué debe hacerse? ¿Cuál de estas facciones tiene razón? ¿O están todas ellas equivocadas?”

Pronto su oración fue contestada por la “aparición” de tanto el Padre como el Hijo. De acuerdo con él, le dijeron que no debía unirse a ninguna denominación, que todas estaban corrompidas. Después de un período de estudio adicional, Smith informó que el ángel Moroni se le había aparecido y lo condujo a “planchas de oro largo tiempo enterradas que contaron la historia de una tribu perdida de Israel que había habitado el continente americano siglos antes”. Más tarde, Smith publicó el Libro del Mormón en 1830.

Esta nueva “Escritura” se convirtió en la autoridad de los mormones en la mayoría de todos los asuntos. Declaró que “cualquiera que niegue ‘las revelaciones de Dios’ y diga ‘que están abolidas, que no hay revelaciones, ni profecías, ni dones, ni hablar en lenguas e interpretación de lenguas’, denuncia su ignorancia y niega el evangelio de Cristo”.

El espiritismo, o espiritualismo, encontró sus raíces teológicas en la doctrina cristiana prevaleciente del estado consciente de los muertos, que están en el infierno o en el cielo. La moderna resurrección de este antiguo paganismo se atribuye a Andrew Jackson Davis (1826-1910), el “Vidente de Poughkeepsie”, a los fenómenos audibles en la casa de las hermanas Fox, cerca de Rochester, New York, en 1848. Se caracteriza a Davis como el que introdujo el “espiritismo intelectual”, y a Katie Fox como la iniciadora del “espiritismo fenomenal”.

**Herbert E. Douglass, Mensajera del Señor, 37, 38**

Dios le bendiga.